

EL ESPAÑOL

3 Ptas

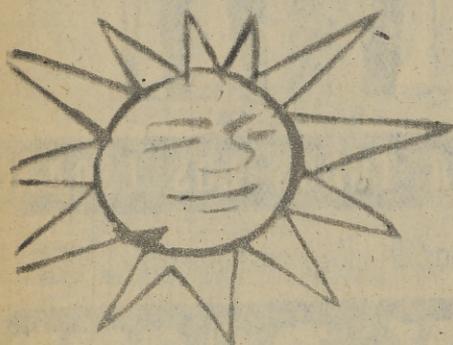
SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 21 al 27 de agosto 1960-Dirección y Administración: Pinar, 5 - II época-Núm. 612 Depósito legal: M. 5.809 - 1958

AGOSTO, SOL EN ROSTRO



FAMILIA ESPAÑOLA SALE DE CASA



EN LOS PAISES TROPICALES

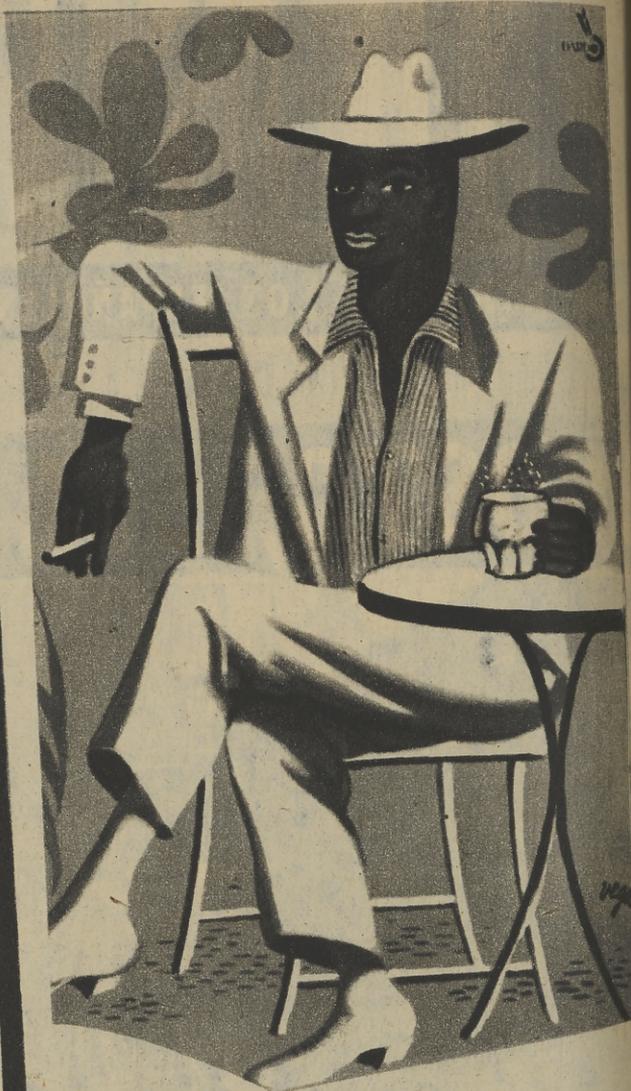
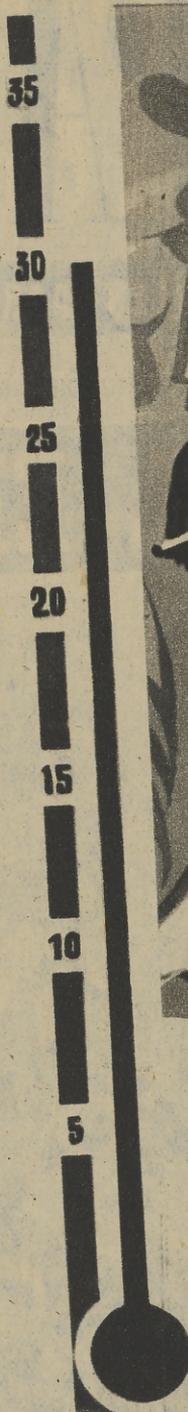
se combate el calor adaptando el cuerpo



Basta un vaso de agua fría, una cucharadita de "Sal de Fruta" ENO y, si se quiere, unas gotas de limón para apaciar la sed más ardiente, entonar el cuerpo y restablecer la normalidad fisiológica.

"SAL DE FRUTA" ENO

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid



Peor que el calor son las reacciones provocadas por los medios de refrigeración. Cuanta más agua se bebe, más sed. Lo conveniente es la adaptación. De ahí que en los países tropicales el calor agobie menos que en los climas benignos. La popular "Sal de Fruta" ENO no es un frigorífico; pero su acción biológica, refrescante y depurativa, prepara el organismo para resistir máximas y mínimas de temperatura.

ADAPTA EL CUERPO AL CALOR

A
L
S
V



AGOSTO, SOL EN ROSTRO

LA FAMILIA ESPAÑOLA
SALE DE CASA

VACACIONES 1960

EUROPA veranea en agosto. La razón concreta nadie sabe cuál es, porque lo cierto es que los índices meteorológicos registran siempre un tanto por ciento de temperatura ambiente más alto durante el mes de julio, considerado todavía por muchas gentes, incomprensiblemente, como un mes que tiene algo de primavera muy subida.

España veranea en agosto. Agosto es el mes que para sí reservan los directores de Empresa, los jefes de personal, los hombres de negocios, los titulares de las llamadas profesiones libres, aquellos, en fin, que pueden permitirse el dulce placer de

señalar en el calendario la fecha preferida para sus vacaciones. Agosto es, de rechazo, el mes «chico» para el veraneo, el mes que en las alegorías de los almanques los dibujantes representan siempre a base de un botijo, un «pay-pay», una caseta de baño y un mar de olas recortadas, muy azul.

El escepticismo popular dijo, ya se sabe, aquella gran mentira que el azar de la meteorología suele en ocasiones hacer realidad: «En agosto, frío en el rostro.» Pero la verdad es que nadie piensa en ello cuando suena la hora de sacar los billetes para emprender el veraneo.

Agosto es el «mes verano» por antonomasia, y el verano, ya se sabe, más que una posición astronómica de los hemisferios del planeta entre el solsticio y el equinoccio, es un viento alegre que recorre medio mundo y que empuja a hacer maletas, a realizar proyectos y evadirse del medio ambiente habitual. Y el mundo del hemisferio Norte, por complejas razones ha dado por identificarlo el eje de esa etapa anual de evasiones con el mes de agosto. El hecho es éste.

NUEVAS RUTAS VERANIEGAS

Agosto es el mes que más vi-

vamente se siente el movimiento de viajeros del litoral a la sierra, del interior de la Península hasta el mar. Hasta hace sólo unos lustros, la mayoría de los veraneantes del centro de España que se hallaban en situación de poder hacer veraneo, se contentaban con refugiarse en un pueblecito cualquiera vecino a su ciudad habitual, al que no exigían otros requisitos que el de no estar excesivamente apartado y el de gozar de alguna cierta altitud. Sólo los privilegiados podían permitirse el gran lujo de llegar hasta el litoral, hasta las verdes costas del Cantábrico, principalmente. Por su parte, entre los habitantes del litoral, rara era la familia que soñaba cambiar de aires durante el verano.

Hoy el panorama es totalmente distinto. En sólo unos años se registra en España un fenómeno de «emigración veraniega» sin precedentes; es la consecuencia de dos casos, de un aumento de nivel de vida y también del cambio de mentalidad. Hoy es un hecho que todo el varío litoral español, la «Costa Verde», la «Brava», la «del Sor», los pueblos marineros del Atlántico sur, los de las pitorescas rías gallegas y el litoral levantino todo, registra durante el mes de agosto una colosal afluencia de visitantes sin precedentes. Y, por otra parte, los centros veraniegos de la Sierra, aquellas localidades que tradicionalmente fueron residencia de las familias de «Rodríguez» de todas las grandes ciudades, experimentan igualmente sensibles aumentos en su censo demográfico veraniego, pero no en la misma proporción que la costa.

Existe, no cabe duda, una gran vocación veraniega por el litoral. Quien el año entero vive auserate del aire salino, del vodo, de los pinares marineros y de las playas, sus nuevas disponibilidades económicas le permiten soñar con pasar una temporada a orillas del mar.

En cambio, zonas del interior que hasta ahora muy poco o nada fueron consideradas como de veraneo, con motivo de las nuevas inquietudes viajeras de los habitantes del litoral durante el mes de agosto, han pasado a ser rutas turísticas de primer orden. Donde más claro se registra este fenómeno es referido a Levante, concretamente a Valencia. Los valencianos, huéspedes habituales del mar, durante los meses de calor cambian de aires, como recomiendan los médicos que debe hacerse una vez al año y abandonan su clima marítimo para tomar posesión de altas serranías del Albarracín y del Maestrazgo. Los recios pueblos del Bajo Aragón, las tierras altas de Teruel, las sierras de Palomeras, de San Justo, Gádar, Albarracín, Universales..., constituyen un bravo paisaje ideal para el veraneo de montaña.

TRESCIENTOS MIL AFLACIONADOS A LA CAZA

Nuevas rutas turísticas han nacido. Pueblos ignorados ven surgir modernos hoteles y residencias. Las bellezas naturales del paisaje empiezan a ser valoradas por el gran público, a la par que las numerosas obras artísti-

ESTIMACION Y CONFIANZA

La economía es un conjunto armónico donde cada hecho, cada suceso, guarda estrecha dependencia, por lo menos de pensamiento funcional, con los demás, sobre todo si la economía, como en el caso de España, sigue una línea perfectamente definida, en su evolución, en su estructura y en sus correcciones técnicas.

Es indudable que, como una etapa más de este proceso expansional de la economía española, que se ha llevado a cabo en los últimos veinte años, la estabilización, con todo su conjunto de disposiciones de orden legislativo eminentemente técnicas, constituye uno de los hechos más importantes y oportunos en nuestra política económica.

Importante por el volumen y oportuno por el justo momento en que tales medidas se han producido, exactamente de acuerdo con los supuestos teóricos que la práctica venía a confirmar.

En el ánimo de todos están, porque en realidad son bien recientes, los notorios y beneficiosos efectos conseguidos por tales medidas y que, entre otras cosas, han llevado al buen signo positivo en la balanza de pagos, al aumento de las reservas de divisas, al incremento de las exportaciones, al fortalecimiento de la moneda, a la integración en los organismos económicos europeos o internacionales en su caso, etcétera. Hechos, en suma, que vienen a demostrar la confianza que en el mundo se tiene en la marcha de nuestra política económica.

El último de estos signos radica, precisamente, en la incorporación de capitales extranjeros al desarrollo económico del país. No hace muchos días, la Oficina de Coordinación y Programación Económica de la Presidencia del Gobierno daba a conocer unas cifras en las que se detallaban los expedientes resueltos en materia de solicitud de inversiones de capitales extranjeros en actividad económica españolas. Considerando aquellos expedientes de preferente interés económico y social, se han presentado sesenta y uno, que totalizan ciento dieciocho millones de dó-

lares. Montante financiero que afecta principalmente a los sectores químico, eléctrico y transportes, además de la investigación de hidrocarburos. Sectores de industrias básicas o de cabecera cuyo efecto multiplicador es bien conocido.

De este hecho se deducen, a primera vista, dos importantes consecuencias. Por un lado, la evidente confianza que en la marcha de la economía española tienen las empresas extranjeras de primera categoría — que son ni más ni menos las que aportan su capital —: empresas de países tan desarrollados industrialmente como Estados Unidos, Suiza, Inglaterra, Canadá, Alemania, Holanda, Dinamarca y Francia, entre otros. Sus técnicos, de primera magnitud, con datos, cifras e informes en la mano, han considerado que la situación económica de España es óptima para exponer sus capitales y obtener legítimos beneficios. Seguridad en los resultados es, evidentemente, lo que dentro de un natural marco económico han de buscar aquellos hombres de empresa que quieren extender en otros países sus actividades. Esta seguridad, esta confianza, la han encontrado con creces en la actual economía española, en su presente y, sobre todo, en su futuro.

La segunda deducción estriba en que los tiempos en que se mueve la economía del mundo no son los de autarquía, sino los de integración y cooperación. Dentro de las normas legales, las inversiones de capitales extranjeros han dejado de ser instrumentos de maniobra política para convertirse en factores generadores de riqueza, de trabajo, de aumento de la renta nacional. Los hombres necesitan unos de otros, pero sobre todo en las actuales coyunturas económicas. La experiencia de unos se une a los deseos y a las empresas de los otros. De esta unión de voluntades surgen, como es natural, mejores beneficios.

He aquí, pues, cómo esos ciento dieciocho millones de dólares que importan las inversiones de capital extranjero en España son doble motivo de estimación propia y de orgullo común.



cas que a cada paso las ciudades serranas encierran. Los verdes valles entre crestas de las serranías del Albarracín y del Maestrazgo brindan grandes atractivos a los habitantes del litoral. Los bellos ríos turolenses, principalmente, se anuncian para los aficionados a la pesca con el caudal de sus truchas y salmones. También los bosques regalan excelente ocasión para la caza, tanto para la de escopeta como de rifle. No hay que olvidar que en España existen nada menos que 300.000 aficionados a la caza federados; hace sólo diez años apenas si llegaba esta cifra a la mitad, lo que bien revela el fuerte incremento en gasto de pólvora y perdigones que se ha registrado en nuestra Patria en sólo un par de lustros.

Las tradicionales colonias veraniegas de las sierras próximas a los grandes centros urbanos del interior, como antes apuntábamos, cuentan hoy con un importante incremento de visitantes durante el mes de agosto, principalmente, aunque no en la proporción masiva de todo el litoral. No obstante, el contingente de veraneantes que acogen sigue siendo importantísimo, en especial los pueblos de la Sierra del Guadarrama, tradicional lugar de veraneo de los madrileños, Segovia, Avila, Alcalá de Henares, Sigüenza. El Escorial, aL Granja, Aranjuez, El Pardo, Puerto de Navacerrada, Gredos, Oropesa, Guadalajara, Galapagar, El Pau-

lar, etc., etc., pese al fenómeno que antes apuntábamos, tiene hoy cifras de visitantes notoriamente superiores a las de años anteriores. No queda en ellos un chalet vacío. Las calles están atestadas, los bares, los clubs, los paseos, las piscinas...

Prueba de todo esto está en la necesidad que se ha sentido de crear mercados ambulantes para los lugares tradicionales de veraneo de la capital de España. Un servicio especial de camiones-tienda, en régimen de supermercado, a diario recorren los pueblos del Guadarrama, llevando hasta los mismos chalets y residencias de veraneantes las comodidades y facilidades de los nuevos sistemas de suministro y venta de artículos

OCHENTA Y CINCO MIL QUINIENTAS FAMILIAS EN RESIDENCIAS

El gran suceso del veraneo español de nuestros días ha sido y es la realización del llamado «veraneo social». Masas enormes de familias que nunca se atrevieron a soñar con el saludable «cambio de aires», a gozar con sus hijos en las playas o disfrutar descubriendo caminos entre los parajes serranos, hoy disfrutan del hasta hace sólo unos lustros «parqueamiento anual de una minoría de privilegiados».

La Obra de Educación y Descanso, de la Organización Sindical, ha sido la entidad promotora de este vasto movimiento de justicia social, creando una serie

Los ríos españoles ofrecen en sus márgenes ocasión para el veraneo de las familias

de albergues y residencias que hoy, prácticamente, cubren todo el territorio nacional: 85.000 trabajadores españoles y sus familias desfilan durante el verano por las treinta y dos residencias que Educación y Descanso tiene abiertas en los más pintorescos y saludables rincones de nuestra geografía. De ellas, dos son «ciudades residenciales», la de Tarragona y la de Perfora (Asturias), verdaderos centros urbanos constituidos por calles de preciosos chalets, donde las familias de los trabajadores disfrutan durante unas semanas de un bien merecido descanso al lado del mar.

Además, la Obra Sindical de Educación y Descanso tiene funcionando en España diez residencias femeninas para jóvenes solteras, siete emplazadas en el litoral y tres en la montaña. Otras seis, residencias para trabajadores, solteros completan la labor de «veraneo social» puesta en marcha por el pujante organismo de Sindicatos.

El precio de estancia—20 pesetas por persona y sólo 14 por hijo menor de seis años—ponen al alcance de las más modestas fortunas el veraneo. Hoy ya no es privilegio de unas minorías, el disfrutar al año de la montaña o la playa. Hoy los españoles todos, como consecuencia del au-

mento de nivel de vida y de las realidades sociales, tienen abiertas de par en par las puertas del veraneo, de cara a la sierra o al mar.

Nunca como hoy tantas familias españolas abandonaron sus horas en agosto para ensayar la siempre grata aventura del veraneo. La medida la brindan las estaciones de ferrocarril principalmente. En cualquier rincón de España puede verse el alegre espectáculo de las madres con sus hijos en brazos, otros de la mano, los padres atareados con los billetes y los bultos del equipaje de un lado para otro aguardando, siempre inquietos y alegres, la llegada del tren.

Cada vez se registran menos casos del clásico «Rodríguez», el funcionario o empleado, generalmente, que enviaba a su familia a gozar del veraneo en tanto él tenía que continuar cumpliendo sus obligaciones laborales. Las vacaciones mensuales en numerosas profesiones, por una parte, y también la abundancia de instalaciones veraniegas en las ciudades de cierta importancia —piscinas, playas fluviales, etc.—, ha-

cen que ya no sea tan penoso para la familia el tener que acompañar al cabeza al final de su período reglamentario de vacaciones. Además, las grandes ciudades, en agosto y en los meses caniculares en general, tienen un encanto especial. No es ninguna fanfarronada la opinión que expresan muchos de que es preferible «veranear» en su ciudad habitual y reservar las vacaciones para otra época del año, el invierno por ejemplo, cuando se pueden practicar los deportes de nieve. Las ciudades del interior de la Península, semidesiertas ante la desbandada general, tienen sus ventajas. Y hay quien las prefiera a la siempre deportiva aventura de una estancia en otros lugares.

Pero no es sólo la familia española la que veranea. También la juventud en particular tiene ocasión abundante de abandonar sus residencias habituales para estrenar horizontes. Concretamente, los universitarios, a través del S. E. U., que todos los veranos abre sus Albergues para acoger chicos y chicas, en franca camaradería, muchas veces

son universitarios llegados de otros países. En los más bellos paisajes peninsulares, el S. E. U. tiene alzado el cisne y el ajedrezado de su emblema. Reclama cascos montañosos, blancos edificios a la vera del mar, campamentos, terrazas, campos de deporte, piscinas... El S. E. U. cuenta con dos Albergues universitarios para estudiantes de ambos sexos, uno en Pueyo de Jaca (Huesca) y otro en Alp (Gerona), así como siete sólo para chicos y cuatro exclusivamente femeninos.

Todos los universitarios pueden tener acceso a ellos a unos precios de estancia asequibles a la economía estudiantil, y en unas condiciones de alojamiento realmente excelentes.

DOSCIENTOS CAMPAMENTOS EN LA COSTA Y EN LA SIERRA

No es ésta la única manera de veranear de los universitarios. Muchos prefieren los campos de trabajo, que prestan siempre ocasión para conocer ambientes diversos a la par que para comprender mejor los problemas sociales de los españoles y realizar una tarea laboral siempre necesaria. Veinte campos de trabajo funcionan en España durante el verano, dedicados sólo a chicos, y seis más están destinados a muchachas.

También el Frente de Juventudes organiza durante el verano campos de trabajo para sus afiliados. Sin embargo, la gran actividad juvenil de esta Organización durante el verano son los Campamentos. Toda provincia española tiene su Campamento del Frente de Juventudes y muchas de ellas, bastantes más. En total, unas doscientas ciudades de lona se levantan todos los veranos en los más diversos paisajes españoles, a la misma orilla del mar o en lo alto de las sierras. Unos sesenta mil chicos disfrutan de la alegre y sana vida al aire libre en los campamentos veraniegos del Frente de Juventudes, cifra que por sí sola revela la importancia de esta Organización en la formación de nuestras juventudes.

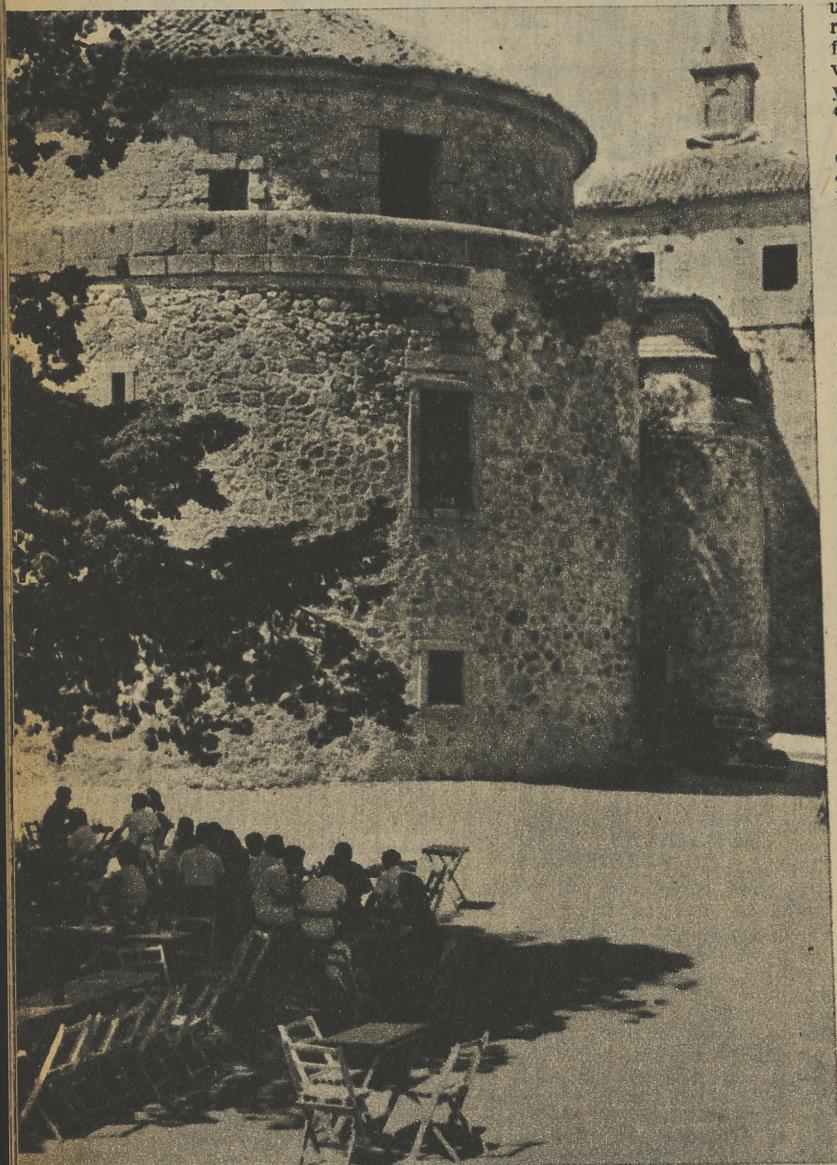
Campamentos del Frente de Juventudes dedicados a actividades especiales, tales como la arqueología o el submarinismo, completan esta gran campaña veraniega anual para la juventud, junto con los Albergues repartidos por toda la geografía peninsular.

Otra salida veraniega de la juventud española está en las colonias escolares, organizadas en la mayoría de las provincias, sufragadas por organismos diversos, desde las Cajas de Ahorro a los Institutos Municipales de Educación.

La Sección Femenina también se encarga en sus actividades de organizar numerosas residencias veraniegas para las chicas, algunas de ellas coordinadas con las del S. E. U., con el fin de que, a la par, jóvenes universitarias puedan efectuar su Servicio Social.

UN APRETADO CALENDARIO FESTIVO

Agosto, mes de vacaciones, es



El veraneo al alcance de todos. La Sierra castellana siempre posee atractivos



Un sugestivo programa de excursiones organizan las Residencias de Educación y Descanso

también mes de fiestas. En el calendario de las fiestas españolas es el mes que más páginas se lleva. Y son las fiestas, naturalmente, un incentivo más para las jornadas veraniegas. La alegría que reina en todas partes se vuelca en fiestas patronales, en conmemoraciones, en verbenas y festejos diversos, muchos de ellos dedicados especialmente a los visitantes.

Agosto, mes festero, empieza con las fiestas del «Pastos» en Covadonga, que consiste en una reunión de pastores en los alrededores del lago Enol, a la que acuden numerosos turistas de toda la comarca. Y en el otro extremo de la geografía peninsular, Huelva estrena en los primeros días del mes sus Fiestas Colombinas, conmemorativas de la partida de las tres carabelas del Descubrimiento, en las que este año han

tomado parte los buques de la Armada española «Churruca» y «Martín Alonso Pinzón».

La Coruña, Pellenza, Castro-Urdiales, Vitoria, Estella, Ibiza, Palma de Mallorca, Cádiz, Huesca, etc., etc., hasta medio centenar de ciudades españolas en este mes celebran sus fiestas, sus alegres verbenas.

Un día grande en agosto, bien marcado en rojo en el almanaque, es el 15, festividad de la Asunción. La devoción mariana de las tierras españolas se revela una vez más en ese día. No menos de veinte ciudades y pueblos españoles celebran en tan excelsa ocasión su fiesta mayor. Salen a relucir sus farolillos en las calles recién blanqueadas, suenan los cohetes y, al caer la tarde, la Virgen Patrona desfila en solemne procesión. Es ésta una estampa agostea que toma emocionada

realidad en todas las regiones españolas. La romería a la ermita, los compases de la Banda Municipal, los «vivas» entusiásticos a la Patrona, componen una sencilla estampa pueblerina de hondo sabor español.

Y es en este día sonado cuando Elche representa su famoso «Misterio», monumento artístico nacional. Visitantes de todas las regiones españolas llegan hasta la ciudad de las palmeras sólo para presenciarlo.

La apretada lista de Festivales de España — y este año, además, de Festivales de la Canción — completa el mosaico en rojo de agosto, mes que los españoles prefieren de siempre para sus vacaciones, para «cambiar de aires» y poder retornar luego a sus ciudades con la piel morena y «nisiás nuevas» tras el merecido descanso.

SAN SEBASTIAN: SEMANA GRANDE

FESTEJOS POPULARES PARA GENTES DE TODO EL MUNDO

APENAS se han esfumado los aplausos con que se rubricaron las jornadas del VIII Festival Internacional del Cine o de las actuaciones de Antonio dentro del programa del VII Festival de España, cuando San Sebastián se dispone nuevamente a seguir divirtiéndose, en una diversión no mezquina o pobre, sino de rango y alto tono. Un motivo u otro parecen ser suficientes para que esta ciudad, orgullo en todos los sentidos de nuestra geografía, se vea constantemente festejada. Si antes fueron motivos profanos, ahora son los religiosos; si aquéllos se celebraron con esplendor, ahora éstos que empiezan el día de la Asunción lo han de ser aún más.

Al poderse emplear un solo adjetivo, retratando con él a la Bella Easo, diríase que está impresionante.

No es el sol precisamente quien anima, aunque aquí se está acostumbrado a que «brille por su ausencia», sino el atiborramiento que no sólo se siente en el núcleo urbano, sino en varios kilómetros a la redonda. Así Fuenterrabía e Irún están completos en toda su capacidad, siendo en este último lugar en donde sólo he podido hallar alojamiento.

San Sebastián se encuentra celebrando por todo lo alto su Semana Grande, que no cabe la menor duda es también Semana Grande de España. Por un lado su acendrado fervor, por otro el mero pasatiempo. Es una mezcla de proporciones compensadas. Algo así como si dirigiéramos una mirada hacia los brazos protectores del Sagrado Corazón, allá arriba del monte Urgull, y otra hacia la riante playa, esta que forma uno de los más perfectos

semicírculos naturales que descansan en la mar. En donde, pues, lo espiritual y lo lírico forman y constituyen unidad adecuada, perfecto acoplamiento.

EL PRELUDIO DE LAS FIESTAS

Como un prólogo de la Semana Grande, Su Excelencia el Jefe del Estado, que ni aun en sus breves días de descanso en el palacio de Ayete lo disfruta por completo, ha presidido varias inauguraciones que pueden calificarse de trascendentales para la vida de esta ciudad.

La primera de ellas, en cuanto a su importancia, por la urgencia que requería, es la inauguración de la nueva traída de aguas.

El Urumea no es sólo ese caudaloso río que vemos todos los días luchando con las mareas entre nubes constantes de espuma o separando con sus márgenes el antiguo del nuevo San Sebastián, no. El Urumea sirve también para apagar la sed de los donostiartras.

Hasta el embalse regulador que almacena sus aguas potables se extiende una red de 27 kilómetros que desde que nace allá en la finca de Articutza tiene que salvar otros tantos túneles. El caudal actual es de 850 litros por segundo, que si bien no resulta el definitivo, que se calcula en 2.500, si es lo bastante importante, ha-

bidamente cuenta que esta población se surtía hasta hace poco con sólo 350 litros por segundo. La obra total ha costado ochenta y cuatro millones y medio de pesetas.

La segunda inauguración la constituye el Centro de Enseñanza Laboral, Media, «Ciudad Laboral Dom Bosco». Esta realización es motivo de gran júbilo, pues en las nuevas instalaciones, con una superficie de 69.573 metros cuadrados, podrán comenzar a recibir enseñanza este próximo septiembre casi el millar de alumnos que verán así orientado su porvenir al poderse especializar en diversas materias industriales, que tanta falta les hará para colocarse, y posteriormente para dar mayor auge a las numerosas empresas de esta industrial zona. La magnitud de esta nueva realidad queda algo reflejada en su costo, que ha ascendido a los sesenta millones de pesetas.

El nuevo Hospital Provincial y la Residencia del Seguro de Enfermedad concluyeron esta etapa inaugural, que llena una vez más de plena satisfacción, haciendo comprender a las claras que en España las realidades superan a las promesas.

POR FAVOR: PRESTE ATENCIÓN A LAS SEÑALES

Si se pudiesen revender los puestos junto a las aceras, estoy

seguro que habría quien pagara por ellos cantidades apreciables, ya que el recorrer las calles en busca de un hueco es algo poco menos que perder el tiempo definitivamente.

Los hoteles, pensiones y casas particulares se hallan atestados, y casi pudiera decirse, sin lugar a error, que no hay una cama en San Sebastián que no se encuentre alquilada.

Es suficiente darse una vuelta por cualquier avenida, plaza o calle para que, al mirar la matrícula de los coches, se averigüe la población flotante que hasta aquí ha acudido. Autocares y coches, tanto nacionales como extranjeros, invaden todo, siendo la vecina Francia quien ocupa, por lo menos, una cuarta parte de este parque automóvil.

Para evitar embotellamientos y colisiones se han colocado nuevas señalizaciones, estableciendo dirección única en muchas calles y habilitando aparcamientos en aceras y jardines.

Esta mañana, en mi búsqueda habitual de aparcamiento, di con el hallazgo de un lugar y en él dejé el coche para lanzarme a recorrer la ciudad, pero cuál no sería mi sorpresa cuando por la noche, al volver hasta él, he visto un papel que sujeto a una de las plumas limpiaparabrisas bailaba al suave ritmo de la brisa marinera. ¡Ya está aquí la consabida papeleta de multa!—me dije—,

pero cuando leí su contenido renació de nuevo en mí el buen humor. Su texto es el siguiente:

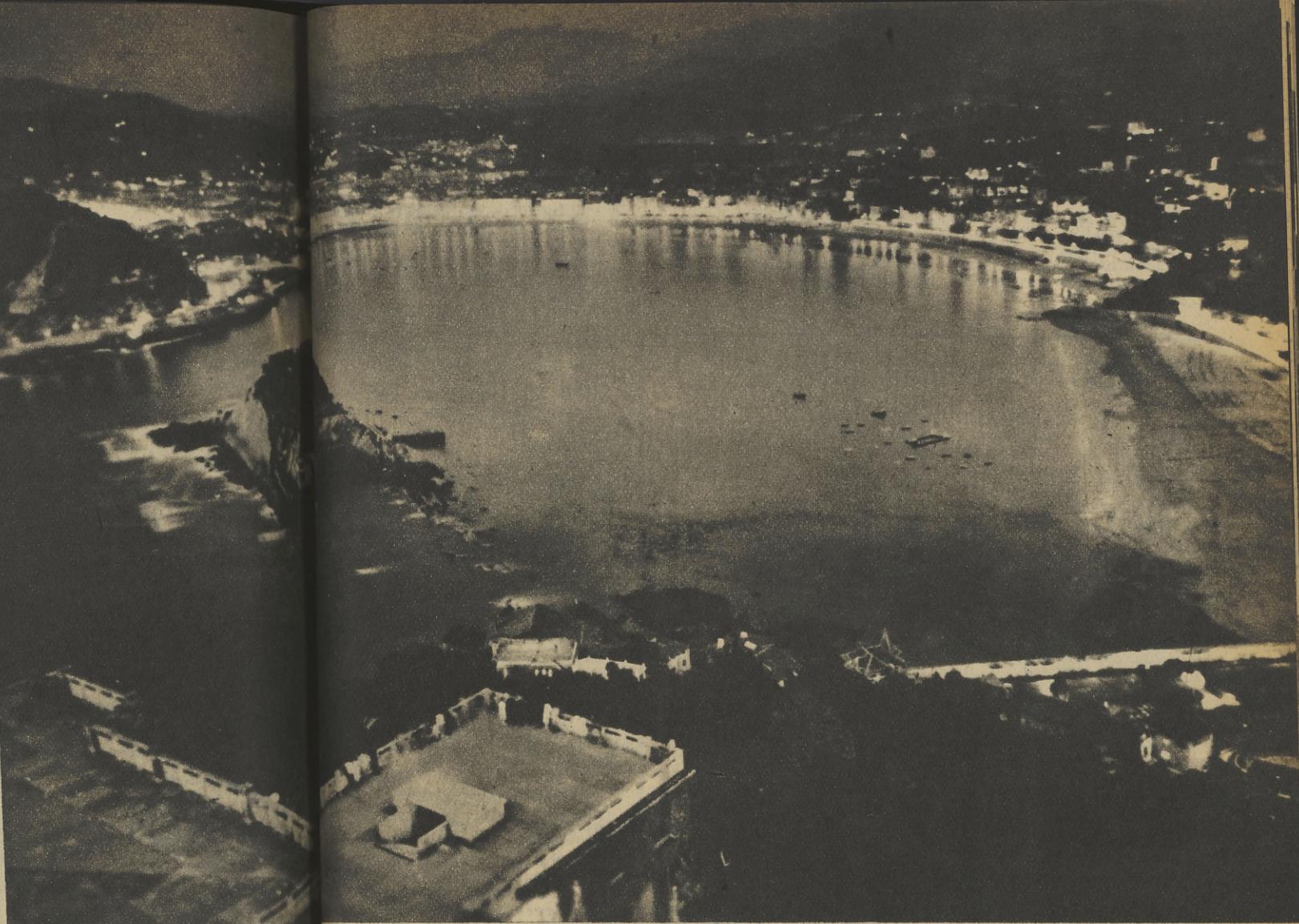
«Bien venido a San Sebastián: Le hacemos la observación de que su coche está mal estacionado y le rogamos que en lo sucesivo preste la debida atención a las señales y reglas de tráfico. Agradecemos su visita y le deseamos que su estancia en nuestra ciudad le resulte muy grata. Policía municipal.»

Hasta este extremo llega la fórmula de cortesía y urbanidad que aquí reina y que hace que todos los aspectos de esta capital sean agradables y hablen por sí solos en favor del turismo.

BANDERAS, GALLARDETES Y REPOSTEROS

El Caudillo de España, primer veraneante de San Sebastián, nos honra con su presencia. Hoy es con motivo de una inauguración, mañana con el de una función religiosa, pasado con el de unas regatas... En su honor y en el de la Semana que nos envuelve aparecen las calles engalanadas.

Si la Avenida de España—esca-parate de San Sebastián—recoge este aspecto entre joyerías espléndidas y terrazas de café a lo calle de Serrano o Velázquez madrileños, aún lo sienta y pa'pita más el típico y primitivo barrio



San Sebastián, en verano. Circulación ordenada, iluminación de la ciudad

donostiarra. Ese que se extiende desde el puerto hasta las estribaciones del monte Urgull y la desembocadura del río Urumea. Las horas del medio día y de la antecena son las que pueblan aún más de la costumbre las típicas calles de su recinto, repletas de bares en los que se despachan sin descanso los clásicos chiquitos de tinto, blanco o clarete, el chacoli, las «cashuelitas» con las innumerables variedades gastronómicas

de este país y sobre todo mariscos y más mariscos que dan la sensación, al verlos apiñados en los escaparates y mostradores de haber sido éstos un mar que tras su desecación nos regala el preciado fruto que tanto gusta a nuestro paladar y contraria a nuestro bolsillo.

Es curioso ver cómo los extranjeros, hasta los de latitudes más opuestas, descubren las facetas de este distrito. Cuando ayer vi en la

Central de Teléfonos, entre llamadas de todos, absolutamente todos los puntos de España, sus caras ansiosas en espera de sus conferencias internacionales, no creí que se sabían, como se conocen, al dedillo San Sebastián.

LOS TOROS, PLATO FUERTE JUNTO A LA FRONTERA

Nunca mejor empleada la frase de que hay público para todo. Al repasar el programa de fiestas veo que, en idéntica hora y día, hay competiciones de tenis y de frontón, fuegos artificiales y verbenas o carreras de caballos y corridas de toros.

Pues a pesar de ello no cabe la menor duda de que se vaya a donde se vaya todo está cubierto.

Si comer en un restaurante cuesta a veces más de una hora de espera, el adquirir una localidad para algún espectáculo se parangona con el poner en tiempos una pica en Flandes. Mas esta imposibilidad manifiesta se agrava en la Plaza de Toros, lléna siempre hasta la bandera. Es nuestra Fiesta Nacional la que nos gusta a todos y la que nos piden los de más allá de nuestra frontera.

Para completar el cartel que cubren las seis corridas se han contratado: Para el domingo 14 a los diestros Chamaco, Curro Romero y Diego Puerta; para el lunes 15, a Julio Aparicio, Jaime Ostos y Mondeño; para el martes 16, a Luis M. Dominguín, Padrés y Chamaco; para el jueves 18, Manuel González, Jaime Ostos y Mondeño; para el sábado 20, Antonio Ordóñez, Curro Romero y Diego Puerta, y para el domingo 21, Manuel González, Julio Aparicio y Antonio Ordóñez.

Los revendedores hacen su gran negocio. Estratégicamente distribuidos ofrecen su mercancía, que lo mismo son entradas de toros, cine, teatro... Son como esos prestidigitadores, que aparentemente llevando sobre sí una sola cosa, la varían hasta el infinito, dependiendo sólo para ello del bolsillo del chaleco que lo extraigan.

Si ya dije el nombre de los espadas que actúan en esta plaza, no he de omitir las principales compañías de teatro: En el teatro del Príncipe está Paco Martínez Soria con su compañía de comedias cómicas; en el Principal, Licia Calderón con la compañía de revistas de Muñoz Román; en el Kursaal, la compañía titular del teatro Lara de Madrid, y en el Victoria Eugenia, la compañía del teatro Eslava de Valencia. El circo también ha hecho su aparición, y aquí está el Gran Circo Español con Plinto del Oro como número fuerte.

Fuegos, bailes, verbenas, espectáculos, competiciones. El tema que aquí impera no puede ser más sugestivo: «A divertirse tocana».

SU EXCELENCIA EL JEFE DEL ESTADO Y SU ESPOSA, EN LA SALVE DE SANTA MARIA

Yo quería haber ido con la anticipación suficiente para poder entrar en la iglesia parroquial de Santa María, pero no me ha

DESGRAVACION FISCAL

SE ha dicho repetidamente en los últimos tiempos que el problema básico que tiene hoy planteado Europa, desde un punto de vista económico, es el de la unidad. Se ha añadido también que después del fracaso de la Conferencia de París el camino hacia esa unificación ha quedado considerablemente ensanchado. Estas apreciaciones conviene tenerlas en cuenta cuando se considera el horizonte de la actualidad económica europea e incluso internacional.

Conviene tenerla en cuenta, por ejemplo, ahora en que hay muchas razones para creer que el proceso de unificación económica de Europa ha entrado en una nueva fase como consecuencia, primero, de las decisiones que fueron adoptadas en la reunión de los siete celebrada en Lisboa inmediatamente después del fracaso de la Conferencia de «alto nivel»; segundo, de las negociaciones De Gaulle-Adenauer de hace unas semanas; tercero, de la entrevista Adenauer-Macmillan de los últimos días; cuarto, de otras reuniones que se preparan entre los dirigentes europeos, en los que ocupan lugar destacado, y, sobre todo, muy significativo, las anunciadas conversaciones de Fanfani, recién nombrado jefe del Gobierno italiano, con De Gaulle y Adenauer, sucesivamente.

Si las perspectivas que nos ofrecen todas estas negociaciones y la nueva coyuntura de la economía europea, en general, cristalizan, como creemos, en una etapa de mayor acercamiento, de mayor penetración entre «los seis» y «los siete», es fácil hacer una predicción: para el comercio inter-europeo se habrá iniciado también una nueva etapa no sólo en su desenvolvimiento, sino incluso en su organización y en su misma estructura. Esta es una posibilidad demasiado importante para que pueda ser considerada desde un ángulo de escepticismo a ultranza.

Y es acaso más importante todavía para España, si tenemos en cuenta que nuestro país se halla empeñado en desarrollar al máximo su co-

mercio exterior sobre las bases técnicas derivadas del plan de estabilización económica. Por ello podría también decirse que si el problema económico más importante de Europa es en la actualidad como se ha indicado antes, el de la unidad, el problema cuya solución es más urgente para nuestro país en la presente coyuntura es el de la expansión del comercio exterior.

Una perfecta sincronización y una trayectoria exacta ofrecen las medidas que se han adoptado sólo en lo que va de año encaminadas a alcanzar esa meta. Las más importantes de ellas han sido las siguientes:

- a) Supresión del depósito previo del 25 por 100 para las importaciones.
- b) Relación de mercancías globalizadas para 1960.
- c) Supresión del Registro de Importaciones.
- d) Ley Arancelaria.
- e) Ingreso de España en el G. A. T. T.

En los días últimos, esta relación ha sido aumentada con una nueva medida de la máxima importancia: la desgravación fiscal de las exportaciones. Con ella se liberan los artículos exportados de los gravámenes indirectos que pesan sobre ellos, a lo largo de todo el proceso de producción, gravámenes, que como es obvio, suponen una carga en el precio de los productos. hasta el punto de que en muchos casos impiden o dificultan su exportación. Por otra parte, esta es una práctica que se sigue en todos los países. Y es lógico que si España aspira a situar en línea de competencia internacional su comercio exterior debe poner en juego todos los recursos habitualmente utilizados en todas partes. Desde otro punto de vista, esta medida representa un nuevo avance de la configuración estructural de nuestro comercio exterior sobre los cánones aceptados en el exterior. Representa, en fin, una nueva faceta nuestro acercamiento a esa unidad económica y comercial, en todas sus manifestaciones, que paso a paso avanza sobre las milenarias tierras del occidente europeo.



El Caudillo, durante su visita inaugural a la nueva Residencia del Seguro de Enfermedad, escucha las explicaciones del doctor Ugalde

sido posible y, en parte —Dios me perdone— no lo siento, porque al quedarme fuera he podido palpar más el ambiente de la calle, estar entre la gente y ver sus reacciones en este día víspera de la Asunción de Nuestra Señora, ante este acto que abre las fiestas y que, siguiendo la tradición, se celebra en honor de la Virgen del Coro, Patrona de San Sebastián.

He bajado con verdadero tesón y sudando por el esfuerzo —a pesar de los 18 grados reinantes— a través de la calle Mayor, entre la fila de soldados que están cubriendo la carrera y la pared de tantos bares, restaurantes y toda clase de tiendas que engalan con sus escaparates esta clásica vía. He logrado llegar casi hasta las gradas que anteceden a esta fachada churriguesca del templo, pero me ha faltado ese casi, y ya, a pocos metros, me he tenido que detener enquistado entre la humanidad no sólo de españoles, sino de extranjeros que esperan impacientes la llegada del Jefe del Estado. Unos, de pie, sobre el cemento de la calzada; otros, encaramados en los sitios más inverosímiles.

Faltan pocos minutos para que sean las ocho y media de la tarde, y las fuerzas del Ejército esperan las órdenes del cornetín. Este suena: Atención, firmes, presenten armas, y el Himno Nacional envuelve con sus acordes, entremezclados con los aplausos y vítores, la presencia del Caudillo y su esposa.

Unos pasos más, y en el atrio de la iglesia le reciben los Ministros del Gobierno, las autoridades militares, provinciales y locales y el arzobispo de Valladolid. Acto seguido, bajo palio, penetra en el templo.

Pasan breves momentos y las voces del Orfeón Donostiarra llegan hasta nosotros interpretando el «Ave María».

Suena de nuevo el Himno Nacional, y hasta las banderas que cuelgan sobre la calle parecen estreñecerse, ondeando al aire con la mayor viveza el rojo y guinda de sus colores.

San Sebastián, aquí, es un unánime clamor de adhesión al Caudillo de España.

TRES ESTAMPAS Y UNA SOLA PLAYA

«El Pico del Loro» está ahí en medio, separando las dos playas: la de la Concha y la de Ondarreta. Los tamarindos —esos arbolillos enanos con aspecto de esparraguera— enmarcan perfectamente a todo lo largo del paseo con el habitual «Shiri-miri». Si esta lluvia no es fuerte, sino simplemente polvillo, las playas se verán concurridas, y no digo nada si encina hasta luce el sol. Desde la barandilla de la Concha estoy observando a la playa en todo su apogeo. Un hervidero humano hace imposible el ocupar un solo hueco sobre la arena.

En un extremo, en la parte más cercana al puerto, hay un

cuadro —pues de tal puede calificarse— con su marco y todo, que encierra un anuncio sobre un nuevo almacén de esta ciudad que, según dicen, reúne en cuatro pisos las existencias y variedad de treinta y ocho establecimientos. Es una obra de arte, que parece imposible estar hecha con y sobre la arena. Esta arena que es famosa en todas partes por su aspecto de oro viejo molido. El año antepasado me la encomiaba una francesa de Aix en Provence en la española playa de Lioret de Mar. Y es cierto que esta arena no sólo parece de oro molido, sino que en algunas ocasiones llega a ser oro verdadero, y no sólo molido, sino en pepitas.

Hay aquí algunas personas que cuando llega el mes de octubre, y con él comienza el éxodo, que se dedican a acudir a la playa, en la que con un cedazo van cerniendo la arena y de entre ella sacan numerosos objetos perdidos por los veraneantes durante la temporada estival: sortijas, pendientes, relojes...

Los pueblos o las ciudades que no tienen junto a sí la bendición que supone el mar, están obligados a celebrar sus fiestas en la plaza Mayor, en las alamedas o junto al río; pero los que, como San Sebastián, se asoman a él, pueden salirse fuera de sí mismos para que parte de sus festejos se contemplen a distancia, con mayor captación, al igual que ocurre en los Museos con los buenos cuadros.

Desde la barandilla, igualmente de la Concha, acabo de ser es-

pectador de la segunda estampa que enunciaba anteriormente. Ahora dejo el primer plano de la playa y contemplo desde el borde de su espuma hasta la salida abierta a la mar, dejando a la izquierda la isla de Santa Clara, esa especie de tortuga fondeada en la bahía, a la que a fuerza de tanta lluvia sobre sí le ha nacido exuberante vegetación.

El Club Náutico—con forma y aspecto de barco, como la casi mayoría de estos Clubs—permanece anclado entre la playa y el puerto pesquero. El cordaje de sus palos aparece empavesado, al igual que muchos de los yates y el resto de las embarcaciones que, entremezclados con las is-

pidísimas canoas automóviles—que no dejan de maniobrar—prestan su calor al acto.

Tras de mí, ¿doble, triple fila de gente? ¡Qué sé yo! Todo el borde de tierra que se extiende desde más allá de la playa de Ondarreta hasta pasados el puerto, el acuario y las estribaciones del monte Urgull aparece cubierto de personas, muchas de ellas provistas de prismáticos para así poder seguir con todo detalle el desarrollo de los acontecimientos.

La prueba va a dar comienzo y un barco auxiliar de la Marina lanza al aire el penacho del humo de su chimenea, seguido del soplo de su sirena.

Las traineras dan un inmenso salto impulsadas por las patas de sus remos, que a poco se convierten en alas. Hay quien dice: «¡Ahí va Zarauz en primer puesto!» Otros aseguran que es Pasaes, Trincheppe, Aguinaga, Jalzibel, San Juan, Orío... Muchos sólo entienden por el color de las marineras de los remeros, y yo contemplo, siéndome lo mismo que ganen unos que otros, el entusiasmo de esos bravos muchachos del litoral, que en cada competencia prueban sus fuerzas en este mar en el que, hoy deportivamente, las más de las veces en las faenas de pesca, pasan sus años entregados con pasión a la tarea que aprendieron de sus mayores.

Es fama que aquí en la plaza de toros de San Sebastián hay que cuidar todos los aspectos de la lidia, pero sin llegar a ser demasiado exigentes, como puede suceder, por ejemplo, en Madrid.

Y así llego de nuevo a la tercera estampa de la Concha: la que se muestra por la noche. En ella lucen las mil y una luces de su alumbrado, como mil y una perlas del Cantábrico. En el centro, entre las dos escaleras principales de bajada a la playa, resplandecen potentes reflectores que iluminan el agua que, en su marea alta, amenaza los vestuarios y baña los soportes que al siguiente día han de enarbolarse los multicolores toldos.

Convenientemente acordonado queda un espacio cercano al Ayuntamiento: en él esperan todas las magias pirotécnicas que pronto han de zigzaguear en el aire. Algún reloj da las once campanadas y un estampido anuncia el comienzo de los fuegos, Tracas, cohetes, granadas, castillos... siembran con sus colores un jardín en el cielo.

A la derecha, y en lo alto, el Corazón de Jesús recorta su silueta. Alguien comenta: «Parece que está en el aire.»

A la altura del puerto brillan las fachadas esmaltadas con azulejos de las casas de los pescadores. Frente a ellos, y en un plano más elevado, el monte Igueldo rematado por el castillete y las antenas de la emisora local.

Un zambombazo indica el fin de los artificios, pero aún no es tarde, para algo estamos en fiestas, y lo que en otras ocasiones estaría mal visto hoy no lo está. A mi lado, una señora recuerda a sus hijos, de dieciocho o veinte años: «Ya lo sabéis; lo más a las tres quieros veros en casa.»

Las tres, las cuatro, ¡qué más da! Es difícil saber la hora que nos envuelve si en lugar de mirar el reloj sólo se tiende a la animación que no decae un momento.

* * *

Valga esta crónica, más que reportaje para dar una breve idea de cómo se desarrolla la Semana Grande de San Sebastián. Fiestas por todo lo alto, sí; pero quien compone la mayor atracción, quien es eje de todo, es la gente misma que hasta aquí acude. Los que saben veranear y lucirse a la vez, que ambas cosas no están de ningún modo regañadas.

Arturo PEREZ
(Enviado especial)

AGRICULTURA CORUÑESA

La Coruña es una de las provincias españolas que más alto índice de población emigrante registra de censo a censo demográfico. Un hecho innegable se esconde tras este fenómeno, al margen de la secular vocación del gallego por experimentar andanzas en geografías extrañas a la de su paisaje variado: el hecho de que la tierra natal, por complejas razones, resulta incapaz para acoger holgadamente a los brazos que progresivamente los aumentos demográficos registran.

De un lado, la rutina en técnicas de cultivo de los campos, y en la explotación de la riqueza ganadera, y de otro, el entorpecedor régimen de minifundios, en discordancia total con los nuevos proyectos de industrialización de productos del agro que de unos años a esta parte se viene llevando a cabo en toda la provincia, exigían un sistema ordenador de esfuerzos que reglamentase las etapas a cubrir en esa ancha tierra de realidades y esperanzas de La Coruña y su comarca.

Este sistema ordenador es lo que ha venido a representar el Plan La Coruña, orientado fundamentalmente hacia el campo. Ciento cuarenta y ocho millones de pesetas invertirá el Estado en cada ejercicio económico en su realización, cifra que sólo será una parte del capital total a desembolsar, ya que a cargo de los agricultores—inmediatos beneficiarios del Plan—correrá un 60 por 100 de la financiación.

Este 60 por 100 de participación privada, sin embargo, no será en ningún caso dinero desembolsado en su integridad en una sola campaña. El Instituto Nacional de Colonización tiene previstos créditos suficientes para hacer el Plan La Coruña a lo largo de plazos amortizables en cinco o diez años.

En uno de los actos de divulgación del Servicio de Extensión Agrícola organizados en La Coruña durante la pa-

sada semana, el Gobernador Civil de la provincia explicó a los agricultores el esquema del vasto plan agrícola para toda la comarca. De ser llevada con eficacia, gracias a la participación y esfuerzo de todos, las etapas sucesivas del Plan se calcula que se llegaría a producir un aumento de cinco mil millones de pesetas sobre la renta anual de la provincia, cifra bien reveladora de la magnitud de los proyectos.

«El Plan, estad seguros de ello—dijo el Gobernador Civil a los campesinos coruñeses—, viene a destruir vuestra rutina; viene a ofreceros ayuda para que transforméis vuestras tierras en cultivos idóneos. Y para ello tenemos que ir primeramente a la concentración parcelaria. Nadie piense que con la concentración va a salir perjudicado, pues si ahora entregáis cinco parcelas de determinada calidad, en breve recibiréis una sola de la misma extensión y valía.»

Los gráficos que en el referido acto de divulgación de las actividades del Servicio de Extensión Agrícola y Ganadera, fueron mostrados y explicados a los campesinos gallegos, basados en hechos ciertos y concretos de otras regiones de nuestra Patria, donde la concentración parcelaria ha sido llevada a la práctica, ponen bien a las claras la pronta eficacia y valía de los sistemas propuestos por los técnicos estatales, los mismos que ahora han trazado sobre el campo coruñés el boceto, ya operante, de un vasto plan de modernización y explotación intensiva cuyos beneficios muy pronto, los españoles todos—y muy inmediata y concretamente los agricultores gallegos—recibirán, de la misma manera que ha sucedido en otras regiones de nuestra Patria, hasta el punto de que se estima que la emigración forzosa en La Coruña dejará por completo de existir.

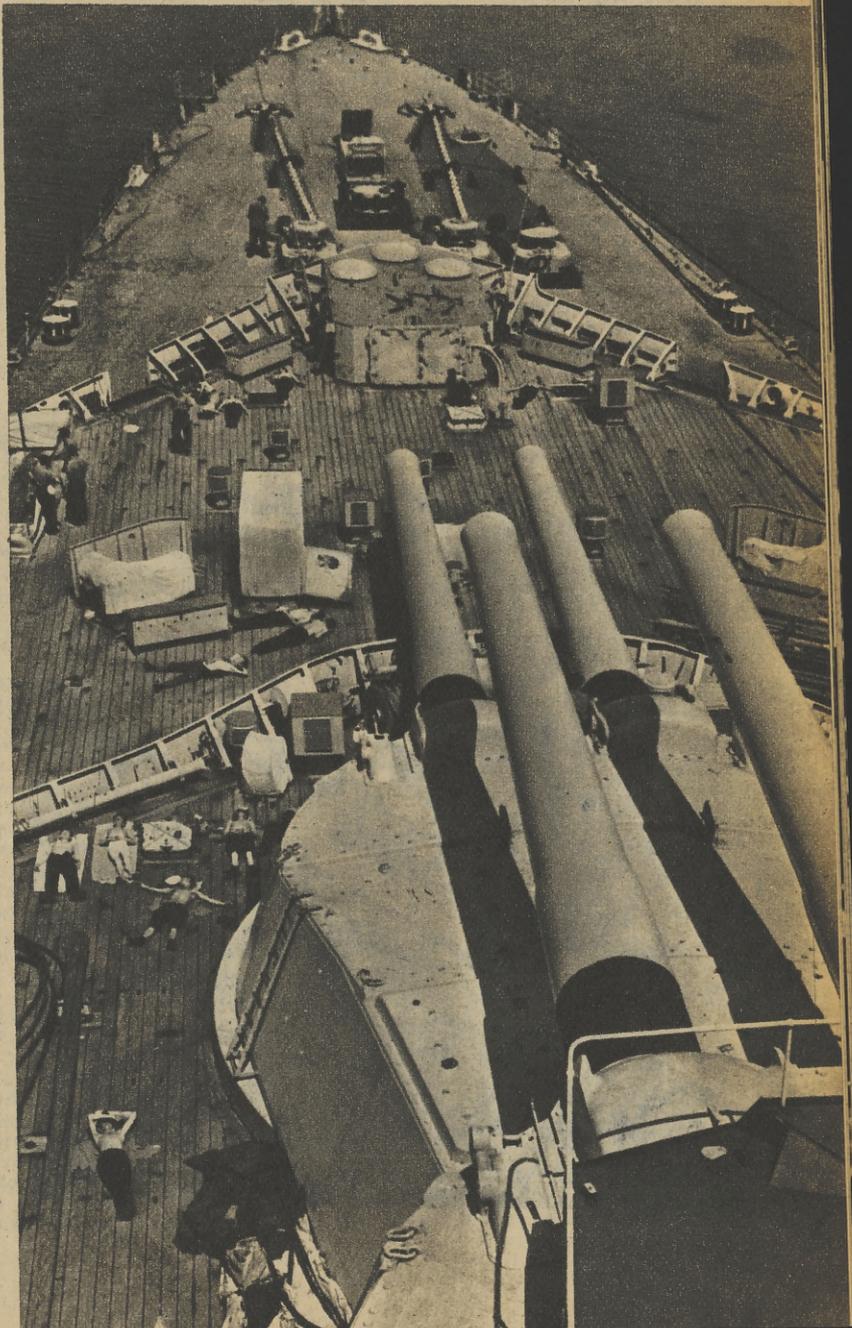


MUERE EN PAZ UN BARCO DE GUERRA

EL «VANGUARD» CONCLUYE SU HOJA DE SERVICIOS SIN ENTRAR EN ACCION

Desaparecen los grandes acorazados, sustituidos por otras unidades más modernas

LA noticia de la baja del «Vanguard» en la lista de la «Royal Navy» adelantada hace tiempo por la Prensa ha tenido un singular y aparatoso epílogo en estos mismos días. Cuando el buque comenzó a ser remolcado en Portsmauth —su base de toda la vida— camino de cierto astillero escocés, en donde debería ser implacablemente convertido en chatarra, debió de sentir como vergüenza de tal final y como si decidiera suicidarse para eludir tan vil destino, se fue contra el muelle, siendo menester largo tiempo de trabajos para al fin ponerle nuevamente en franquía hacia su destino definitivo. En realidad, el «Vanguard» ha desaparecido tras de sólo catorce años de navegación, ya que entró en servicio al año siguiente de terminar la última gran guerra. Costó nueve millones de libras esterlinas a John Bull, y eso que fue armado con cañones de 381 procedentes de dos viejos cruceros de batalla que se convirtieron, por entonces, en portaviones. El «Vanguard» ha terminado así su carrera sobre los mares, sin haber desempeñado más misiones que la de intervenir en algunas solemnidades y desfiles. Su eficacia militar ha resultado inédita. Vivió en paz, aunque nació para la guerra y muere en paz también. Más aún, con él han muerto decididamente también todos los acorazados ingleses. Ni uno solo tiene ya el «Royal Navy» en servicio. Y algo idéntico pasa en las demás marinas del mundo. Ninguna de ellas tiene, en efecto, en servicio un solo «capital ship». Sólo los Estados Unidos guardan «en celofán», en el fondo de alguna rada militar, algún buque de esta clase, cuando no los utilizan en el cruel ejercicio del tiro al blanco, claro que para servir como tal, no ya ante los cañones de los demás barcos, sino sobre todo contra las bombas nucleares o los cohetes. ¡La guerra, en fin, ha cambiado de signo también en el mar!



Porque en realidad el buque de línea, el «capital ship», era el barco clave de las flotas de siempre. La idea del «acorazado», como navío principal de combate, es vieja en veinticinco siglos. ¡Tan lejana era, en efecto, su tradición! No importa naturalmente, que al través de tan dilatado tiempo la concreción del barco tipo haya cambiado radicalmente. Es natural. Pero en cambio perduraba siempre, en su concepción, la misma idea fija. Herodoto aseguró que los «trirremes» que pelearon en Salamina el año 480 a. de J. C. cubrían sus costados con escudos metálicos para ampararse de los proyectiles enemigos. He aquí hace más de 2.500 años, pues, la idea del «buque capital», ya en acción. Los navíos —aquellos navíos de tres puentes, sobre todo— que formaban la medula de las escuadras, luego, andando los siglos, serían también los «acorazados» de su tiempo. ¡Tremendos escuadras aquellas, muy nutridas, pródigas en artillería y repletas de gente! Ciento treinta barcos con 58.000 toneladas, 2.400 cañones y 29.000 tripulantes contaba nuestra malhadada «Invencible». A la verdad, toda aquella formidable marina no costó más de 1.500.000 pesetas, que viene a ser ahora el precio de un simple torpedo, por ejemplo. Y toda su descarga artillera no pesaba más que la andanada de un pequeño crucero actual. Aun mayor fue la Escuadra de Carlos III que creara Ensenada, con 178 barcos, 7.000 cañones y 60.000 marineros. Sobre todo su material —mucho más eficiente que el de la malograda «Armada» citada— costó ya 140 millones de pesetas, aunque esta cifra se antoja ahora una futesa. Los «acorazados» durante mucho tiempo fueron de una fecha de renovación general. maderera. Pero la historia marcó

viembre de 1853, surgió, en efecto, el proyectil explosivo, esto es, la bala, por así decirlo, cargada con altos explosivos; la granada, en fin, que hundía o incendiaba con suma facilidad a los barcos de casco de madera.

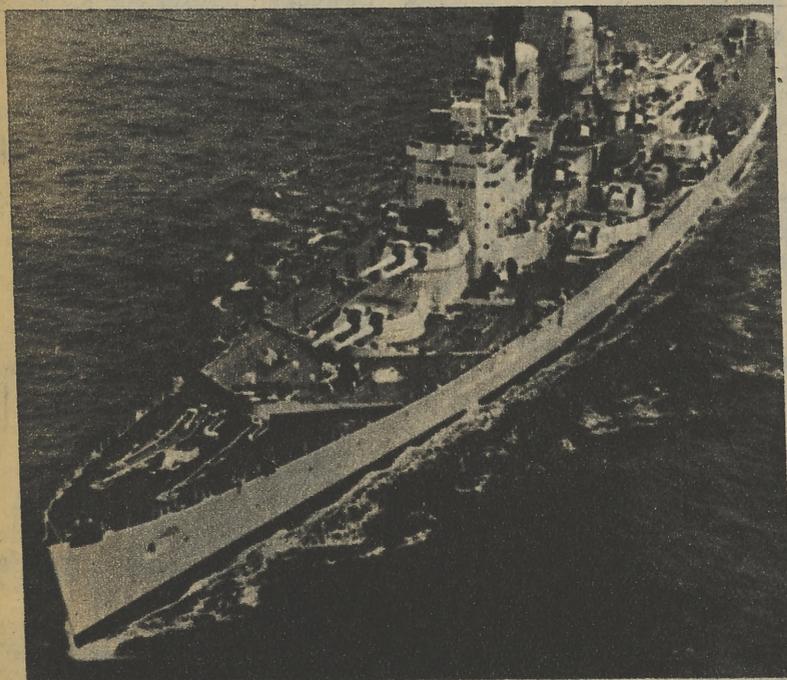
Los «acorazados» —ahora realmente dignos de este nombre ya— se blindaban con hierro y posteriormente con acero. Nuestra «Numancia» sería el primer buque acorazado de verdad que dio la vuelta al mundo. Pero las cosas irían por sus pasos. Aunque éstos resultarían rápidos y decisivos. La Francia de Napoleón III ensayó sus baterías acorazadas, en Crimea. La prueba resultó excelente desde el punto de vista artillero. Pero menos que mediocre considerando el aspecto naval de la innovación. El «Gloire» era, en cambio, ya un acorazado de verdad, aunque pequeño, porque sólo tenía 5.700 toneladas. Navegó en 1860 y se protegía con una cintura de 120 milímetros de acero. Estas planchas pesaban 900 toneladas. Montó, el barco, nada menos que 40 cañones dispuestos en batería, como los navíos antiguos. Otro paso; el «Warrior», un acorazado inglés, de 6.200 toneladas, en la que surgió la novedad de que la coraza no cubría por igual ya todo el buque, sino sobre todo las baterías. El «Monitor», de la guerra de la Secesión americana era una batería flotante acorazada. Los acorazados nuevos vendrían poco después. Fue el primero el «Bellorophon», inglés, de 7.700 toneladas y 14 millas de velocidad, que armaba 10 piezas de 200 milímetros y cuatro de 150, con blindaje de 152. Es un éxito, y como es de rigor, formó serie. En 1875 los ingleses, en uno de sus «Dreadnoughts», inauguraron otra feliz novedad: la torre giratoria, con piezas apareadas. Otro «Dreadnought», el de 1905, resultó una creación afortunada de la ingeniería naval. Desde este instante los acorazados de todo el

mundo fueron del tipo indicado o precursores de éste: los «pre-dreadnoughts». Los primeros se impusieron. Fueron barcos de este tipo los que ganaron a los rusos, a las órdenes del almirante Togo, la guerra de Manchuria. El «Dreadnought» era, además, rápido —22 millas—; empleaba turbinas en vez de máquinas alternativas y montaba fundamentalmente artillería primaria muy potente, de 305 milímetros que lanzaba proyectiles de cerca de una toneladas de peso a treinta kilómetros casi de distancia. La fortuna de este tipo de buque fue tal, que en 1909, cuatro años después de la creación de este barco, existían en el mundo 64 acorazados semejantes, de ellos ingleses más de la mitad. Nuestros tres acorazados «España», de la ley de Maura —60 millones de pesetas unidad y 15.000 toneladas— se inspiraron en este mismo barco.

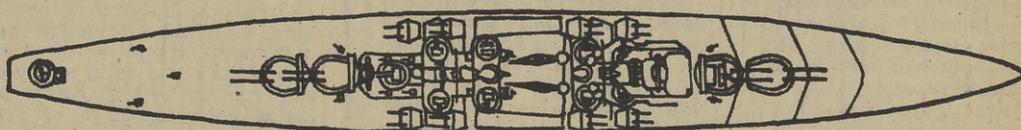
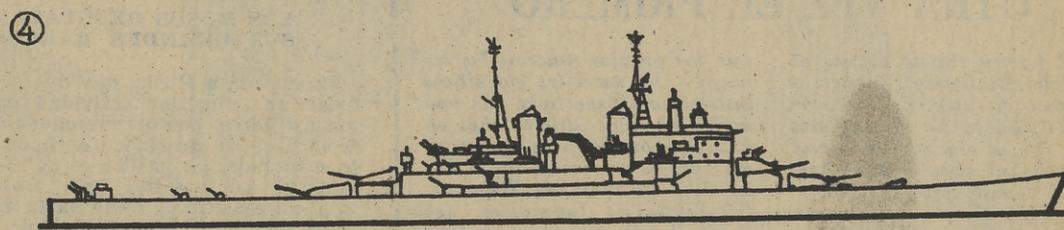
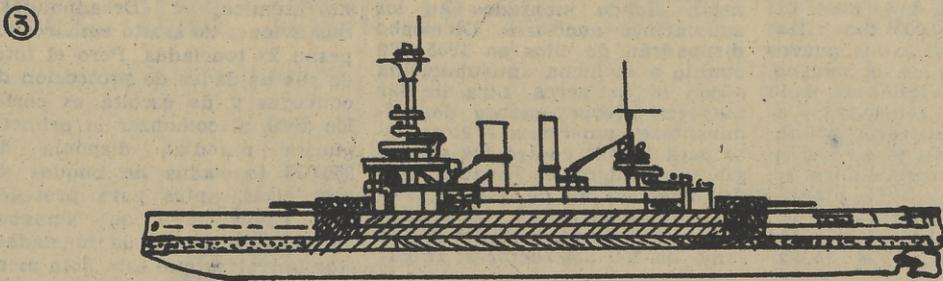
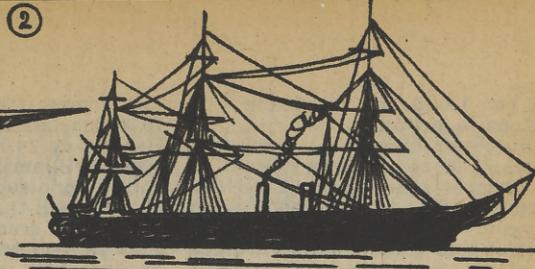
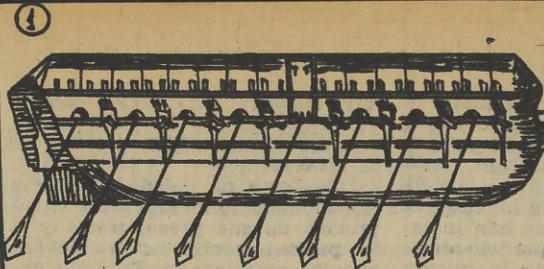
LOS ACORAZADOS SON VULNERABLES

Los acorazados ganaron la primera guerra mundial. Una guerra —;curiosa cosa!— en la que sólo hubo una sola gran batalla naval: la de Jutlandia, un combate de encuentro en el que, para que todo fuera raro, la victoria se la atribuyeron a la vez los dos contendientes: los ingleses y los alemanes. Pero los acorazados británicos bloquearon a sus rivales y Alemania pereció por agotamiento. No ocurriría cosa muy diferente, a la postre, tampoco en la última gran guerra. Pero entre ambas los alemanes crearon sus «Deutschland», los «acorazados de bolsillo», una maravilla de la ingeniería naval, de 10.000 toneladas, armados con piezas de 280, suficientes para batirse normalmente en el brumoso mar del Norte. Pero tales barcos fueron fruto de una limitación de los armamentos impuesta a Alemania después de la primera gran guerra. He aquí por lo que este país, luego en tiempos de Hitler, seguiría muy de cerca el movimiento progresivo del tonelaje de los «capital ship». Los «Littorio» italianos, que construyó Mussolini, desplazaban ya 35.000 toneladas, como el francés «Clemenceau», el inglés «King George V» o el americano «Massachusetts». El problema de la construcción de estos barcos era arduo. Era menester blindarles muy bien, dotarles de artillería muy potente y, al mismo tiempo, de máquinas poderosas para mover su enorme masa con gran velocidad. Exigencias todas contradictorias, que se resolvieron, a la postre, ¡a fuerza de aumentar el tonelaje! Surgieron así los colosos yanquis de la clase del «Iowa», por ejemplo, de 45.000 toneladas, que andaban 35 millas y montaban, como artillería primaria, nueve enormes cañones de 406. Cuando la última gran guerra estalló, el 33 por 100 del tonelaje de la flota rusa, el 38 de la inglesa y japonesa, el 39 de la francesa, el 42 de la americana y el 45 de la alemana correspondía precisamente a los acorazados.

La realidad esta vez no coincidió con las previsiones. Los acorazados tuvieron mala suerte en



El «Vanguard» cuando estaba en servicio activo



Cinco viñetas de la historia del acorazado: 1.º Perfil de una batería flotante, como las empleadas en 1782, por cierto sin fortuna, en el sitio de Gibraltar.—2.º El «Warrior», acorazado inglés de 6.200 toneladas; año 1860.—3.º «Dreadnought» en su versión alemana: el «Schlesien». El barco inglés citado marcó época, y armaba ocho grandes piezas de 30,5; y 4.º El «Vanguard», el último acorazado que ahora se de guaza, de 41.500 toneladas, construido en Inglaterra entre 1941 y 1946, que llegó tarde a la guerra por tanto, y acaba su breve vida sin luchar. Este buque medía 256 metros de eslora, desarrollaba una velocidad de 28 millas, armaba ocho cañones de 381, 16 de 133,5 y 64 de 40, antiaéreos. Su blindaje variaba entre 330 y 420 mm, y la potencia de sus máquinas era de 130.000 CV. En realidad estaba desarmado y en situación de tercera reserva desde hace seis años. La historia del acorazado termina aquí

esta prueba. El «Prince of Wales» pereció a mano de la aviación nipona. El «Barham» fue hundido por un submarino. El «Bismarck» y el «Tirpitz» perecieron acosados por fuerzas muy superiores. El «Hiei» fue víctima, aunque no llegó a hundirse, de once torpedos. Muchos, incluso, de los acorazados de la época, no combatieron nunca. Tal es el ejemplo, el caso del «Vanguard», que ahora desaparece, como decimos. Otros, como el «Kentucky» americano, se vendieron para chatarra, ¡en la misma grada!

Y es que los acorazados son enormes masas sumamente vulnerables a la aviación y a los submarinos, y aun a los cohetes. Víctimas propiciatorias, en fin, de las armas nucleares. ¡Los acorazados, por ello, se acabaron ya! Los reemplazan los portaaviones, que alargan poderosamente su tiro, haciendo que la aviación transporte los proyecti-

les. Y los submarinos, capaces de armar, sobre todo, cohetes para los que no existen blancos inaccesibles. Dos mil quinientos años después de haber sido concebido, en su esencia, el «capital ship», el «navío base», la técnica de la guerra naval recomienda, al contrario, una de estas dos cosas: sustituir los barcos de combate por aviones embarcados o por sumergibles; combatir en fin, sobre la superficie del mar o debajo de ella, pero jamás sobre sus olas. Curiosa y extraña conclusión, pero definitiva, de la técnica naval del momento.

SUBMARINOS ATOMICOS, LAS NAVES DE HOY

La Marina de hoy ignora en absoluto, pues, a los acorazados. En efecto. Más aún, los ha eliminado de su lista de unidades activas. ¡Corren otros tiempos! Has-

ta 1945, lo decisivo en el mar y la razón del acorazado era la potencia de fuego; los grandes cañones y la máxima protección; las espesas corazas. De aquí los enormes desplazamientos de estos navíos. ¡Malos objetivos hoy, por tanto, para los aviones, los submarinos y los cohetes! Desde 1952, los cohetes han comenzado, por otra parte, a sustituir a los cañones. La propulsión atómica ha sido empleada ya. Hoy la Marina del mundo más poderosa, la de los Estados Unidos, reúne, en total, una enorme flota, que desplaza, en conjunto, nada menos que 4.423.000 toneladas. Rusia dispone de la segunda escuadra del orbe, con 1.500.000 toneladas, y, en fin, Albión —antaoño y durante siglos la dueña de los mares— es sólo ya la tercera potencia del globo, con un total de 710.000 toneladas de barcos de guerra. La Marina soviética representa, por tanto, por su desplazamiento, el

34 por 100 de la americana y el 211 de la británica.

Pero por más de este capitalísimo concepto la flota yanqui es la primera entre todas. El «Navy Department» ha cuidado como ningún otro y ha dispuesto de medios, por añadidura, ilimitados al efecto, la modernización de su Escuadra. A partir de 1952 ha iniciado la construcción de sus colosales portaaviones de la clase del «Forrestal», de 70.000 toneladas; ha puesto en servicio los nuevos aviones de asalto de la marina, «Skywarrior» y «Vigilante», cada uno de éstos de 32 toneladas; dispuso de bombas nucleares, primero «A» y luego «H», y, en fin, ha logrado éxitos sorprendentes en orden a los «missiles». La propulsión atómica ha pasado, de ser empleada en los submarinos, a los barcos de superficie; el coloso

«Enterprise», el portaaviones de 75.000 toneladas; el crucero «Long Beach», de 14.000, y la fragata de 6.500 «William Bairbridge», navegarán impulsados por la energía atómica, sin tardar ya mucho. No sólo en los cruceros se han instalado ya cohetes «superficie-aire», sino también se hace lo mismo en 22 fragatas y en 21 destructores, mientras que los «Polaris» están siendo montados en los submarinos nucleares. Dieciocho dispondrán de ellos en 1965. En cuanto a la lucha antisubmarina —con la antiaérea, otra de las mayores preocupaciones del Almirantazgo americano—, solamente para luchar contra los sumergibles enemigos los Estados Unidos disponen hoy de 10 portaaviones especializados al efecto, más otros ocho portahelicópteros, así como de 150 destructores, fraga-

tas, escoltas, etc., varios submarinos atómicos y 80 clásicos, sin contar con los 10.000 aviones de la «Navy».

Inglaterra ha debido adaptarse a las disponibilidades más menudadas de sus presupuestos y a la precisa coordinación técnica con los americanos. En todo caso, la Gran Bretaña construye actualmente su primer submarino atómico: el «Dreadnought». Sus aviones de asalto embarcados pesan 23 toneladas. Pero el total de sus unidades de protección de convoyes y de escolta es corto. En 1939, al comenzar la primera guerra mundial, disponía de 250.000 toneladas de buques de esta clase, aptos para proteger una marina civil, que sumaba, en total, 18.000.000 de toneladas. Hoy, mientras que esta flota mercante desplaza 20.000.000, la de aquellos buques sólo suma 150.000.

OTRA VEZ EL PRIMERO

POR tercera vez un ciclista español, Guillermo Timoner, ha alcanzado el título de campeón mundial de medio fondo tras moto. No es preciso remontarse ni mucho ni poco a otras épocas del deporte español, concretamente del ciclista, para encontrar acontecimientos semejantes por la sencilla razón de que no los ha habido. La hazaña de Guillermo Timoner—de cuya vida dio en anteriores ocasiones **EL ESPAÑOL** amplios reportajes—es singularmente extraordinaria por cuanto de éxito personal y de voluntad dedicada a una preparación supone.

Mas no ya en ciclismo, sino también en otros deportes, en los últimos años, nombres españoles han inscrito su palmarés en las tablas de los grandes campeones. No es necesario citar singularidades, porque los seguidores del deporte español pueden recordarlos al instante.

En otras páginas de este mismo semanario ofrecemos una lista de los nombres y las posibilidades de los atletas españoles que en las distintas especialidades deportivas concurren a la Olimpiada de Roma. No van con ánimos de primeros puestos, porque los primeros puestos son fruto de las dotes físicas, pero sobre todo de largos años de generaciones dedicadas a ello, pero si llevan en sus ilusiones una cierta realidad: la innegable mejora colectiva del deporte español en absolutamente todas sus facetas.

El primer estado del deportista es el de aficionado; luego, si las circunstancias de la vida mandan, el de profesional. Pero es en la gran masa de los muchachos que practican su afición por puro goce de donde han de salir los que suban al bello y honroso «pódium» de los vencedores. Y ello no se consigue si no hay cada vez mayor número de atletas, cada vez mayor número de instalaciones adecuadas. A la vista están, sobre todo, por-

que los propios usuarios las conocen y las usan, las magníficas instalaciones deportivas que han nacido en estos últimos años en España. Instalaciones construidas bajo el patrocinio de la Delegación Nacional de Deportes, del Frente de Juventudes, del S. E. U., de Educación y Descanso, de las Universidades o Colegios oficiales o privados, de clubs, de entidades deportivas de toda clase y condición.

El deporte, en todas sus actividades, se ha popularizado en España. Y, lo que es mejor, cada día hay mayor número de atletas que lo practican, de muchachos y muchachas cuya mayor alegría es la del triunfo por el triunfo, la de la estética por la estética, la fuerza por la fuerza, la potencia por la potencia, la habilidad por la habilidad. He aquí la gran belleza del deporte.

Y también ese espíritu de noble competencia, de hermandad entrañable, de sacrificio abnegado, que el deporte da a quienes lo practican. Esencias y virtudes cogidas o adquiridas en los aficionados y que luego se conservarán en el profesionalismo. Porque lo que se aprende de corazón, lo que se mete dentro de la conciencia, como una buena fruta, no se pudre ni se olvida.

Estas son las consideraciones, tal vez un poco marginales, pero ciertas, del crecimiento, de la protección, del fomento del deporte en España, por todos. Organismos oficiales, clubs privados. Que en próximas ediciones otros Guillermo Timoner, en ciclismo o en distintos deportes, surgidos de la masa de muchachos que empezaron sus tablas gimnásticas en los estudios del Bachillerato, en los Centros de Formación Profesional, en las sociedades deportivas o incluso en la Primera Enseñanza, inscriban sus nombres en las tablas de los máximos y los mejores campeones. Orgullo de lo conseguido, pero sobre todo noble satisfacción del desinterés y del esfuerzo.

LOS RUSOS DESGUAZAN SUS GRANDES BARCOS

En cuanto a Rusia, hay que señalar una singular actividad en sus astilleros, como consecuencia de la decisión de Moscú de hacer de este país, geográfica y políticamente continental, una gran potencia marítima y ello hasta el punto que entre 1953 y 1959 construyó 130.000 toneladas de barcos de guerra más que los Estados Unidos e Inglaterra juntos. Sin embargo, en esta extraordinaria actividad, y aun mejor diríamos que desbordada precipitación, la Unión Soviética ha cometido su mayor error. Porque, en el mar como en el aire y como en tierra, no se trata tanto de tener más armas que los rivales como de tener armas mejores. Y ante esta acelerada demanda a los astilleros soviéticos los ingenieros navales rusos no han tenido tiempo, ni posibilidad, de estudiar nuevos métodos y nuevos modelos. Es por ello por lo que los flamantes cruceros «Sverdlov», por ejemplo, de ayer mismo, se antojan ahora poco menos que anticuados, pese a la modernidad de la entrada en servicio de gran parte de estos navios. Tanto que Krustchev anunció en su reciente viaje a los Estados Unidos que el 90 por 100 de los cruceros rusos estaban en trance de ser desguazados. Para ponerse al ritmo de los nuevos tiempos, el Almirantazgo rojo no ha podido así hacer otra cosa que decidir que los cruceros de este tipo, aún en construcción o en armamento, monten cohetes, así como otros cuatro destructores que se encuentren en la misma situación. Lo mismo se intentará hacer con parte de los submarinos tipo «Z», algunos de los cuales serán equipados, del mismo modo, con medios de detección. A esto y a unos cuatro mil aparatos aeronavales, pero con base en tierra —porque Rusia no tiene ni siquiera un solo portaaviones—, se reduce, en realidad, el poder militar de esta marina soviética, actualmente la segunda del mundo por el total desplazamiento de sus navios. Que una vez más, nuestro relato confirma que «no por madrugar más amanece más temprano...».

MADRID-BARCELONA, UNIVERSIDAD DE VERANO

ESPAÑA, TEMA COMUN EN LOS CURSOS DE EXTRANJEROS



Unas lecciones que sirven de enseñanza y comprensión

—SEÑOR profesor, ¿qué diferencia hay entre «mirar de hurtadillas», «mirar de reojo» y «mirar con el rabillo del ojo»?

Se ha levantado una muchacha rubia y espigada. Una alumna del curso para extranjeros que desarrolla en la Ciudad Universitaria el Centro Cultural Hispánico-francés.

El ojo humano tiene sutiles movimientos y se dice que es la ventana del alma. El lugar por el que asoma el espíritu. Pero ya es afilar el hecho de proponerse la calibración —como con pie de rey— de las diferencias que puedan existir entre la mirada de hurtadillas, la de reojo y la que solamente ve con el rabillo del ojo.

La lengua española es rica en

expresiones y palabras. Nuestro acervo de expresiones es cuantioso. Pero es mucho escalpelo científico ese de buscarle las diferencias milimétricas a una expresión popular con una triple ramificación.

Doscientos alumnos en el XII Curso Internacional de Verano organizado por el Centro Cultural Hispánico-francés. Muchachas y muchachos de todas las Universidades francesas y de muchos institutos del vecino país. Alumnos que, durante el invierno han seguido cursos de español con un sentido amplio de lengua y cultura, y que durante el verano siguen, sobre el terreno de la realidad, unos estudios que amplían y rectifican con un estricto rigor científico

UNA CRIA DE HISPANISTAS

Son ni más ni menos que larvas de hispanistas. Ese tipo de investigador especializado en las cosas de España que llega a penetrar tanto en el espíritu de nuestro país que no solamente lo conoce, sino que lo comunica a sus alumnos o a sus lectores con una absoluta fidelidad.

Diez años de existencia tiene ya el Centro Cultural Hispánico-francés, y en esa década ha realizado una muy notable labor de intercambio de estudiantes entre los dos países.

Por una de esas curiosas reacciones del corazón humano cuando más difícil estuvo la coyuntura internacional para un acerca-



miento mayor entre Francia y España fue precisamente cuando a un lado y otro de los Pirineos comenzaron a surgir pequeños grupos intelectuales dispuestos a realizar una labor de entendimiento, de comprensión y de intercambio hispano-francés.

Al Instituto de Estudios Hispánicos de París —entidad cultural que depende directamente de la Universidad de La Sorbona— se debe la formación de un buen número de especialistas que, en el plano cultural, han realizado una meritoria labor de acercamiento; pero ha habido también hombres que en la esfera estrictamente política emprendieron la gran tarea de aproximar a dos países de culturas complementarias e inseparables dentro del gran panorama del acervo espiritual de Occidente.

A TRAVÉS DEL PIRINEO

«Les amitiés Franco-Espagnoles», grupo parlamentario principalmente francés, ha tenido mucha parte en el mayor acercamiento y comprensión entre Francia y España. Unos hombres que por su formación hispanista, aprendida en los estudios de Ciencias Políticas en el mismo Instituto de Estudios Hispánicos de París o en las instituciones culturales españolas de la capital de Francia tuvieron la certeza de la absoluta necesidad de la presencia española en la política internacional, años antes de que las mismas circunstancias fueran a imponer esa presencia.

Pero todo movimiento cordial; pero toda sístole sincera provoca la diástole de la correspondencia. Y por eso, dentro de España misma comenzó a surgir también el propósito de un mayor acercamiento con los valores del espíritu francés.

En el año de 1941 se formó en Madrid un pequeño grupo de amistad franco-española que reunía a personalidades de ambos países, deseosas de propugnar,

cada uno en su ambiente social o de trabajo, un sincero acercamiento, tanto cultural como político, entre los dos países. Este grupo estaba formado por don Eduardo Aunós, entonces Ministro de Justicia; don Angel B. Sanz, que era entonces director general de Prisiones; don Pedro Cantero, el conde de San Clemente, el coronel señor Gutiérrez de Luna, don Luis Pottecher, don Rafael Altamira, don Pierre Jobit, profesor del Instituto Francés de Madrid, y el gran hispanista don Maurice Legendre, director que fue de la Casa de Velázquez.

El grupo comenzó a estructurar una especie de nebulosa concreta de contactos intelectuales, intercambios de profesores y alumnos, así como una deseable revisión de cuantas cosas tuvieran de común y permanente las inquietudes espirituales contemporáneas de Francia y España.

UN ESTUDIO EN DOS NIVELES

Cuando en el año 1946 regresó monseñor Pierre Jobit a Francia para crear la cátedra de español en el Instituto Católico de París y un centro de investigaciones y estudios iberoamericanos en el mismo Instituto, al surgir nuevos núcleos de jóvenes hispanistas y de estudiantes atentos al conocimiento de la cultura española, se vio, todavía más, la necesidad de que fuera creado un organismo mixto de intercambio de estudiantes que centralizara en Madrid los contactos con diferentes Universidades y centros con secciones especializadas en el estudio de la cultura española.

En 1949 quedaron depositados los estatutos del Centro Hispánico-francés, que comenzó a funcionar de una manera oficial. En aquel mismo año se organizaba el primer curso de verano en Madrid, que fue seguido al año siguiente por un curso de primavera, que tuvo lugar en Sevilla.

Desde sus comienzos los estudios de cultura española organizados por el Centro Hispánico-francés tuvieron dos planos distintos: uno para los estudiantes con nivel de licenciatura y otro preparatorio que pudiera acoger aun a aquellos que solamente conocieran la iniciación lingüística.

EN LOS COLEGIOS MAYORES

Esta entidad mixta y privada ha intercambiado, desde su fundación trece mil ochocientos doce estudiantes, unos enviados y otros recibidos en los cursos de verano y de primavera que estos últimos se trasladaron a Granada a partir de 1959.

El curso que se desarrolla en estos días está formado por doscientos estudiantes que viven, los muchachos, en el Colegio Mayor «José Antonio», y las muchachas, en el Colegio Mayor «Antonio de Nebrija», de la Ciudad Universitaria de Madrid.

Las clases tienen lugar en el Colegio Mayor «José Antonio» todas las mañanas, quedando libres las tardes para la visita a museos y demás centros culturales, así como para contrastar en la calle los modismos que se estudiaron en el aula de una manera teórica.

El calor de un veraneo en Madrid queda muy compensado por la ventaja que supone el que los alumnos tengan al alcance los grandes medios culturales, bibliotecas y museos, algunos de los cuales se les ofrecen con la holgura que les da la relativa desafiencia del período estival.

COMO UN SER VIVO Y PALPITANTE

Sin que se pierda el carácter de un curso de verano, en el que el esfuerzo intelectual debe estar siempre convenientemente graduado, se trabaja seriamente en las clases que, para ese Curso Internacional, se desarrollan en



En visita a la Casa de El Greco y San Juan de los Reyes, durante una excursión a Toledo, y dos aspectos de la vida en el Colegio Mayor «Antonio de Nebrija»

el Colegio Mayor «José Antonio».

Desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde los alumnos asisten a las diversas clases, que son poco numerosas y de enseñanza directa y dialogada.

España y su cultura, en vivisección; como un ser vivo y palpitante. Desde el «habitat» natural hasta el plano abstracto de las grandes síntesis y clasificaciones del arte a través de los tiempos y las motivaciones históricas que en gran parte lo determinaron.

La Historia del pensamiento español; la Historia de España; la Historia del Arte en España; la geografía peninsular; la Literatura todo es desmenuzado en esas clases, reducidas y graduadas según los conocimientos de base de los alumnos.

Muchos de los asistentes están ya iniciados en la cultura espa-

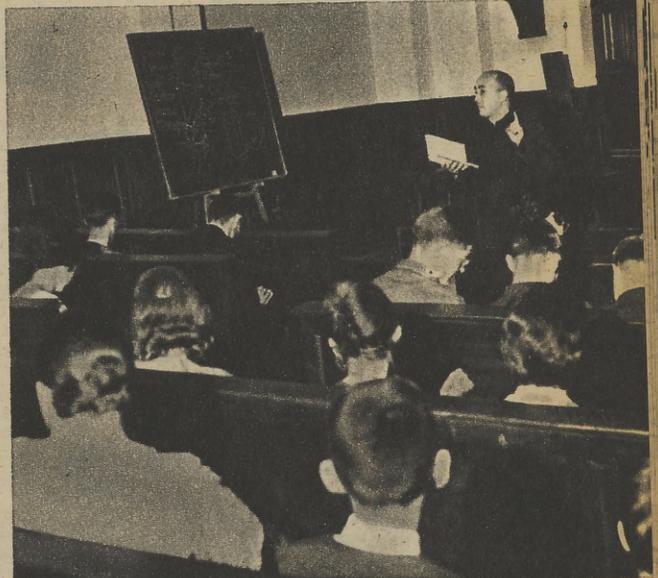
ñola y algunos comienzan a ser incluso técnicos o especialistas en la tan compleja materia, pero también se da el caso de muchachos y muchachas que es la primera vez que vienen a España y que con un breve vocabulario español se encuentran, de pronto, envueltos en algo así como una ducha de espíritu hispánico.

LA ENSEÑANZA DE CHOQUE

Es el choque como revulsivo. Algo así como si se echara al alumno en una piscina, sin preguntarle siquiera si sabe o no nadar. Por algo están ahí los instructores, para el quite a cualquier síntoma de asfixia en una enseñanza que solamente tiene en francés unas breves palabras de bienvenida a la iniciación del curso.

Entramos en una clase cuando

alumnos del curso superior están en una lección de filología. Han sido repartidas unas hojas en círculo en las que se reproduce una página de «El libro del buen amor», del arcipreste de Hita. Frecuentemente se tropieza con alguna palabra en desuso, cuya etimología y significado se explica en la pizarra. Son frecuentes las preguntas al profesor, siempre muy afinadas, como corresponde a unos alumnos aventajados que aspiran, en su mayoría, a una licenciatura en español y algunos a tener una cátedra de cultura hispánica. Sobre esa página del arcipreste de Hita practican la traducción inversa y



Izquierda: Se estudia «El libro del buen amor», del Arcipreste de Hita, en clase de Filología. Derecha: Lección de música española. El padre Palop explica el origen de la sardana

se les señala un ejercicio de redacción.

EL RUMOR DE CARACOLA

«La España costera» es la lección de geografía que se desarrolla en otra clase. «La España interior» ha sido ya explicada y ahora el mapa que, en tiza de colores, está en el encerado es como una silueta o una cáscara que solamente atiene a la zona del litoral. Hay un gusto de mar en las explicaciones y hasta parece, en algún momento, que la brisa entra por los ventanales y que la lección tiene un fondo de sonoridad marina, como un rumor de caracola.

Junto a las vidrieras de un pasillo hay un pequeño corro que también es didáctico. Se está sobre la historia del arte español y unos que de las tres giraldas que existen en el mundo, las dos de Marruecos son posteriores a la sevillana como un reboar del arte hispano-árabe que de África pasa a la Península y luego, enriquecido de valores hispánicos, puede servir de modelo a otras manifestaciones de arte musulmán, como en una vuelta a tierras africanas, de unos modelos que se mejoraron al aire de «Al Andalus».

CANCIONES EN EL «AULA MAGNA»

El curso de iniciación está reunido en el «aula magna» para la clase de canto. Lleva la batuta el Padre Palop, que comienza por explicar lo que son las sevillanas. Se ayuda de un magnetofón. Seguidamente las explicaciones derivan hacia la canción universitaria y se escoge una muestra como canto de tuna y de Milicia. «Clavelito» es definida como canción de ronda y como cantar campamental de la Milicia Universitaria. Dentro de la seriedad de la clase se produce, al cabo de unos minutos, un ladoo en los oyentes.

Seguimos con la sardana, primero con una explicación teórica sobre su origen, su leyenda homérica y su probable cuna entre los sardos, los habitantes de la isla de Cerdeña, que, en tiempos primitivos adoraban al sol junto a los monumentos megalíticos, los «nurághis». La sardana, que comienza con una suavidad de aurora anima sus compases como queriendo proclamar el triunfo del sol y, en ella, el caramillo parece una imitación del canto del gallo. Se desmenuza el tema con la sardana corta y la

sardana larga; con la manera de bailar ampurdanesa y la manera selvatana. La cinta magnetofónica ofrece varios ejemplos de sardana.

TAMBIEN SE SALE DE RONDA

«El Quijote» es un buen material de trabajo para las clases de literatura y las explicaciones histórico-costumbristas y a través de sus páginas y aventuras se adentran lo alumnos en un sol y sombra de enseñanzas contrastadas entre la España de los tiempos cervantinos y la que tenemos hoy.

Una serie de excursiones complementan el conocimiento teórico. Un día se visita Toledo. En una media jornada se va a El Escorial y al Valle de los Caídos en dos viajes que se consideran como imprescindibles. Luego hay toda una serie de excursiones a escoger. Tres de cinco días de duración y otra más larga que es la ruta de Andalucía; un viaje redondo por el Sur.

Tres excursiones a elegir: Una vuelta a la meseta central «litzand» a los viejos castillos como mojones y señales de etapa. La ruta de los Conquistadores, hacia las tierras extremas y la ruta que por los pantanos de Entrepeña y Buendía va por Orenca, Teruel y Albaracín a las tierras de Levante.

Se trata de verdaderos gras de estudio artístico, geográfico o histórico que son lecciones vivas, con las que la enseñanza de las clases queda complementada.

BAJO EL SOL, LA ANTORCHA

Pero existe también otro complemento del Curso Internacional en las conferencias, las manifestaciones folklóricas y las proyecciones de documentales cinematográficos.

Don Juan Moratille, profesor del Liceo Francés de Madrid, es el secretario de la Junta rectora del Centro Cultural Hispánico-francés, y a cuya perseverante gestión se debe buena parte del éxito de estos cursos internacionales. Al frente del profesorado está don Enrique Segura Corvasi, y como secretario de los cursos, don Fernando García Salinero. Diez profesores desarrollan las enseñanzas y conviven con los alumnos en los Colegios Mayores, en los que también quedan, en este periodo de verano, algunos estudiantes españoles para completar esa convivencia con los alumnos de ese Curso Internacional.

La guitarra se rasguea en el bar durante los ratos libres. Los campos de deportes de la Ciudad Universitaria y las piscinas prestan también su servicio, y especialmente lo hace esa capital que no por estimular tantos cursos universitarios de verano en lugares de la periferia española, con galantería hacia el mar y la montaña, deja de ser apta para el verano estudiantil de unos cursos internacionales que, en su Ciudad Universitaria, encuentran el buen marco para la demostración de



Descanso en el «Nebrija» Las muchachas del curso internacional leen prensa española



Aula de la Universidad barcelonesa, abarrotada por el curso de extranjeros

que la antorcha de los estudios hispánicos, en plena actividad, es también mantenida en alto, en pleno rigor estival, por unos muchachos y muchachas con vocación de hispanistas.

F. COSTA TORRO

(Fotos Nuno.)

BARCELONA

Las muchachas son altas, sus melenas largas y lacias, su cutis tiene un tono enrojecido brillante que denota un primer impacto brutal del sol de nuestras costas y el bálsamo lentivo de un aceite aplicado sobre el ardor de la piel. Ellos son también altos por lo general y delgados. En algunos, una barba escasa y cuidadosamente recortada, orla el rostro, destacando sus ángulos amparados bajo un corte de pejo a lo Marion Brando, es decir, un corte de pelo para caivos prematuros.

Con estos antecedentes es fácil colegir que hablamos de extranjeros. Estos extranjeros, uno a uno, jóvenes todos, hasta sumar el número de 531, atraviesan los históricos muros de la Universidad barcelonesa diariamente. El público habitual de la plaza de la Universidad parece pensar: «Esta no es nuestra Universidad. Nos la han cambiado.» Para la mentalidad tradicional, ordenada, armónica, del catalán, resulta algo casi contradictorio el que alguien se atreva a entrar en la Universidad en mangas de camisa. Estos simpáticos

estudiantes extranjeros le llevarán de sorpresa en sorpresa. Su forma de comportarse, tan impregnada del «laissez faire, laissez passer», es de un desenvuelto escalfriante. Las muchachas no vacilan en enfundarse unos ceñidos pantalones, atarse las dos puntas de la blusa en la cintura y colocarse extraños sombreros de paja de todos los colores como un remate inverosímil a su peinado hinchado. Esto no quite para que, éste es el caso de la que vemos en este momento, lleve en la mano un librito de poemas

El aire de España sienta bien a las confraternizaciones. El estudiante de piel negra se junta al de piel blanca y hablan de sus cosas, bien por los claustros, bien en la atmósfera libre del umbroso jardín que rodea los laterales y dorso de la Universidad, como una traslucida de verde frescor. En uno de los ángulos de este jardín crece un viejo árbol cuya raíz quisieron escapar al cobijo de la tierra y se amontonan retorcidas, como en una nevadura monstruosa al pie del tallo. Sobre esta raíz supratereneas acostumbran a sentarse incluso grupos de estos huéspedes veraniegos de nuestra cultura.

El número de los participantes en este XIV Curso de Verano para Extranjeros, permite escoger entre nacionalidades «curiosas». No quiere decir esto que sea más extravagante ser celandés que portugués. Ser de Cella es algo muy natural. Pero algunas naciones asocian, para nuestra mentalidad europea, un exotismo difícil de dejar a un lado.

Como es habitual en estos cursos, y en general en todo el turismo español, son los franceses

quienes ocupan la cabeza numéricamente hablando, y el segundo y tercer lugar clientes tan habituales como ingleses y alemanes. La primera asistencia nacional numerosa que nos extraña es la danesa. Hasta 20 daneses siguen y seguirán este curso de verano. Si a esto añadimos 12 irlandeses, cuatro islandeses, dos polacos, se nos acaba el panorama exótico intraeuropeo.

¿Israelitas? ¿Australianos? ¿Malayos? ¿Iranianos?... Nos bastaría quitar la ese para poder entablar diálogo con ellos dentro de los muros de la Universidad. Uno a uno, como una preciosa gota, estas naciones enviaron su representante pauperización»...

Los 137 franceses que ostentan la capitania numérica, en refida disputa con los 116 ingleses, pasean por la ciudad con un aire mucho menos receloso. Están más acostumbrados al espectáculo de las piedras y las gentes bajo un clima latino. Por otra parte la lengua catalana es familiar a su francés, sobre todo si es un francés meridional.

NI TRISTE NI SOLA SE QUEDO LA FACULTAD

La vieja canción estudiantil que cierra el curso lectivo, ya se queda sin fundamento, no sólo en Barcelona, sino en la mayoría de Universidades españolas que gozan de sendos cursos de verano para estudiantes extranjeros.

Este de Barcelona se desarrolla en su mayor parte dentro de las aulas que rodean el Páilo de Letras. El patio, antaño poblado por los universitarios barceloneses de Filosofía y Letras y Derecho, ya sufrió un serio bajón

de público con el traslado de los estudiantes de Derecho a la nueva Facultad, maravilla arquitectónica, emplazada en la Diagonal en la futura Ciudad Universitaria de Barcelona.

Sobre el 15 de junio se liquidan casi totalmente los exámenes de la primera convocatoria y la Universidad penetra en un sopor caluroso y exclusivamente poblado de bedeles, burócratas y algún que otro catedrático que viene a satisfacer la obligación preveranlega de entregar las actas firmadas. También se encuentra el universitario sin veraneo, que estudia en un banco del claustro, porque la firma del acta respaldaba un «Suspense» en lugar de un «aprobado».

De pronto, a comienzos de agosto, el espectáculo se anima. Una invasión extranjera, pacífica y consentida, benevolente por el estudiante nativo, repuebla los claustros grises y empuja, hasta arrojarlo extramuros, el polvo almacenado por la corta soledad de un mes. Este estudiante nativo acostumbra a respetar el alquiler de la Universidad a los extranjeros.

APRENDA LO QUE PUEDA

La duración del cursillo es breve, unos veinte días. En tan reducido espacio de tiempo se procura racionalizar la enseñanza hasta el máximo. Cuarenta y cuatro conferencias, 14 clases de Lengua Española, visitas, excursiones, festivales... absorben el tiempo de los cursillistas. Este curso revisa una seriedad académica apreciable. Algunos asistentes son repetidores que no merecieron el diploma de aptitud en pasadas ediciones.

Un plantel de magníficos profesores lleva a cabo esta labor cultural. Gozan de un merecido prestigio internacional. Este es el caso del medievalista Martín de Riquer o del catedrático de Estética, joven catedrático de treinta y cuatro años, y también magnífico poeta, José María Valverde. El gran orientalista Millás Vallerosa, el divulgador filosófico de la Escuela Catalana, don Joaquín Carreras Artau, Guillermo Díaz Plaia, José María Castro y Calvo, figuran junto a jóvenes valores del profesorado universitario como son Pedro Voltes Bou, Eduardo Ripoll, Carlos Cid...

Precisamente hemos asistido a la conferencia de don Carlos Cid sobre «Sueño y realidad de la Arquitectura musulmana en España». Con voz clara y lenta, vocalizando extremadamente, ha desarrollado una lección maestra sobre el pasado musulmán de nuestra patria. Para el universitario europeo que comulgue en la vieja creencia de que África empieza en los Pirineos, las palabras del doctor Cid habrán representado una ratificación. Tendrá que ser muy sordo para no oír por boca de nuestros catedráticos la resonancia sonora de nuestra cultura plenamente incorporada a lo universal. Esa cultura española humanística se ha traducido en temas del curso tan sugerentes como «Cervantes»,

«El Greco», «La voz poética española», «La Celestina», «Novelistas del 98», «Juan Ramón Jiménez».

También se ha cuidado la difusión de nuestra Música y cada día, tras el ciclo de charlas y visitas, aparece una disertación musical por el conocido teórico don Manuel Valls Gorina. El Esbart Verdaguer y la labor del S. E. U., referida a continuación, han ayudado a esta comunicación de nuestros valores musicales.

DE UNIVERSITARIO, A UNIVERSITARIO, LABOR DEL S. E. U.

Todo el tinglado de estos Cursos de Verano se monta desde el despacho regentado por don Mariano Bassols de Climent. Don Mariano Bassols de Climent es el más importante latinista que nuestra patria posee en estos momentos. El doctor Bassols ha dirigido los catorce Cursos de Verano celebrados hasta la fecha. Nos habla de aquel primigenio de Puigcerdá en el que el número de asistentes no rebasó la cifra de unos cuarenta asistentes. De entonces hasta ahora el número se ha multiplicado por diez.

Barcelona fue desdénada durante siete años como marco para unos Cursos de Verano para Extranjeros. Puigcerdá y Sitges, dos fabulosas metas turísticas, brindaron su ambiente para la celebración de estos cursillos. Pero precisamente fue Barcelona el lugar donde cuajaron plenamente. Y ello no es extraño. El residente en Barcelona tiene las comodidades ciudadanas por una parte y la posibilidad de nuestras playas y montañas, si no al alcance de la mano o del pie, si al alcance de cualquier autocar.

El S. E. U. ha representado a los estudiantes españoles en el esfuerzo para hacer agradable la estancia de los universitarios foráneos en nuestra tierra. Su Residencia Hogar San Jorge ha servido, a través de su perfecta sala de actos, para la celebración de Festivales folklóricos, preferentemente.

LA VIDA ALREDEDOR

El estudiante extranjero ha podido darse perfectísima cuenta de cómo viven los españoles. Su lugar de residencia ha conocido diversos puntos de la geografía ciudadana: el centro, Gracia, Sarriá... Las excursiones le han llevado por nuestra ciudad, a todo lo que ésta tiene de colorido, historia, arte. También le han transportado a las zonas paradisíacas de la Costa Brava o a la paz monástica de Montserrat.

El ha contribuido a aumentar el colorido veraniego de la ciudad. Con su cámara fotográfica a cuestas, su pollicrómica vestimenta, su hablar extraño para la inmensa mayoría, ha hecho torcer el cuello a más de un barcelonés. Este estudiante difiere del «turista vulgaris» en un mayor respeto por todo cuanto ve. Su

poder de apreciación es superior y cuando le vemos ante los escaparates de curiosidades de las Ramblas, las antigüedades del barrio Gótico o los innumerables monumentos de la ciudad, su mirada refleja más la admiración que el cálculo monetario. No en balde ese estudiante y su bolsillo se adapta más a los precios rebajados de la Cooperativa Universitaria, sita en los sótanos de la Universidad, que a los precios para turistas que exhiben las tiendas de la ciudad.

De la vida barcelonesa ha tenido oportunidad de captar todo cuanto ha querido. Incluso el folklore de la región ha llegado hasta él mediante audiciones sardanísticas o de canciones populares catalanas. La España de los Apeles Mestres, Serra, Pep Ventura, Turina, Granados, Albéniz... tiene mucho que ver con sus gentes. Al fin y al cabo el arte es una sublimación de la vida. En España resulta difícil separar la vida de la Literatura por ejemplo, sobre todo cuando la Literatura es buena.

CONAC Y TOROS

En el bar universitario, tan conocido por las generaciones universitarias barcelonesas y recientemente remozado, el consumo más cuantioso es el que se hace de los «caldos» españoles. El cofiac, el jerez, el buen vino de Montilla, Rioja, Valdepeñas o Priorato, ocupa y reocupa los vasos y las copitas que los camareros llenan discretamente. La seriedad del recinto impide a estos universitarios el abuso y la sobriedad del barcelonés medio también debe constituir un acicate para la moderación.

Los «caldos», pese a todo, arrancan algunas risas de estos jóvenes universales y sobre el color de la piel quemada se imponen dos yemas de rojo sanguíneo que hablan de un sano calor íntimo. El tópico «Wonderful!» es una realidad rotunda y sonora o el no menos tópico «C'est magnifique».

Estos extranjeros también rinden culto a la fiesta taurina. De paso comprueban que los toros sirven para algo más que para decorar cerámica cretense o para hacer solomillos más o menos apetecibles. Pocos penetran en la entraña misma de la fiesta, en los ecos que despierta en el alma española. Pero se inclinan vencidos por su majeza. La Dirección de este cursillo ha creído oportuno incluir entre las charlas alguna sobre difusión de lo taurino. Don Luis María Plaza les habló de «Toros y toreros. Esquema de su representación en las artes plásticas».

La temporada taurina les ha servido como ejercicio visual práctico.

Cuando en el día 24 les entreguen los diplomas de aptitud se llevarán algo más que un cartón que elogie su vanidad humana. Se llevarán una visión, lo más completa posible, de España.

VAZQUEZ MONTALBAN



Adenauer recibe a Macmillan en su llegada a Bonn

RAMBOUILLET Y BONN, EN LA POLITICA DE EUROPA

EXPERIENCIAS Y PROYECTOS HACIA LA UNIDAD CONTINENTAL

UN FACTOR DE VALOR POSITIVO: EL ACERCAMIENTO GERMANO-INGLES

EN la noche del 28 de julio, un empleado colocaba un pequeño cartel en la verja del castillo de Rambouillet. Sobre un fondo verde botella, resaltaban las letras de estas cuatro palabras: «Le Chateau est fermé». Era el primer anuncio de una importante serie de contactos políticos para tratar el futuro de Europa. La Prensa no tardaría en calificar esa entrevista de De Gaulle-Adenauer, con título de vieja comedia de capa y espada, como «Los misterios de Rambouillet».

Más que de una cita misteriosa, esas conversaciones podrían ser catalogadas de imprevisitas. La víspera de aquel día

28 había tenido lugar en París una reunión del Consejo de Ministros. Nada se advirtió del programa diplomático preparado por el Presidente francés. Sin embargo, al mismo tiempo que se colgaba el anuncio en la entrada del histórico castillo donde Napoleón pasó su última noche antes de salir para Santa Elena, en Bonn se hacía público un comunicado, dando cuenta del viaje del canciller.

El desplazamiento se hizo sin publicidad, como para no dar tiempo a que sonara la voz de alerta de los periódicos. El día 29, a las diez y cinco de la mañana, un bimotor «Convair», con la cruz de hierro pintada en los

planos, tomaba tierra en el aeropuerto de Orly. Adenauer bajaba de él con gesto sonriente y confiado, vestido con un traje gris y sombrero negro. Sin muchos preámbulos, el canciller pasó después a un coche oficial, que enarbolaba un gran banderín con los colores de la República Federal.

Cuarenta minutos más tarde, Adenauer saludaba a De Gaulle. El Presidente francés esperaba en la entrada de Rambouillet, no lejos de aquel cartel que advertía a todos que la finca estaba cerrada.

La advertencia se cumplió al pie de la letra. Ningún periodista pudo remontar esa cortina de secreto, que cayó sobre la entre-

vista. Muchos árboles y muchos agentes de la Policía evitaron toda indiscreción, aun la de los teleobjetivos más poderosos en manos de los informadores.

Se sabe, sin embargo, que la primera conversación De Gaulle-Adenauer se prolongó durante ochenta minutos y que los dos estadistas se entendieron en inglés. Y al decir que se entendieron, este término se refiere también a que llegaron a un acuerdo sobre planes para Europa.

DESPACHO URGENTE A BONN

La convocatoria de esta reunión fue una sorpresa incluso para el propio canciller alemán. Al registrarse el fiasco de la Conferencia de alto nivel, Adenauer expresó su deseo al Presidente francés de entrevistarse en un próximo futuro, para estudiar la nueva situación internacional. El general De Gaulle aceptó la propuesta, pero sin precisar fecha. Quedó establecido, sin embargo, que esos contactos no tendrían lugar antes de septiembre.

Pero el Presidente francés estaba meditando para tomar la iniciativa diplomática. Con absoluta reserva maduró sus planes y envió un despacho urgente a Bonn solicitando la presencia del canciller. Adenauer se puso en camino sin conocer el fondo de los asuntos a ventilar. De esta manera, y por cuarta vez desde que De Gaulle asumió el Poder en 1958, los dos dirigentes occidentales se han encontrado para encarrilar la empresa de la cooperación europea, de cara a la política cada vez más agresiva del comunismo.

Es posible presumir que tanto Adenauer como De Gaulle han estado de acuerdo de nuevo sobre la necesidad de fortalecer la unidad de acción del continente. En esta idea general nunca hubo diversidad de criterios entre el alemán y el francés. En lo que sí había diferencias era sobre las fórmulas para hacer realidad tal aspiración. Sucedió, asimismo, que mientras la República Federal y Francia buscaban el cami-

no de fortalecer la cooperación europea, de hecho la división del continente se iba ahondando. En tanto que en lo político y militar, la O. T. A. N. pretende ser denominador común, los intereses y proyectos de integración económica habían abierto un peligroso abismo entre los miembros del pacto. Europa estaba y está, por ello, escindida en tres principales bloques: Mercado Común, Zona de Libre Comercio y grupo de potencias al margen de esas agrupaciones.

Todos los dirigentes europeos coincidían en reconocer las ventajas de una estrecha cooperación, pero a pesar de esa identidad de puntos de vista, sus políticas se disparaban hacia opuestas direcciones. A pesar de tantas y tantas declaraciones tratándose cada parte de abogar por su fórmula de entendimiento, la realidad es que hasta la fecha la estructura de esa unidad no ha pasado de la fase de tanteos y ensayos. Lo que viene también a dar la razón a los estadistas que han optado por mantener sus países al margen de esas agrupaciones, en espera de más firmes orientaciones y experiencias.

Tres potencias europeas actúan en primer plano en los trabajos para lograr la deseada cooperación política y económica: Francia, República Federal Alemana y el Reino Unido. Y tanto De Gaulle como Adenauer y Macmillan han tenido sus propias opiniones acerca del sistema adecuado para alcanzar aquella finalidad. Tres potencias también con distintos intereses y aspiraciones nacionales.

UNA EUROPA DE NACIONES

El pensamiento político del general De Gaulle está claramente expuesto en sus Memorias. Cree en «L'Europe des patries». Las otras fórmulas de integración, renunciando parcialmente a la soberanía en favor de una organización supra-nacional, no merecen ni su fe ni su confianza. De Gaulle se ha referido a que no quiere una Europa en la que

se hable esperanto, sino un continente en el que los franceses se expresen en la lengua de Molière; los españoles, en la de Cervantes; los ingleses, en la de Shakespeare, y los alemanes, en la de Goethe. De Gaulle en definitiva, rechaza toda estructura que pueda suponer desdibujar la personalidad de Francia.

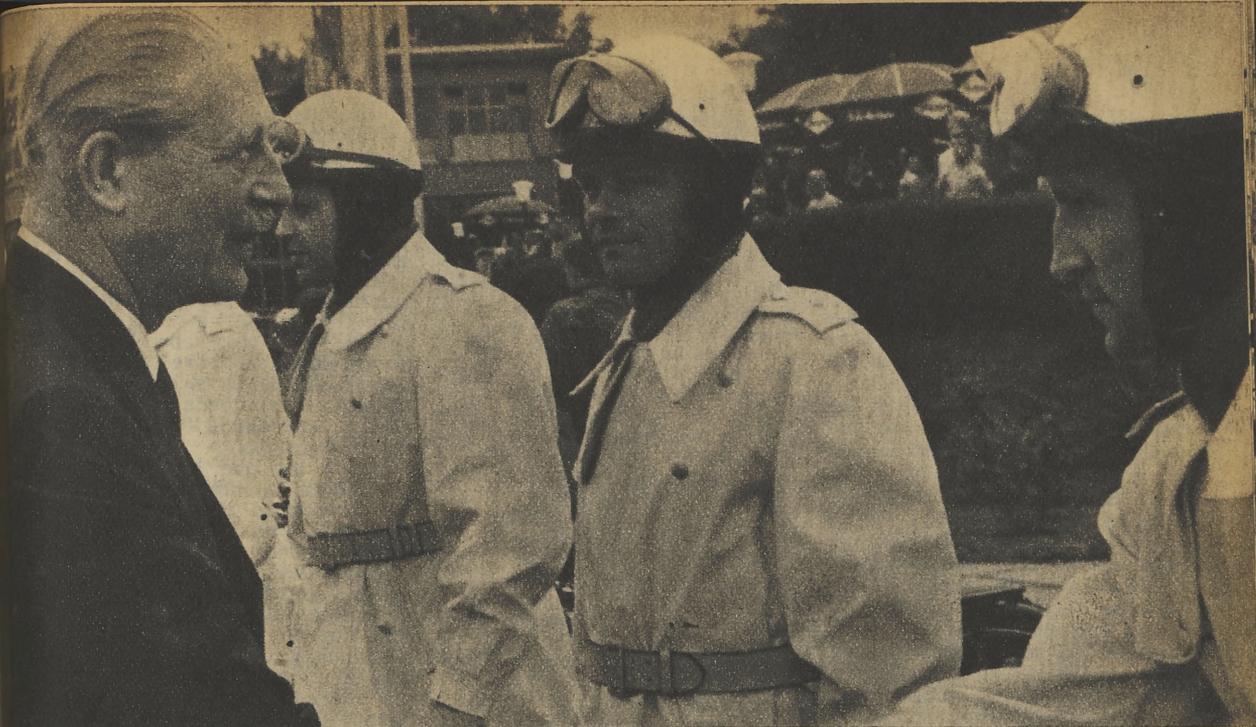
El estadista francés propugna que esas patrias agrupen sus acciones políticas, económicas y estratégicas. Con esta fórmula piensa que el continente puede transformarse en una gran potencia, tan fuerte como la que más. Quiere ver a los europeos asociados y no fundidos.

Con esas ideas generales, De Gaulle orienta su política hacia la cooperación de las naciones del continente, poniendo en bandeja común sus cuantiosos recursos industriales y comerciales. Y con ese respaldo, contando con la explotación intensiva de las riquezas de la Comunidad francesa de países africanos, Europa podría definir una política propia y tener en sus manos los elementos de defensa para salvaguardar sus intereses frente a todo intento comunista. En otras palabras, Europa estaría en condiciones para resistir toda manobra contra Berlín, sin necesidad de contar previamente con la colaboración militar y económica de ninguna otra potencia extracontinental.

Con esos pensamientos, De Gaulle prestó su apoyo al Mercado Común, por tratarse de un sistema de colaboración económica. Por tanto, de una estructura capaz de reforzar las posibilidades de los pueblos europeos. Pero el Mercado Común no es sólo un instrumento apuntado hacia la economía. En el Tratado de Roma hay largas ambiciones políticas para la unidad. Este aspecto político es precisamente foco de fricción entre Francia, Alemania y Gran Bretaña. Por lo pronto ha servido de explicación para que Londres no se haya sumado al Mercado Común, y además para que haya organizado el otro grupo de Libre Comercio, con siete países en-



Macmillan, Adenauer y lord Home, en el palacio de Schaumburg, en Bonn



El «premier» británico saluda a la policía de su escolta en Alemania

rolados y en conflicto comercial con los seis del Mercado.

Los argumentos británicos, en justificación de su negativa a sumarse al Mercado Común, se basan en aquellos proyectos políticos del Tratado de Roma. El Reino Unido no ha querido aceptar el compromiso de tener que hacer renuncias a su soberanía, en favor de ese ente supra-nacional por entender que en tal caso se haría difícil mantener en pie su asociación con la Commonwealth. Sabido es que la Comunidad británica de naciones es una agrupación de países plenamente soberanos. Londres tenía pues, un argumento razonable en que apoyar sus escrúpulos frente al Mercado Común.

Naturalmente, muchos otros factores influyen en la postura inglesa. Uno y muy importante, es de raíz histórica. Inglaterra ha mirado siempre con recelo toda asociación con lo que para los ingleses es objeto de temores: las agitadas aguas de la política de los países del continente. Londres ha preferido mantenerse, en toda ocasión, al margen de los turbulentos conflictos que suelen ser frecuentes al otro lado del canal de la Mancha.

Los ingleses son europeos, pero ven siempre tierra firme desde el ángulo de sus apartadas posiciones isleñas. Para la política del Reino Unido, el Mercado Común es una estructura alzada en el continente con unos proyectos políticos de unidad no bien determinados y, por lo tanto, dignos de ser precisados previamente con cautela.

INTEGRACION FRENTE A COLABORACION

Otras importantes consideraciones han mantenido a Inglaterra al margen del Mercado Común y la han empujado a levantar la organización de los Siete. Londres quiere tener manos libres, sin intromisiones ni limitación para manejar los asuntos de la Commonwealth.

La Comunidad británica es de tipo cultural, económico y social,

sin instituciones políticas rígidas. Muchos opinan hoy que la Commonwealth es a estas alturas, en el año 1960, una «superstición», sin nada sustancial tras aquellos mal definidos lazos que agrupan a los países de tronco británico. Pero en la práctica, a la hora de echar las cuentas, la Commonwealth es un buen negocio para los interesados.

El 40 por 100 de las exportaciones británicas van hoy con etiqueta de envío para esa Comunidad de naciones. Solamente un 15 por 100 del comercio británico de exportación tiene a Europa por cliente. Mientras cada individuo de Nueva Zelanda, por ejemplo, consume cada año bienes ingleses por valor de 40 libras esterlinas, cada francés, en el mismo período sólo consume por importe de tres libras. Estas simples cifras explican, mejor que ningún otro argumento, las razones inglesas para no sumarse al Mercado Común y para no verse en peligro de comprometer su corriente comercial con la Commonwealth. Teniendo en cuenta, además, que esa adhesión podría desbaratar la red de servicios que siguen teniendo en Londres su punto neurálgico. Es el complejo, de la Banca, de los Seguros y de los Transportes, que continúa siendo fuente de cuantiosos y saneados ingresos para las islas británicas.

En defensa de esos argumentos, el Reino Unido ha opuesto su negativa a ingresar en el Mercado Común y ha levantado la organización comercial de los Siete. Frente al principio de «integración» propugnado por el Tratado de Roma, Londres ha esgrimido el principio de la «colaboración». Aunque ambos llevan en germen la idea de cooperación, el efecto práctico es que el continente se ha visto escindido y compartimentado en dos bloques económicos. Dos bloques comerciales frente a frente que plantean una porfiada lucha de intereses. Como no existe en la actualidad ningún acuerdo para engranar esos dos mecanismos en un esfuerzo común y paralelo, preten-

der que Europa camina hacia la unidad no pasa de ser una afirmación gratuita. Porque hay que contar, además, con el grupo de naciones europeas que no han dado su conformidad para ser incluidas en ninguna de aquellas combinaciones.

Con este planteamiento y con exponer las aspiraciones de la Alemania occidental se puede tratar de precisar los asuntos ventilados en las conversaciones De Gaulle-Adenauer, en Rambouillet, y Macmillan - Adenauer, en Bonn.

Para la República Federal, la fórmula ideal de unidad europea venía siendo la integración, sacrificando aspectos de la soberanía de cada nación. Este punto de vista está de acuerdo con los intereses alemanes. Para Adenauer, la integración constituye el sistema que puede ligar más estrechamente a los países del continente frente a todo intento de Moscú. Con esta fórmula Europa adquiriría más conciencia de la necesidad de defender Berlín y de no llegar a un compromiso a costa de la República Federal. Tal sistema también borraría definitivamente los recelos que aún pueden existir entre algunos países con respecto al rearme alemán.

Este punto de vista germano venía siendo considerado favorablemente por París, siempre que a Francia le quedara reservado un papel preponderante. Adenauer, hábil político, con largos años de experiencia a sus espaldas, no le inquietaba grandemente el prurito del prestigio nacional, dentro de esa integración. Sabe que la República Federal puede renunciar a muchos simbolismos de poder, pues siempre «contará con el peso decisivo de su gran poderío económico. Pero el apartamiento de Gran Bretaña seguía haciendo de la deseada unidad europea una mera ficción.

Ahora, precisamente, se ha intentado empezar a edificar sobre

sólidos cimientos, París, Bonn y Londres se han puesto al habla.

UN REFRAN DEL CANCELLER

El momento elegido por esos contactos es el más propicio. Londres acaba de dar el carpe-tazo a su política de buscar con los servicios de la mediación entre Estados Unidos y Rusia unas posiciones que permitieran a Inglaterra reconquistar la influencia internacional perdida en los últimos años. Esa política, que alcanza su más clara expresión en el viaje de Macmillan a la U. R. S. S., que abrió el camino a los sucesivos contactos de los occidentales con Krustchev, se vio fracasada en la última Conferencia de alto nivel, muerta en París antes de reunirse. Londres no habría logrado ningún fruto con sus intentos, a excepción de un buen argumento electoral en las pasadas elecciones británicas, en las que Macmillan apareció como el amigable componedor, capaz de poner fin a la guerra fría.

Pero esos tanteos en favor de la mediación eran motivo de serios recelos por parte del canciller Adenauer. Temía el dirigente alemán que Occidente transigiera con los soviéticos, a expensas de Berlín y de la propia República Federal. Ahora que Londres renuncia a la política emprendida, sin haber logrado crédito, el camino está despejado para el acercamiento con las potencias europeas. De lo contrario, Gran Bretaña podría verse flotando en sus islas, desligada y apartada de las empresas del continente, sin reforzar tampoco sus posiciones como potencia más o menos al margen del conflicto entre Estados Unidos y la U. R. S. S.

De las conversaciones de De Gaulle-Adenauer en Rambouillet no ha salido mucha luz al exterior. El canciller se ha referido a ellas con estas palabras:

—Allí hemos armonizado nuestros puntos de vista. Las ideas tienen todavía que madurar y sería perjudicial descubrir ahora los proyectos que están en gestación. Según un proverbio alemán, la gallina no canta hasta que pone el huevo.

En Rambouillet no se han elaborado planes definitivos, pero se ha hecho un esquema para encarrillar la cooperación europea. Un portavoz francés se refirió a la creación de «una nueva organización política, que prevenga reuniones periódicas de los jefes de Gobierno de los países integrados en la Comunidad Económica Europea y de los ministros de Asuntos Exteriores y otros ministros interesados».

Según el proverbio del canciller, se «cantó» muy poco después de las conversaciones de Rambouillet. Una discreción comprensible si se tiene en cuenta que la principal decisión aceptada fue presentar un esquema que permitiera la participación de Gran Bretaña en los organismos europeos, respetando los intereses y compromisos de Londres con la Commonwealth. Esta base supone ya una rectificación en el ritmo del Mercado Común hacia sus objetivos de integración política. Pues en ese camino no se podía contar

con la compañía de Inglaterra y con tales perspectivas hubiera sido inútil proponer la visita a Bonn del primer ministro Macmillan.

EL "ACONTECIMIENTO HISTORICO"

Tampoco de las conversaciones Adenauer-Macmillan ha salido mucha luz al exterior. El comunicado repetía, con frases consabidas, que no deben ahondarse las diferencias entre los «seis» y los «siete». Al mismo tiempo, también se consignaban los habituales «clichés» de expresiones de amistad y buena voluntad. Pero tras esas frases conocidas se dejaba sentir en Londres un ambiente de abierta confianza y razonable optimismo. Se apreciaba que algo importante estaba en el aire como para considerar que a la política británica se le abría una nueva época.

Parece seguro que Macmillan y Adenauer se han puesto de acuerdo para ultimar un plan que permita ligar el Mercado Común con el grupo de los Siete y la Commonwealth. La fórmula para conseguirlo sería establecer una sola frontera aduanera que incluya dentro a los seis países del Tratado de Roma, a Gran Bretaña y a tantos miembros del grupo de los Siete, como sea posible.

Para hacer realidad ese proyecto es necesario arbitrar un sistema de preferencias para ampliar el comercio de la Commonwealth. Según ya se hizo constar en la última Conferencia de la Comunidad Británica, reunida en Londres este año, una solución de ese tipo sería aceptada por los países miembros siempre que las limitaciones que sufran al vender sus productos en el mercado inglés se vean compensadas por una paralela expansión de las exportaciones en los mercados europeos.

Ese principio de arreglo puede ser la base de un acuerdo que ligue a Inglaterra al proceso de cooperación europea en marcha. Las conversaciones de Bonn se han desarrollado en un clima de franca cordialidad hasta un grado que ninguna de las partes podía soñar hace unos pocos meses.

El primer gesto en esa dirección fue la propuesta de Adenauer, según la cual las exploraciones para ventilar las diferencias entre el Mercado Común y Gran Bretaña pueden ser realizadas por los Gobiernos interesados directamente, sin pasar por la secretaría del propio Mercado Común, que era la vía abierta hasta el momento y donde las aspiraciones inglesas encontraban una recepción poco favorable.

Para responder a esta propuesta, el primer ministro británico tuvo, asimismo, las palabras oportunas, gratas al oído del canciller. Macmillan insistió en la necesidad de reforzar la unidad política europea y la Organización del Pacto del Atlántico, de cara a las provocaciones de Moscú. Así se desvanecían los viejos temores del canciller de que Londres se mostrase propicio a hacer concesiones a costa de Alemania para tratar de conseguir un acuerdo con los soviéticos.

Después de estas entrevistas en Bonn, calificadas como de «acontecimiento histórico», el telón de las vacaciones de verano ha caído sobre la política internacional. El primer ministro británico ha emprendido la ruta del Norte para cazar. El nuevo secretario de Estado, lord Hume, también se ha retirado a sus tierras de Escocia. Quienes podían añadir más datos sobre lo tratado en Bonn desaparecieron temporalmente de la escena política. El campo así queda abierto para las especulaciones y las teorías sin prueba.

Están los que hablan de un eje Bonn-Londres. Hay otros que pretenden saber que se ha producido una disparidad de enfoque entre lo propuesto en Rambouillet y lo tratado en la capital alemana. Hay quien asegura que en los meses venideros Europa emprenderá pasos decisivos y firmes hacia la unidad. Pero como pensando en estas voces propensas a un optimismo ilimitado, Macmillan advirtió a su llegada al aeropuerto de Londres, a su regreso de Bonn, que dentro de las buenas esperanzas hay que dar por seguro que la solución exigirá tiempo, constancia y voluntad.

ACERCAMIENTO GERMANO-INGLES

De las entrevistas de Rambouillet y Bonn hay ya frutos positivos y apreciables. Los esfuerzos de la política de Moscú en los últimos meses se han centrado en el objetivo principal de desbaratar la cooperación occidental. Su propósito ha sido ahondar divisiones. Sin embargo sus esfuerzos se han visto, otra vez, marcados por resultados opuestos a los previstos. De la misma manera que los excesos de Stalin dieron vida a la O. T. A. N., las peligrosas provocaciones de Krustchev han gestado ahora este acercamiento germano-inglés.

El canciller alemán, el más interesado en forzar la marcha de la integración europea dentro del Mercado Común, ha aplicado su influencia internacional para poner freno a ese proceso. Al disminuir la marcha, se brinda tiempo y posibilidad para que los ingleses se incorporen a ese vehículo en movimiento. El hecho, por sí solo, abre perspectivas esperanzadoras de un más amplio entendimiento europeo.

Esta toma de contacto París-Bonn-Londres ha llegado en su momento más prometedor, cuando el panorama internacional aconseja la vigilancia y estrecha cooperación de todos. La crisis de Berlín sigue latente, pero Krustchev ha de pensar sus movimientos con más prudencia si tiene constancia de que las tres potencias europeas son como una sola.

Con su torpe política, Krustchev ha puesto en acción las piezas del tablero político internacional. Los primeros movimientos, en Rambouillet y Bonn, indican que la cooperación europea es la meta marcada y que esta vez Inglaterra busca, también, la misma meta.

Alfonso BARRA

(Corresponsal en Londres.)



MAS CAFE PARA MAS HABITANTES

EL MUNDO CONSUME AL AÑO 3.700.000 TONELADAS

17 PAISES RENUEVAN EL CONVENIO INTERNACIONAL

DESDE que el pajaraco de la leyenda, por inspiración de Alá, dio a conocer a Omar, perseguido y camino del destierro, en las frías y abrasadas lla-

nuras de la Arabia, exactamente el año 66 de la Hégira, «aquellas cerezas o bayas rojas en cuyo interior se esconden dos almendras que una vez secas, tos-

tadas y molidas se convierten en una estimulante bebida», es decir, desde cuando fue conocida la existencia del café, han pasado ya muchísimos años. Tantos

que han sido suficientes para que su consumo atravesase una verdadera gama de modalidades, que acaso tenga su comienzo en hervir las bayas enteras recién cosechadas, que es justamente lo que hacían los primeros consumidores, y su expresión más reciente en la aparición del «café instantáneo», una especialidad que se abre paso casi arrolladoramente entre los consumidores norteamericanos. Pero la historia del café, sobre todo desde que los turcos iniciaron su preparación según el método habitualmente utilizado hoy, y desde que salieron de Moka los primeros sacos destinados a la exportación, hasta los acuerdos internacionales del último cuarto de siglo, encaminados a la restricción obligatoria de la producción e, indirectamente, a su valorización, deviene, en general, bastante unida a la de Occidente, a pesar de su orientalismo de origen. Desde el punto de vista de su cultivo, de su desplazamiento del Este al Oeste su desplazamiento del este al oeste, del Medio Oriente al nuevo hemisferio, ha sido casi ininterrumpido. Por ello ha podido decirse con indudable acierto, que su «tierra prometida» estaba al otro lado del Atlántico. Su «tierra prometida» y su gran oportunidad para introducirse con personalidad propia en los grandes mercados internacionales, ya que

eran las tierras americanas las que por sus características climatológicas y por otras razones habían de posibilitar su producción a escala industrial. Y gracias a ello su mercado había de conseguir una internacionalidad que no sólo no ha perdido nunca, sino que cada vez se acentúa más. Ahora se nos ofrece una nueva prueba de este hecho. El proceso de independencia política que está atravesando el continente africano podríamos decir que ya ha sido captado por el gran mercado mundial del café. Sin duda alguna, no se aventura nada con afirmar que esta nueva perspectiva histórica influirá de una u otra manera en su desenvolvimiento futuro.

ACTUALIDAD DE LOS PROBLEMAS CAFETEROS

La actualidad de los problemas del café ha sido configurada por diversos hechos. El primero de ellos, y acaso el más importante, por lo menos desde un punto de vista práctico, es la reciente renovación del «Convenio Internacional del Café». Este es, sin duda alguna, un hecho capital para la economía cafetera. Tanto es así que incluso podría decirse que el cauce por el que discurre actualmente esta economía es precisamente este «Convenio».

El «Convenio» que acaba de re-

novarse estaba vigente desde primero de octubre pasado y no caducaba hasta el 30 de septiembre próximo. En su estipulación intervinieron quince países, iberoamericanos productores de café y delegados de Francia y Portugal. Su finalidad básica era, como es fácil comprender, conseguir «un equilibrio satisfactorio entre la oferta y la demanda en los mercados mundiales». Para influir de una manera efectiva en la consecución de ese equilibrio, los países signatarios disponían de un resorte sin duda muy poderoso. Este resorte era y sigue siéndolo, que producen el 85 por 100 de las exportaciones mundiales, es decir, que prácticamente controlan, desde este punto de vista, el comercio mundial del café.

La Junta Directora del Convenio, independientemente de las obligaciones que éste entrañaba, recomendó a los países firmantes que limitasen sus exportaciones durante el último trimestre de 1959 a una cantidad idéntica a la exportada en el último trimestre de 1958. La misma limitación se establecía también para el primer trimestre de 1960. No debían ser superiores a las del primer trimestre de 1959.

Las cuotas de exportación fijadas a cada uno de los países ofrecen un doble interés. Por una parte, como es natural, reflejan



En 1960 se alcanzará la mayor producción mundial de café. Para solucionar los problemas que puedan suponer los excedentes, se ha firmado un Convenio Internacional



la importancia de la producción cafetera en el país respectivo y, por otra, en unión de las correspondientes a los restantes países, refleja y configura la geografía económica mundial del café. Por eso vamos a reproducirla, referida al «Convenio» que acaba de renovarse. Son las siguientes, en sacos de 60 kilos.

Brasil	4.012.694
Colombia	1.533.793
Países entonces pertenecientes a la «Comunidad Francesa» y	
Camerún	200.000
Costa Rica	218.401
Cuba	103.737

Ecuador	159.796
El Salvador	436.821
Guatemala	337.597
Haití	110.650
Honduras	7.369
Méjico	236.345
Nicaragua	47.967
Panamá	4.912
Perú	74.320
Portugal	413.000
R. Dominicana	226.892
Venezuela	124.294

Si tenemos en cuenta que Bélgica y la Gran Bretaña hicieron declaraciones unilaterales de apoyo al «Convenio», aunque no lo suscribieron, fácilmente podemos concluir, como antes hemos

El café se cultiva en muchos países del mundo, desde África a Brasil y Costa Rica

indicado, en que, desde el punto de vista de la oferta, el mercado mundial era controlado por el mismo. En la renovación que acaba de estipularse hay dos hechos nuevos muy significativos. El primero, la posibilidad de una tercera alternativa para fijar cuotas anuales de exportación y segundo que los países que no pudieron exportar la totalidad de su cuota pueden transferir el remanente al año posterior. Estos dos hechos y el que las cuotas de exportación nuevamente

asignadas se hayan elevado de una manera muy considerable, reflejan con bastante claridad la coyuntura actual del mercado mundial del café y las perspectivas de su desenvolvimiento en el futuro próximo.

ANTE LA COSECHA RECORD DE TODA LA HISTORIA

Desde 1951 la producción mundial de café viene ascendiendo de una manera verdaderamente vertiginosa. En realidad, de 1951 a 1959 esa producción se ha duplicado. Según el «Monthly Bulletin of Statistics» el ritmo de incremento fue el siguiente:

1951	1.853.000 Tm.
1957	2.932.000 »
1958	3.412.000 »
1959	3.693.000 »

Este hecho ha dado lugar a que a finales de la campaña pasada los excedentes de producción en poder de los países productores totalizaran unos 38 millones de sacos, es decir, el consumo mundial de un año, según cálculo del mismo referido al año 1957. Desde esta última fecha, el consumo mundial de café ha experimentado, ciertamente, un considerable aumento. Se estima que en 1958 fue de unos 38.500.000 sacos. Ahora bien, la producción en el mismo año debió oscilar hacia los 59 millones y la de la próxima cosecha, como ya se ha indicado, se calcula que será muy superior. Si al final de la temporada 1958-59, una vez satisfechas sus necesidades, los países productores disponían de unos 50 millones de sacos para la exportación, la disponibilidad al mismo fin de la próxima campaña pueden cifrarse en 55 a 60 millones de sacos.

Un aumento del consumo que pueda absorber, al menos en parte, los excedentes actuales es muy difícil que tenga lugar. Algunos países productores, y sobre todo el Brasil, han hecho en los últimos tiempos importantes esfuerzos en ese sentido, pero el resultado práctico de los mismos ha sido, sin duda alguna, muy problemático y en todo caso está aún por manifestarse de una manera concreta. En el mes de noviembre del pasado año, una Comisión oficial brasileña visitó algunos países con la finalidad de concertar un incremento de las exportaciones de café a los mismos. Uno de esos países visitados fue la Unión Soviética. Es indudable que debido a esa visita y a las negociaciones que tuvieron lugar en Moscú con tal motivo, tanto en el Brasil como en otros países productores, surgieron algunas ilusiones en el sentido de que el ritmo de las exportaciones podría acentuarse considerablemente. En realidad, no puede negarse que estas ilusiones descansasen, al menos en parte, en una base real y objetiva. Según les fue declarado oficialmente en Moscú a los miembros de la citada Comisión, el consumo de café en la U. R. S. S. oscilaba hacia unas cincuenta mil sacos. Este es, naturalmente, un consumo ínfimo referido a doscientos millones de habitantes, que son, como es sabido, los que tiene actualmente la Unión

Soviética. Los técnicos de la Comisión calcularon a base, por ejemplo, de un consumo equivalente al de la Europa occidental, que la Unión Soviética podía consumir unos 15 millones de sacos, es decir, aproximadamente la exportación del Brasil en 1959, estimada en unos 17,5 millones de sacos. El presidente del Instituto Brasileño del Café, Renato Costa Lima, en unas declaraciones publicadas en el «Jornal do Comercio» declaró entonces: «Como este extenso país —es decir, la Unión Soviética— está situado entre esa falda de grandes consumidores de café que son las naciones del norte de Europa, y como sus condiciones climatológicas son muy críticas, es razonable considerar que sus doscientos millones de habitantes pueden absorber, de comienzo, muchas veces más café del que hoy consumen.» Faltaba saber lo que sobre este razonable cálculo opinaba el Gobierno soviético. Probablemente debió considerar que lo mismo que hasta aquí su pueblo había pasado con sólo 50.000 sacos anuales podía seguir en lo sucesivo. Las importaciones soviéticas masivas que algunos espíritus optimistas esperaban no han tenido lugar, aunque es probable que por consideraciones sobre todo de orden político, hayan experimentado algún aumento en los últimos meses. Otro tanto puede decirse respecto a las ilusiones que se pusieron en la exportación del café a la China comunista. No es fundado confiar, por tanto, en que el remanente disponible al final de la pasada campaña y el aumento que el mismo pueda experimentar como consumidores, seguirá configurado que se espera en la próxima pueda reducirse de manera apreciable a base de unos mayores contingentes de exportación al mundo comunista. Una mayor exportación a otros países del Medio Oriente y asiáticos tampoco es previsible. Por tanto, el mercado mundial del café, desde el punto de vista de los países consumidores seguirá configurado, poco más o menos, de una manera muy parecida a la actual.

EL CAFÉ EN LA ECONOMÍA DE LOS PAÍSES PRODUCTORES

El Brasil exportó en 1958 exactamente 12.882.500 sacos de café que importaron 687,5 millones de dólares. En 1959 las exportaciones subieron a 17,6 millones de sacos y su importe fue de unos 750 millones de dólares. Esto nos da una idea bastante reveladora de lo que el café supone en la economía brasileña. Pero la economía iberoamericana, en general, depende en un porcentaje que va del 30 al 80 por 100 de las exportaciones de sus productos agrícolas. Pues bien, la exportación del café supone el 65 por 100 de las brasileñas, el 85 por 100 de las colombianas y el 86 por 100 de las restantes países productores los porcentajes son menores, pero basta, por tanto, una oscilación mínima en el precio mundial del café para que la repercusión negativa sea inmediata en el desenvolvimiento económico de estos países. Durante el año 1959, debido al exceso de la oferta, a pe-

sar del Convenio Internacional del Café, el precio de este producto bajó en un 14 por 100. Por ello la exportación del Brasil del año 1959, comparada con la de 1958, fue superior, desde un punto de vista cuantitativo, en un 45 por 100, pero traducida en divisas fue inferior en un 10 por 100. Pero la tendencia a la baja se mantiene aún. Incluso del mes de junio a esta parte ha tenido manifestaciones concretas de relativa magnitud. De ahí que las perspectivas de la coyuntura no sean del todo tranquilizadoras y de ahí también la necesidad y la urgencia de que el Convenio Internacional de Café fuese renovado para asegurar de este modo por lo menos estabilización del precio actual.

LAS INCOGNITAS DE LA TA HORA

El café, descubierto en la Arabia hace unos mil doscientos años, no fue cultivado en el Nuevo Mundo hasta finales del siglo XVII. Los holandeses parece que lo cultivaban ya de una manera regular en su Guayana hacia 1714. También en Jamaica aparecieron plantaciones en 1718. De estos dos puntos se extendió rápidamente a todos los países tropicales del continente. Su auténtica «tierra prometida», no obstante, había de ser la famosa «terra roxa» brasileña, que se extiende por los estados de São Paulo, Paraná, Minas Geraes y Espírito Santo, pródigos, en sumo grado, para criar café de un alto rendimiento y buen aroma. Sin embargo, el cultivo del café como base de una gran industria de exportación no adquiere verdadera importancia hasta 1860. De ahí que el año actual ofrezca tanta significación en su historia. Se cumple el primer siglo de lo que podríamos llamar su mayoría de edad. En este siglo el desarrollo del cultivo de café en América ha sido sencillamente espectacular. América produce actualmente el 85 por 100 del café que se consume en el mundo. Cuatro quintas partes de esta producción, aproximadamente, se obtiene en el Brasil. Por ello no puede extrañar a nadie que haya sido precisamente Brasil quien lleve a cabo los mayores esfuerzos por salvar la industria del café mediante la estipulación de acuerdos internacionales que impidiesen el derrumbamiento de su precio. Para asegurar esa estabilidad, Brasil ha llegado incluso a quemar una cantidad de grano que se considera suficiente para abastecer el mercado mundial durante tres años. Esta política defensiva dio comienzo, en realidad, cuando en 1906 el Estado de São Paulo compró 8.500.000 sacos de café sobrante. Desde esta fecha hasta 1917, la producción y el consumo se desarrollaron paralelamente. En 1917 y 1921 hubo necesidad de llevar a cabo nuevas compras. El aparente éxito de estas medidas y las grandes fluctuaciones de los precios sirvieron de base para que en 1923 se fundara el Instituto para la Defensa del Café. Pero en la década 1920-30, como consecuencia de determinadas circunstancias y en parte tam-



Expertos en la clasificación del café examinan las diferentes calidades de grano

bién del hueco abierto por la gran guerra, los precios se elevaron considerablemente. Ello fue la causa, a su vez, de la superproducción de la década 1930-40, a la que siguió otra reducción de precios y también de plantación de cafetos, base fundamental del descenso de la producción que había de durar hasta 1950. A partir de 1951, como hemos visto, la producción inicia otra curva ascendente, que tendrá su última expresión en la próxima cosecha, la mayor, según todos los cálculos de todos los tiempos.

La gran incógnita de la presente coyuntura de la economía cafetera es aquella representada por las posibles derivaciones de esta cosecha record y hasta qué punto la ortopedia del Convenio Internacional podrá anularlas, si es que llegan a amenazar la estabilidad actual.

Una persona tan calificada para enjuiciar estos problemas técnicos del comercio mundial como es P. T. Ellsworth, escribió hace algún tiempo: «Durante la mayoría de los años transcurridos desde la guerra de 1914, el Gobierno brasileño ha procurado sostener los precios del café mediante la restricción obligatoria

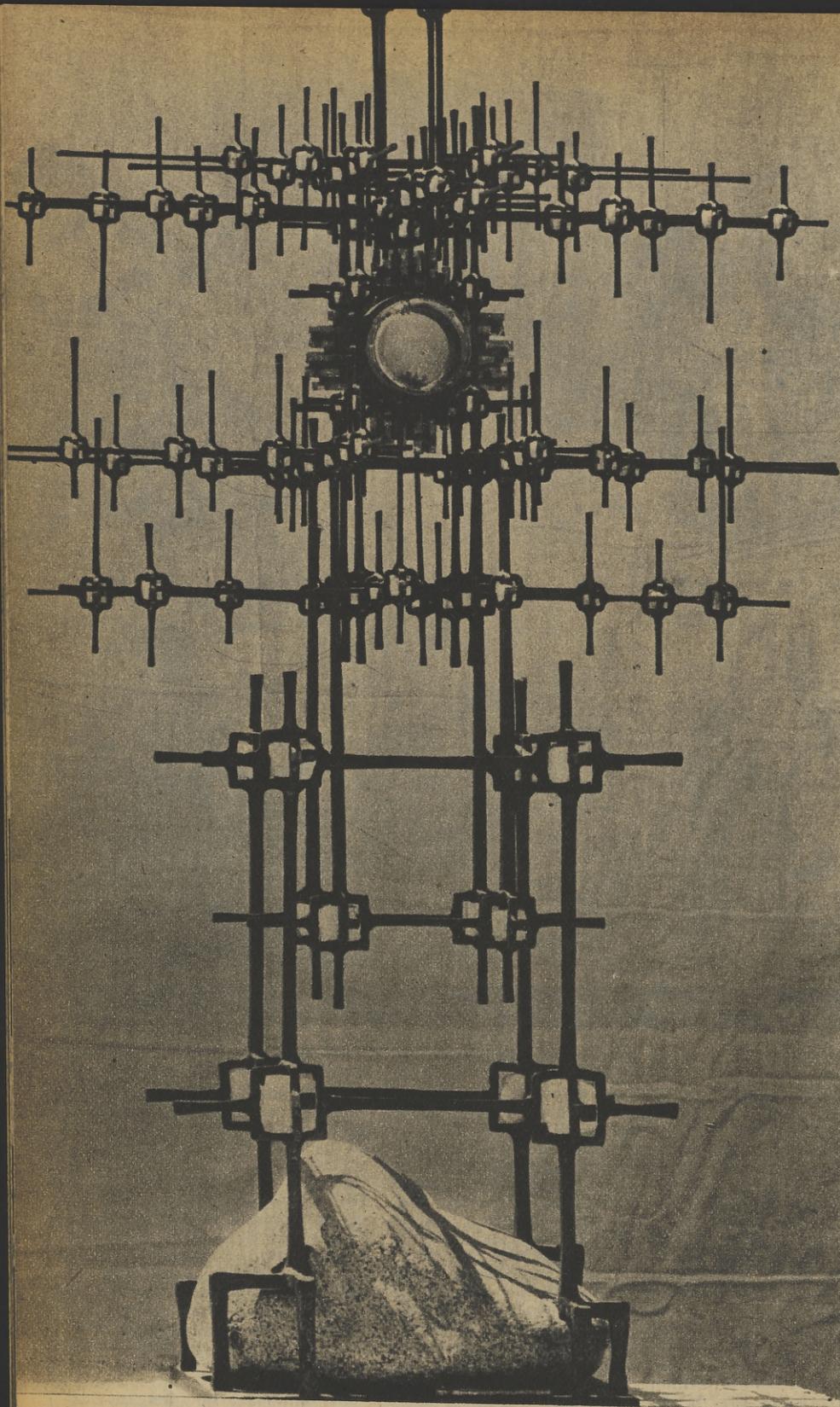
de la producción, llegando a veces a destruir una gran parte de la cosecha. Aunque durante este período Brasil ha producido aproximadamente el 70 por 100 de la oferta mundial de café, no puede decirse que los planes del Gobierno brasileño hayan tenido un gran éxito. La restricción brasileña de la producción estuvo contrarrestada por su aumento en otros países.» Esto es justamente lo que sigue sucediendo con la producción de café en algunos países africanos, una producción de la que no se tienen cifras exactas recientes, pero que en la cosecha 1956-57 llegó a 3,3 millones de sacos. Por eso no puede extrañar que la Prensa brasileña se muestre a veces alarmada ante el incremento de la producción africana de café. Ya en el mes de septiembre de 1953 el «Correio da Manhã» titulaba una información sobre la economía mundial del café en la siguiente forma: «El café africano invade el mercado norteamericano.» Tampoco puede extrañar a nadie que a la reunión que en el próximo mes de septiembre ha de celebrar en México la Federación Cafetera Americana hayan sido especialmente invitados cu-

secheros representativos de Kenya, Tanganika y Uganda. La proximidad de esta reunión depara también especial actualidad a los problemas del café. Este es otro de los hechos a que aludíamos al principio.

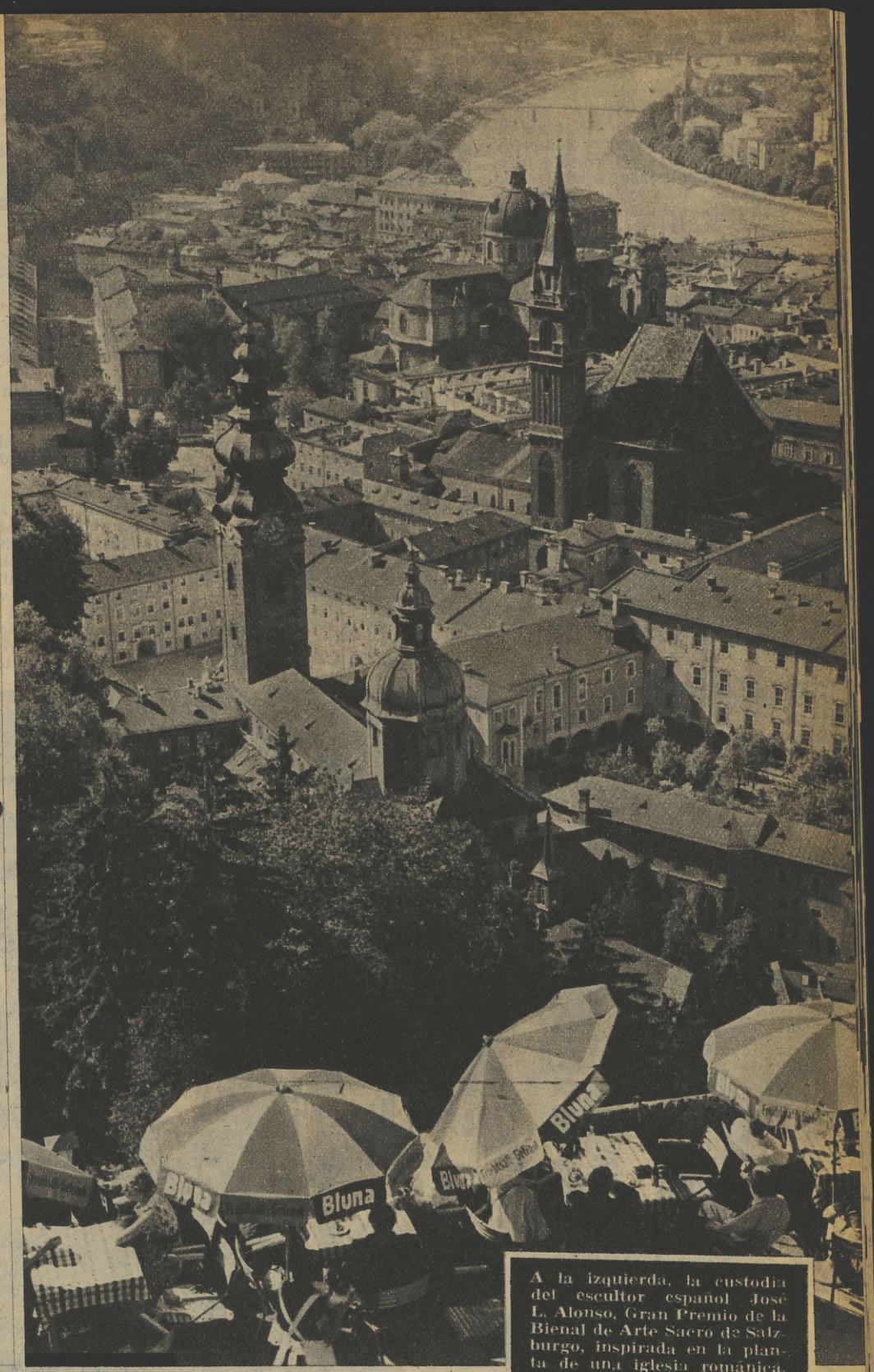
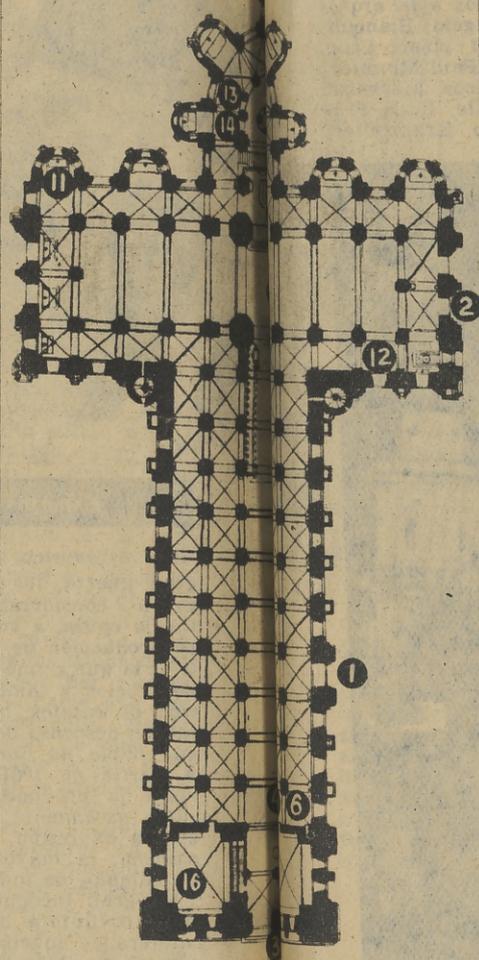
Parece que fue el príncipe de Talleyrand, siempre tan fácil para las grandes frases, el que dijo que un buen café debía ser «negro como el diablo, caliente como el infierno, puro como un ángel y dulce como el amor». Es un pliego de exigencias bastante completo, sin duda alguna. Pero del café también se ha dicho que no es sólo una bebida, sino también una emoción.

Ciertamente, en los problemas de orden económico y comercial que suscita la emoción casi nunca falta. Los resultados efectivos de la reciente renovación del Convenio Internacional del Café, las deliberaciones de la próxima reunión de la Federación Cafetera de América e incluso las de la Conferencia Económica de las Repúblicas Americanas que ha de iniciarse en Bogotá el día 5 de septiembre próximo le depararán nueva y acaso insospechada emoción.

José SANCHEZ GARCIA



EN SALURGO, EL ARTSACRO DE NUTRO TIEMP



EL ESCULTOR ESPAÑOL JOSE LUIS COOMONTES, GRAN PREMIO DE LA II BIENAL INTERNACIONAL

DESPUES de los esfuerzos seguidos por los artistas españoles en la XXX Bienal de Venecia, otro triunfo merece sumar a los muchos otros años a esta parte cosechando las artes de España. Este último lo fue la segunda Bienal de Arte, que actualmente se celebra en la bella ciudad de Salzburgo, y en la que el escultor español obtuvo la Medalla de Plata para la Escultura el joven José Luis Coomontes.

sabiendo la gran calidad de las obras que concurren a Salzburgo, prácticamente lo mejor de todo cuanto se hace en los países cristianos relacionados con el arte sacro. Y otro dato muy importante es que el escultor Coomontes era casi un desconocido en estas lides artísticas. Primera salida a la lucha, una recompensa de carácter internacional. Buen comienzo de carrera.

SALZBURGO. BARRÓCA Y MUSICAL

Quien sepa los atractivos de

todo género que Austria encierra en su territorio, podrá apreciar bien lo que supone decir que Salzburgo es una de las ciudades más bellas. Y más pintorescas también.

La ciudad tiene un fondo de altas montañas sombreadas de coníferas, y se desparrama por las colinas que descienden hacia el río Salzach, uno de los tributarios del Danubio. Parques por todos lados, fuentes en las plazas de una monumentalidad de gusto italiano, torres de iglesias y campanas sonando. Salzburgo

A la izquierda, la custodia del escultor español José L. Alonso, Gran Premio de la Bienal de Arte Sacro de Salzburgo, inspirada en la planta de una iglesia románica, que aparece a su lado. A la derecha, una vista de Salzburgo, sede del certamen

ama, sobre todo, el estilo barroco y la música; las dos características han dejado honda huella en la ciudad.

Para familiar a Salzburgo con la afición musical no hay más que recordar que en esta ciudad nació Mozart, el genial niño prodigio y fértil compositor después. Aún se conserva su casa natal, lugar de peregrinación de los melómanos de todo el mundo, que

puntualmente acuden a los Festivales Musicales que se celebran en esta ciudad en honor de su músico.

Salzburgo también fue la primera ciudad austríaca que adoptó el estilo barroco como expresión de un anhelo nacionalista. El estilo de la Contrarreforma. Austria supo conservar su fe católica en medio de una Europa central con ansias reformadoras. El período barroco fue de gran actividad, porque además de ser un renacimiento del arte religioso fundía en un solo estilo el culto a la divinidad y a la idea de la gran Monarquía católica.

SEGUNDA BIENAL DE ARTE SACRO

Después de Viena, Graz y Linz, Salzburgo es la ciudad más importante de la nación austríaca. Cerca de 150.000 habitantes cuenta esta capital de un territorio rico en ganadería, minas y explotaciones forestales.

Pero más que estas riquezas naturales lo que importa en Salzburgo es su dimensión cultural y artística. En esta ciudad existe uno de los dos Institutos de Música con que cuenta Austria (el otro, en Viena), donde pueden seguirse todos los estudios musicales. El «Mozarteum» es el nom-

bre del de Salzburgo, como no tenía más remedio que llamarse.

Más otra institución cultural es la que da rango mundial a esta ciudad: la Facultad de Teología Católica, única de este tipo que funciona en Austria, y de la que es pieza clave el Instituto Papal de Filosofía. Cerca de mil alumnos estudian en esta Facultad de Teología, a la que acuden estudiosos de todo el mundo.

Por todos los datos que venimos apuntando, resulta lógico que Salzburgo quisiera significarse con una manifestación artística de carácter internacional que encajase en el espíritu de la ciudad. Así nació hace dos años la Bienal de Arte Sacro, que tuvo una gran resonancia mundial, pues demostró que las mayores audacias del arte moderno tenían su perfecto acomodo en la Iglesia, como siempre había sucedido, pues en todos los siglos y grandes períodos de creación artística, la Iglesia alentó esos trabajos con decidida protección.

QUINCE PAISES. CINCO NOVENTA ARTISTAS, TRESCIENTAS SESENTA OBRAS

El éxito de la primera Bienal de Arte Sacro Contemporáneo se ha visto superado con mucho con

la que ahora se está celebrando. El 27 del pasado mes de julio, en un acto de gran gala, se inauguraba en la Sala de Mármol del Oratorio unas dependencias anejas a la catedral, con la que forman ángulo, la segunda Bienal de Arte Sacro Contemporáneo, a la que han concurrido los siguientes países: Alemania, Austria, Bélgica, España, Estados Unidos, Francia, Holanda, Inglaterra, Irlanda, Italia, Perú, Polonia, Suecia, Suiza y Yugoslavia.

El tema propuesto para esta segunda versión de la Bienal era la Eucaristía, y todos los trabajos debían estar relacionados con él. Trescientas sesenta obras realizadas por 190 artistas han sido la aportación de este año, entre las que figuraban de muy destacados creadores, como el belga Albert Servaes (que con el francés George Rouault es uno de los máximos renovadores del arte cristiano).

Otros artistas famosos que pueden verse en la Bienal de Salzburgo son el arquitecto suizo-francés Le Corbusier, que ha dado nuevos rumbos a la arquitectura sacra; Angelo Bianchi, Giorgio Trebbi, el polaco Leon Silwinski, el suizo Paul Monnier, junto a los austríacos Margarete Bilger, Albert Birkle, Hans Fronius, el arquitecto Kramreiter,



Salzburgo, iluminado en la noche, con motivo de los Festivales artísticos que ahora se celebran



Schneider-Manzell y Alejandro Silverí.

La Exposición fue inaugurada por el príncipe-arzobispo de Salzburgo, doctor Rohrer, que visitó detenidamente todas las aportaciones nacionales, deteniéndose especialmente en el lugar ocupado por España, para cuya instalación tuvo especiales frases de afecto y elogio por la original presentación.

SIETE MEDALLAS DE ORO PARA LAS DIFERENTES MODALIDADES

Siete es el número de recompensas que la Bienal de Salzburgo otorga entre todos los artistas expositores. Son siete Medallas de Oro que se conceden por un Jurado internacional que examina meticulosamente todo lo presentado a las siguientes modalidades: Escultura religiosa, Arquitectura, Vidriería, Pintura, Tejidos, Orfebrería, Objetos de culto.

Los premios de este año han sido: Escultura religiosa, a España por su custodia, Arquitectura, a Italia, por los proyectos de los arquitectos Trebbi-Gresler, Vidriería, a Alemania, por la vi-

driera realizada por Schreier, Pintura, a Austria, por la obra de Hans Pontiller, Tejidos, a Holanda, por las casullas y capas púviales de Dijker, Orfebrería, a Perú, por el Tabernáculo realizado por Susana Polac (la cual reside desde hace muchos años en Madrid). Objetos de culto, a Irlanda, por obras de Kinston.

El Jurado internacional estaba compuesto por representantes de Alemania, Irlanda, Italia, Holanda, Perú, Suiza y España, actuando de secretario el propio de la Bienal, profesor Schneider-Manzell. Su tarea no ha sido fácil, ya que el número y la calidad de lo expuesto es bastante considerable, pues supone una selección previa realizada entre otros muchos artistas de cada país participante.

Las recompensas son otorgadas por unanimidad, lo que demuestra que siempre lo premiado es lo más importante de cuanto se expone.

LA CAPILLA EUCARÍSTICA ESPAÑOLA

Una gran parcela del arte español, tanto en pintura como en poesía, teatro, orfebrería, borda-

Vista parcial de la aportación española a la Bienal de Arte Sacro de Salzburgo

dos, etc., ha tenido por tema la exaltación de la Eucaristía. Es, por tanto, un motivo bien consustancial con la creación artística española de varios siglos.

Teniendo la II Bienal de Salzburgo, como tema propuesto, la Eucaristía, era lógico que la aportación española fuese una versión actual de Capilla Eucarística. Con muy pocos y escogidísimos elementos se organizó esta capilla entre los cultivadores del arte sacro más avanzados.

La capilla, en síntesis, estaba compuesta de lo siguiente: altar ejecutado en terracota y cerámica, del escultor andaluz Jesús González. Dos tapices de diseños no figurativos, del pintor y tejedor de tapices gallego Jesús Núñez. Custodia en hierro forjado con aplicaciones de cuarzo natural, del escultor zamorano José Luis Coomonte. Una trinidad de artistas que, como puede observarse, resume todas las regiones españolas de Sur a Norte.



La plaza de la Catedral, con el oratorio al fondo, donde actualmente se está celebrando la Bienal de Arte Sacro



La custodia es de gran originalidad y rompe con los moldes habituales de esta clase de objetos de culto, en los que los artistas españoles del gótico y el renacimiento lograron las obras más considerables de la historia del arte. Sólo el nombre de la familia renano-española de los Arfe sirve para acreditarlo, ya que durante tres generaciones dedicaron todo su trabajo a labrar estas elaboradísimas joyas, de las que son buenas muestras las custodias de las catedrales de León, Córdoba, Toledo, Sevilla, Santiago de Compostela, Medina de Rioseco y Avila.

UN ESCULTOR SERIO Y SOLITARIO

Que España es una cantera inagotable de artistas, en especial en las artes plásticas, se viene demostrando con insistencia internacional bien patente. Que un escultor casi desconocido en los medios artísticos españoles gana un premio internacional de la categoría del de Salzburgo creemos que es un caso que sólo puede darse en España.

—Cuando, en el mes de mayo, González Robles, comisario de España para la Bienal de Salzburgo, me encargó la custodia diciéndome: «Haz una cosa buena, porque se tiene que llevar uno de los grandes premios», sonrei incrédulo. Me puse a trabajar con mucha ilusión, pues era mi primera oportunidad verdaderamente importante. A los dos meses y pico ya estaba terminada la custodia, que ahora se ha premiado con Medalla de Oro.

José Luis Coomonte, mejor dicho, José Luis Alonso Coomonte, es un muchacho joven y serio. Lo de joven queda demostrado con saber el año de nacimiento: 1932; lo de serio se nota, más que mirándole a la cara, por la escrupulosidad de su trabajo: en algo más de dos meses labró una custodia toda de hierro que ha constituido la mayor novedad de Salzburgo.

Coomonte nació en Benavente (Zamora), en una familia donde no había más antecedentes relacionados en alguna manera con el arte, que el taller de ebanistería del padre. Alumno oficial de la Escuela de Bellas Artes de Madrid, discípulo de Laviada, Comendador, Adsuara, Moisés Huerta; premio «Molina Higuera», pensionado por la Escuela en la residencia de escultores de Coca (Segovia), en el año 1952.

«TENIA QUE ENCONTRAR UNA MANERA PERSONAL»

Durante sus años de aprendizaje escolar, Coomonte realiza aquellos encargos que más fácilmente pueden llegarle.

—Hice una «Flagelación» para la Cofradía del Silencio, de Benavente, y después un Cristo para la Cofradía de los Mineros de Santa Lucía (León). Dos tallas muy vistas en la manera de Gregorio Fernández y de otros imagineros castellanos.

Estos trabajos de escultura los alterna con otras obras de decoración mural al fresco, tempera, mosaico bizantino, etc., para diversos destinos de León, Madrid y Benavente. Pero un hecho im-



El comisario de España en la II Bienal de Arte Cristiano, Luis González Robles, el segundo por la izquierda, explica al arzobispo de Salzburgo, doctor Rohraher, las características de la custodia exhibida en la Capilla Eucarística Española, y que mereció la Medalla de Oro

portante se produce en la vida del estudiante-escultor: el viaje fin de carrera con sus compañeros de promoción; destino: París.

—Hasta entonces no había tenido ocasión de poder apreciar toda la diversidad y riqueza del arte que se hace hoy por el mundo. En muy pocos años ha variado el panorama del arte en Madrid, pero por entonces era muy difícil ver una buena Exposición de arte contemporáneo. Mi estancia en París me hizo comprender que ya no se podía insistir en el tipo de escultura que había estado haciendo hasta entonces, que tenía que encontrar una manera personal.

La creación del Instituto Laboral en Benavente le da oportunidad a Coomonte de regentar la cátedra de dibujo, trasladando su taller a dicha ciudad.

—Estoy convencido de que sólo en las ciudades pequeñas se puede trabajar intensamente; en las muy grandes, uno se dispersa, tiene que acudir a muchos sitios, tiene tentaciones de todo género a las que no se puede sustraer.

En la soledad de mi pueblo empecé a experimentar con materiales como el hierro, que es el que ahora prefiero a todos los demás. Los hierros del español Julio González me alentaron en mi camino.

INSPIRACION EN LA ARQUITECTURA ROMANICA

Benavente, Zamora (capital de la provincia), Toro, Salamanca, toda una gran región donde las huellas del románico español son más potentes y vigorosas que en ningún otro sitio. Para un espíritu observador y sensible no podía pasar inadvertida tan manifiesta belleza. Coomonte la estudia a fondo, no sólo en la superficie escultórica.

—Las plantas arquitectónicas de las iglesias románicas me sirvieron de inspiración para mi custodia. Repite el mismo esquema, y lo que ahora puede parecer tan moderno estaba ya trazado desde hace muchos siglos. Lo que pasa es que a nadie se le había ocurrido utilizarlo.

Cerca de dos metros mide la custodia de Salzburgo. Hierro trabajado a martillo es su principal material. De oro, solamente el ostensorio, donde se acopla la sagrada forma, según está mandado canónicamente. Animando los engarces del hierro, trozos de cuarzo blanco natural.

—Son cuarzos cristalizados, recogidos en mis paseos por los alrededores de Benavente. Su color blanco lechoso le da un gran contraste al hierro. Toda esa estructura metálica descansa sobre una gran piedra de granito gris, sacada del lago de Sanabria. En ello he querido reflejar las palabras de Cristo a Pedro: «Tú eres piedra, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia».

Piedra, hierro, cuarzo, con estos materiales tan humildes Coomonte ha logrado una nueva expresión para las custodias, las cuales parecía que ya no era posible sacarlas de sus conocidos moldes góticos, renacentes, neoclásicos. Este escultor zamorano ha demostrado que sí se puede, y abre con su aportación un camino muy digno de ser tenido en cuenta y en el que es seguro insistirá él mismo.

Sin haber realizado aún ninguna Exposición en Madrid, ya ha triunfado en competitiva lid con los más famosos cultivadores del arte sacro. El punto de partida es único, por lo que tiene que exigirse. A estas horas es bien seguro que Coomonte trabaja con intensidad preparando su primera muestra personal para la próxima temporada artística madrileña.

RAMIREZ DE LUCAS

Adquiera todos los sábados

El Español

Tres meses 36 pts.
Séis meses 76 »
Un año 150 »



EL SALUDO NOVELA, por Maria Luisa AZCUE

CON un gesto maquinal, Pedro se anudó la corbata. No pudo reprimir una sonrisa de satisfacción al contemplarse por última vez en el espejo. Después, con la difícil naturalidad que era la admiración de todos sus amigos, traspasó la puerta del cuarto de baño y con un suave, pero frío, «Hasta luego, mamá» salió de su casa. Tuvo antes que esquivar el cariñoso abrazo con el que su madre le despedía inevitablemente. Le molestaba un poco que lo hiciera, y después al separarla instintivamente le quedaba siempre un regusto amargo.

—No debería ser así. Podría comprender que ya no soy aquel pequeñuelo que ella acicalaba con toda parsimonia para que se presentara bien arreglado en el colegio.

Nadie podría sospechar viéndole tan agraciado, tan seguro, tan satisfecho que Pedro tenía casi siempre un interlocutor en sí mismo. Era esta una costumbre que le había quedado de sus primeros años. Aquellos años en los que, muy limpio, extraordinariamente limpio, porque eso sí, su madre tenía la manía de que fuera, aunque pobremente vestido, como los «chorros del oro», comenzó a darse cuenta de la diferencia que existía entre él y sus condiscípulos.

Pedro fue siempre un muchacho brillante, de ingenio despierto, de fluida palabra, con un raro dominio en su lenguaje de las más bellas imágenes. Pese a ello, pese a sus pequeños y constantes triunfos personales, algo había que le mortificaba.

—¿Por qué será mi familia así?—se decía para sus adentros.

El hubiera querido que sus padres fueran de otra manera y ya comenzó a sufrir muy joven, cuando le pedía algo a su padre.

—Papá. He quedado con unos amigos para ir hoy al cine. ¿No me podrías dar para la entrada y para alguna chuchería a la salida?

—Hijo. Bien sabes que yo te daría para ello y

para más. Pero no puedo. Me cuesta mucho trabajo pagarte los estudios. Sabes que las dificultades con que tenemos que vivir para permitirte estudiar son muchas.

—Sí, papá; pero yo...

—No te quejes. Si yo hubiera tenido la misma «probabilidad» que tú tienes... No sabes lo que es ser analfabeto a tus años. Tener que salir al campo a segar con el sol ardiendo sobre tus espaldas, o recoger aceitunas en pleno invierno, cuando el frío te muerde como un perro rabioso. Y, además, tener que mantener con ese trabajo a tu madre y a tus hermanos pequeños.

Era la misma cantinela de siempre, algo que ya había olvidado Pedro por puro sabido.

—Está bien, papá. No iré al cine.

Luego, aquellos amigos, se iban solos al cine. Y él se quedaba rumiando su absurda pobreza, porque para él todo aquello era absurdo y ante el hecho repetido una y mil veces siempre sentía un latigazo de rebeldía muy dentro, allá donde decían que estaba el corazón.

Rebeldía ante su impotencia y furor ante palabras como aquella de «probabilidad» que era un latiguillo constante en la conversación de su padre. No sabía cuántas veces le había repetido que no se esperara por hablar bien, por hablar con palabras que él consideraba bonitas. Hubiera sido mucho mejor que se expresara como su pobre madre, aquella mujer diminuta y gris que sólo sabía de remendar muy bien, concienzudamente, sus calcetines; de lavar por las noches hasta quedar extenuada de fatiga. Pero no, su padre se empeñaba en demostrar a todo el mundo que, pese a haber llegado al Ejército como uno de tantos analfabetos, había conseguido aprender a leer y a escribir y hasta a expresarse con lo que él creía cierta elegancia.

—Todo se lo tengo que agradecer, desde luego, y tú también, hijo mío, al señorito.

El «señorito» —cómo le dolía aquella palabra a

Pedro cada vez que se la escuchaba a su padre—era una figura siempre presente en la casa. Porque el «señorito» había sido quien eligiera a su padre como asistente, quien le tomara luego cariño, quien se preocupara porque aprendiera a leer y a escribir y quien —cuando el secretario del Ayuntamiento del pueblo, una vez terminada la vida militar, le escribiera en su nombre pidiéndole algún destino en la capital para que su hijo, recién nacido, pudiera llegar a ser un «hombre instruido»— le consiguiera la credencial de ordenanza en aquel Ministerio. Credencial que había transformado la existencia de Pedro, aunque ésta por entonces no pudiera comprenderlo por ser apenas un pequeño amasijo de nervios y músculos...

—¿Por qué tienes que decir siempre «señorito», papá, cuando te refieres a él? No sabes cómo me molesta oírlo.

—Lo digo porque es verdad, y porque soy agradecido. Cosa que tú no eres, al parecer. Si no hubiera sido por él, tú serías ahora como tus primos del pueblo, un vulgar destripaterrones.

—Sí, puede que tuviera razón, pero se le olvidaba que él, Pedro, tenía una inteligencia excepcional, que desde que cayó en sus manos el primer libro de párvulos había corrido vertiginosamente por la escala del saber, que desde su primer año de estudiante había sido la admiración de sus condiscípulos y hasta de sus profesores, que rápidamente había conseguido una beca gracias a sus repetidas matrículas de honor.

—Ya lo sé, Pedro. Lo sé y estoy orgulloso de tí, pero sin el «señorito» —y perdona que lo diga así— tú no hubieras podido hacer nada. Serías el chico más listo del pueblo, pero estarías embrutecido entre aquella gente. La «probalidad»...

¡Y dale con la «probalidad!» Siempre igual, como una cantinela que no tenía fin. Ya lo sabía él y harto le dolía; su padre tenía razón, esa humilde y repugnante razón de los pobres que se sienten satisfechos en cuanto consiguen un poquito de eso que tanto sobra a otros.

Poco a poco Pedro fue encerrándose en sí mismo. No importaba que externamente, cuando alternaba con sus amigos, charlando o si alguno le invitaba, fuera el jefe del clan. Porque estaba bien claro que Pedro era un predestinado, uno de esos hombres que han nacido para mandar, para dirigir. Nada de eso importaba porque luego tenía que volver a casa. Y en casa le esperaba siempre su padre, satisfecho, orondo, respirando aquella alegría insultante. Su madre, oscura, condenada siempre a trabajar como una bestia, para que él, «su Pedro», llegara a ser un hombre como el «señorito» o, si Dios les daba un poco más de suerte, incluso «más que el señorito».

Fue por entonces cuando se fijó una meta, una meta que alcanzaría aunque tuviera que poner en juego todos los resortes vitales de su ser, aunque tuviera que exprimirse el cerebro hasta quedar agotados sobre los libros de texto.

—Tengo que sacar matrícula todos los años; no puedo interrumpir mis estudios. Sólo así podré arrancar a mi madre de esa miseria que me duele como si aplicaran a mi carne un hierro al rojo.

Y lo consiguió. Lo consiguió plena, rotundamente. Su tesis fue un dechado de perfección, de asimilación clara e inteligente de cuanto había aprendido en aquellos duros años de estudio. Fue entonces cuando respiró tranquilo, cuando creyó que todo había de cambiar rápidamente.

—Ahora conseguiré un buen puesto. Ganaré dinero y sacaré a mi madre de aquel cuarto miserable. Mi padre —al pensar en él una sonrisa mezcla de cariño y desprecio distendió su boca— bueno... a mi padre ya le doy bastante con este título de Licenciado en Ciencias.

Al principio todo sucedió como él esperaba. Muy pronto consiguió un magnífico puesto al frente de una importante empresa. El, Pedro, el hijo del aldeano analfabeto mandaba sobre un grupo numeroso de hombres y mujeres que, indudablemente, había contado con más posibilidades que él para la lucha. Todos se inclinaban ante su inteligencia, ante su visión clarísima de esos asuntos que surgen en cada negocio, en cada operación, en ese más o menos turbio mundo de los negocios.

Como en un sueño, como si de repente le hubieran sentado en una nube, trascurrieron aquellos primeros años. Ganó dinero, mucho dinero, y al fin pudo sacar a sus padres de aquel cuartucho

miserable donde transcurriera hasta entonces su vida.

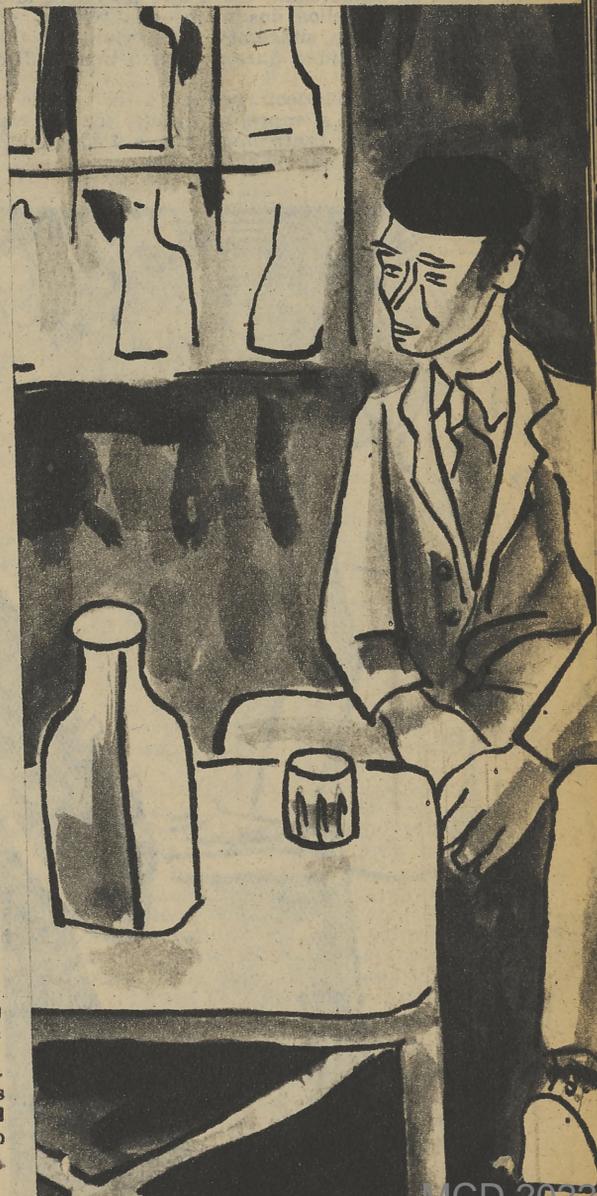
—Ahora, mamá, ya puedes vestirme como una señora. Te acompañaré yo y te compraré vestidos, muchos vestidos. Y no quiero volver a verte lavando, ni zurciendo calcetines, ni haciendo nada. Ya es hora de que descanses y goces de la vida.

Al hablar así a su madre se sentía mecido por una dulce y extraña melodía que le cantaba como si tuviera campanitas de cristal acariciadas por la brisa dentro de su corazón. Pero su madre...

—No, hijo mío. Yo no puedo vestir como una señora, porque no lo soy. Yo ya he recibido bastante de esa vida que tú quieres que goce. ¿Puede haber mayor goce en mi vida? Cuando te veo tan joven, tan guapo, tan elegante y cuando me cuentas tus triunfos...—unas lágrimas incipientes asomaron al borde de aquellos ojos cansados, enrojecidos, mientras la emoción le impedía seguir hablando.

Su madre siguió lavando la ropa, aquella su ropa que no podía consentir que tocara nadie. Fue inútil que argumentara, que hablara, que discutiera, que se enfadara incluso. No pudo convenirla y ella, pese a sus súplicas, siguió vistiendo aquellas pobres y enlutadas ropas. Porque siempre había un primo, un tío o algún otro pariente por quien llevar luto.

Con su padre fue distinto. El hombre se sintió como si de repente hubiera logrado la más ilusionada aspiración de su vida. Se vistió con las ropas más caras, pero con un mal gusto detonante. De lo que no hubo manera de apartarle fue de sus viejas amistades. Gustaba de charlar con sus antiguos vecinos del barrio en la tasca de la esquina de la vieja calle, rodeando la consabida frasca de vino.



—Mi hijo es algo grande. ¡Vaya tío listo que me ha salido! En cuando salió de la Universidad, ¡zas!, un puesto, y ¡vaya puesto! Es el director, fijos, el director. Toca un botón, y una señorita de esas que salen en el cine aparece para ponerse a sus órdenes.

Pero lo sabía, porque su padre no perdía ocasión de contarle las caras de asombro qué ponían sus humildes amigos. E incluso a veces, sin poderlo evitar, tenía que soportar los abrazos y los parabienes de alguno de aquellos amigos de su padre.

—Papá, no hables así de mí. Sé que he conseguido una buena posición; pero como yo hay miles de hombres y sus padres no se ponen como tú a airear todo lo que hacen, todo lo que dicen. ¡Por favor, papá!

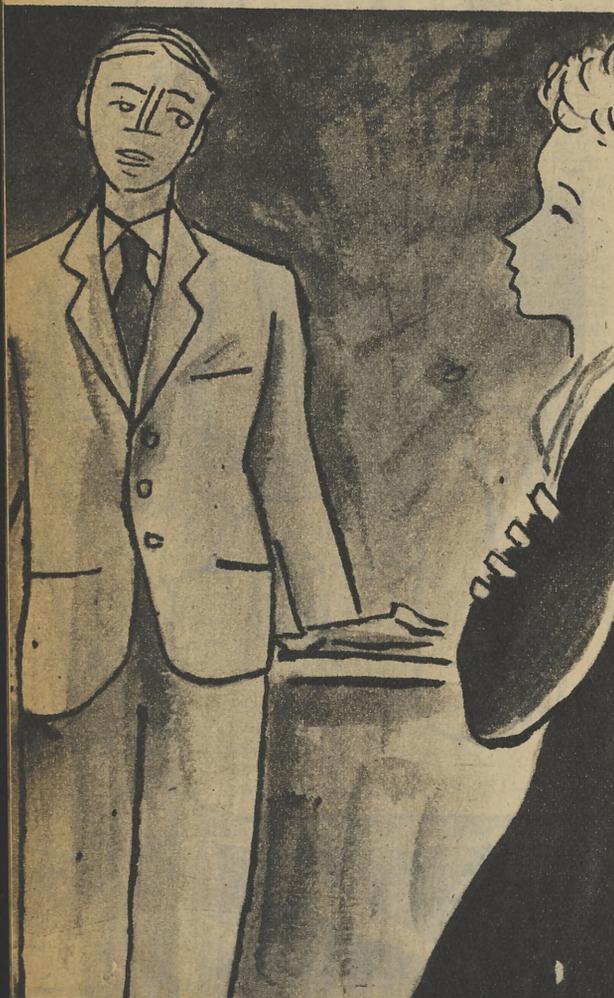
—Bueno, como tú habrá muchos, pero no son hijos de un pobre aldeano analfabeto como era yo cuando...

Siempre que su padre le hablaba del repetido tema, Pedro se inhibía totalmente, se metía como un molusco en su concha, y la verborrea del autor de sus días era simplemente un ruido molestó que él ya no escuchaba.

Cuando comprendió que todo era inútil, que podría ser el director de aquella empresa, tener siempre dinero en el bolsillo, vestir con elegancia, alternar con lo que su padre denominaba gente fina, llevar la vida que siempre había soñado, pero que su madre seguiría siendo aquella figura mínima, gris, insultante en su humildad, y su padre aquella especie de loro ensoberbecido por su triunfo, Pedro dividió radicalmente su vida. Fuera, en la calle, en el despacho, en los bares lujosos, el hombre chispeante, agudo, simpático y cordial al que todos admiraban. En su casa, el hombre frío, retraído, pasando fugazmente, sin dar nada de su corazón. Claro que no hacía falta, porque para aquellos dos viejos con tenerle, con que estuviera, era suficiente. Y al vivir así tuvo paz, tuvo tranquilidad durante cierto tiempo. Hasta que un día...

—Hijo, te quería decir una cosa—la voz de su madre sonó como siempre, con aquel tono desvaído y humilde que tanto lastimaba a Pedro.

—¿Qué te pasa, mamá?



—Ahora ya tienes una casa nueva, bonita, con muebles modernos y...

—¿Y qué?

—Pues que me gustaría mucho verte aquí con tus amigos. Alguno tendrás a quien le quieras enseñar tu casa. Yo—una sonrisa muy triste afloró a su cara—me estaría muy calladita para no meter la pata. No tendrías que avergonzarte de nosotros.

Su madre, siempre tan callada, tan sumisa, había comprendido el gran miedo larvado en el corazón de Pedro. Aquellas palabras le dolieron como un lanzazo en el costado, pero aún fue mayor su dolor al escuchar a su padre.

—¿Cómo se te ocurre esa tontería, mujer? Pedro no se avergüenza de nosotros, sino todo lo contrario. No vienen sus amigos porque no habrá ocasión. Los jóvenes de hoy gustan de charlar en las cafeterías. Pero vergüenza... ¿Cómo se va a avergonzar Pedro de nosotros? ¡Te digo...!

Aquella defensa, contra toda razón, fue un revulsivo para el atormentado corazón de Pedro y un infinito remordimiento se fue diluyendo en su sangre.

Con un extraño temblor en la voz se dirigió a aquella pobre mujer que él, hubiera querido cuita, elegante, distinguida, y que hasta en su más lógico ruego al hijo era humilde, con humildad de perro apaleado que vuelve los ojos llenos de cariño hacia el amo que le golpea.

—Descuida, mamá. A la primera oportunidad yo te prometo que...

Vanas palabras que sonaban a mentira, a repugnante mentira, porque él sabía que no se atrevería a presentar a sus elegantes y distinguidos amigos a aquellos padres suyos. Después, con unas palabras de excusa y un beso inusitadamente cariñoso para su madre, salió a la calle.

Después de esto llegaron preguntas, cientos de preguntas que le atormentaban porque dentro de él se agigantaba aquella vergüenza sin medida de enfrentar a su nuevo mundo, aquel mundo fácil de sonrisas y palabras más fáciles todavía, con sus padres que representaban el ayer duro, difícil, lleno de sacrificios y de lágrimas contenidas.

Y empezó a mentir. Llegaba a casa más tarde que antes, excusándose con aquel trabajo abrumador del despacho y una asesoría que se inventó para justificar aún más su alejamiento. Creció su generosidad económica a la par que disminuían sus pruebas de afecto para los suyos. Tanto, que su padre se creyó con derecho a intervenir.

—Pedro, no debes trabajar tanto. A nosotros nos basta y nos sobra con lo que nos das. Es mejor que te cuides un poco más. Y disfruta de la vida, hijo. Debes aprovechar tu juventud. Y hasta podías ir pensando en casarte. En buscar una chica...

—Una chica buena, sencilla, hijo mío—la voz de la madre clamó con angustia por la felicidad de su hijo.

Prometió, lo prometió todo. Había aprendido que era mejor aparentar, doblegarse, para continuar aquella vida que se había trazado. Las noches comenzaron a abrirse para él en claros de angustia desvelada, mientras su cerebro se torturaba, mientras las palabras desnudamente crudas le bañaban en el cerebro.

«Eres un canalla, Pedro. Tienes los mejores padres del mundo, y deberías no sólo no ocultarlos, sino exhibirlos con orgullo. Todo, absolutamente todo, se lo debes a ellos. Y, sin embargo, tú...»

Pero luego llegaba el nuevo día. Y con él las horas de despacho, del aperitivo en la barra elegante. Los torneos de agudeza y de cultura con aquellos amigos y amigas que, por haber crecido en aquel ambiente, se movían en él con soltura, con facilidad. Siempre tenía presente, como si fuera un estigma, la baja condición de su familia, la incultura y el nulo refinamiento que eran consecuencias naturales de la misma.

—He de encontrar una mujer que pueda comprender este tormento absurdo que me está haciendo imposible la vida.

Y la buscó. Pero en su mundo era difícil hallar lo que él ansiaba. Aquel problema llegó a constituir para él una obsesión. Obsesión que sabía habría de desaparecer en cuanto se atreviera a contárselo a alguien. A punto estuvo de confiar en alguna de aquellas jóvenes con las que, más o menos apasionadamente, flirteó. Pero siempre, con la confidencia a flor de labios, un orgullo desm-

dido se alzaba en su interior impidiéndole hablar.

Y así, a fuerza de ocultarse, de esconderse dentro de sí mismo, llegó a convertirse en un cínico. De él eran siempre las críticas más ingeniosas pero más amargas. Los chistes más despiadados, las frases más ocurrentes pero más llenas de acíbar. Varias veces estuvo a punto de descubrir su secreto, pero de descubrirlo pese a su voluntad de no hacerlo sin generosidad, sin gallardía. Ocurría siempre igual.

—Déjame ese asunto, Carlos. Yo lo estudiaré en casa esta noche, después de cenar. Tranquilo, sin tener que atender a nadie, es más fácil que encuentre la solución adecuada.

—¡Estupendo, Pedro! Si te parece puedo acompañarte y discutimos el asunto.

—¡No!—su voz le sonó a Pedro terriblemente asustada—. No, porque... porque a lo mejor no lo estudio esta noche, sino que me levanto mañana más temprano.

—Como quieras. Te lo decía simplemente por ayudarte.

El corazón le temblaba a Pedro como un ceratillo herido y aterrorizado por el ruido ensordecedor de los disparos.

Como en esas novelas rusas en que la angustia y el miedo van subiendo de tono y de ritmo a medida que pasamos las páginas, así iba consumiéndose Pedro en la horrible sensación de sentirse acosado, perseguido, cuando en realidad nadie paraba mientes en aquellos terrores suyos. Pero, imaginario o real, el peligro le acechaba, le cercaba, le rodeaba por completo. Sus nervios, excitados por aquella comedia constante a que se obligaba, comenzaron a traicionarle. Prestaba poca atención a su trabajo. Distraídamente abúlco, los asuntos empezaron a amontonarse sobre su mesa de despacho. Y un día, uno de los consejeros de la empresa...

—Pedro, quiero que charlemos unos minutos.

—Cuando usted quiera.

—Pues ahora mismo. Le vengo observando últimamente y he llegado a la convicción de que debe usted tomarse unas vacaciones. Le vendrán bien.

Con cariño, con patente aprecio, siguió hablándole. Pedro, con una máscara de atención en el rostro, pensaba entre tanto, sintiendo cómo los pensamientos giraban y giraban a velocidad vertiginosa por su cerebro, experimentando una extraña sensación de rapidez a su alrededor, mientras permanecía en una quietud de muerte.

Quedaron de acuerdo en que de allí a unos días saldría para reponerse en el campo.

Luego, ya a solas, se enfrentó consigo mismo, mientras el miedo de perder aquello que tanto trabajo le había conseguido obtener atenazaba sus miembros.

—Pedro—se dijo—, es necesario que des una solución a esa angustia que te está corroyendo. Ya hasta en tu trabajo se refleja. Piensa que todo puede tambalearse, incluso derruirse a tu alrededor.

Se hizo el firmísimo propósito de enfrentarse valientemente con aquel problema. Es verdad que tendría que reconocer tácitamente que había mentido en más de una ocasión al hablar de su familia. Pero cualquier cosa era preferible a aquel miedo que empezaba a repercutir en su vida.

—Saldré de viaje el lunes próximo. Un par de semanas en el campo tonificándome al aire libre. Luego, con los nervios tranquilos, volveré a Madrid y llenaré mi casa de amigos. Si mis padres son anticuados, si son incultos, si son poco refinados, mejor.

Y se marchó en busca de aquella paz que tanto necesitaba si quería mantener el equilibrio de su vida.

Antes tuvo que disuadir a sus padres. Ellos querían acompañarle y marchar los tres juntos hacia aquel escondido rincón donde naciera Pedro.

—No. Lo que necesito es tranquilidad, mucho reposo y no tener que hablar, no tener que escuchar a nadie. ¿No lo comprendéis? Eso, en el pueblo, me va a ser imposible. Allí ya sabéis que siempre hay visitas, siempre hay preguntas y no podéis imaginaros hasta qué punto le tengo horror a las preguntas.

—Llévate razón el chico—interrumpió su padre—. Que se marche solo. Verás qué bien vuelve. No puede jugar con su salud. El tiene que defender



ese puesto que tiene. Con lo arriba que ha llegado ahora.

—Por favor, papá. No empecemos con lo de siempre.

Al fin, con mil recomendaciones, con mil consejos, Pedro tomó el tren para un pueblecito levantino.

Fueron unos días maravillosos, de un aislamiento total, de cara al mar, sintiendo quizá por vez primera en su vida la gran dicha de no pensar, de no fingir, de no ocultar nada a nadie, porque nadie se interesaba por él, porque nadie le preguntaba nada.

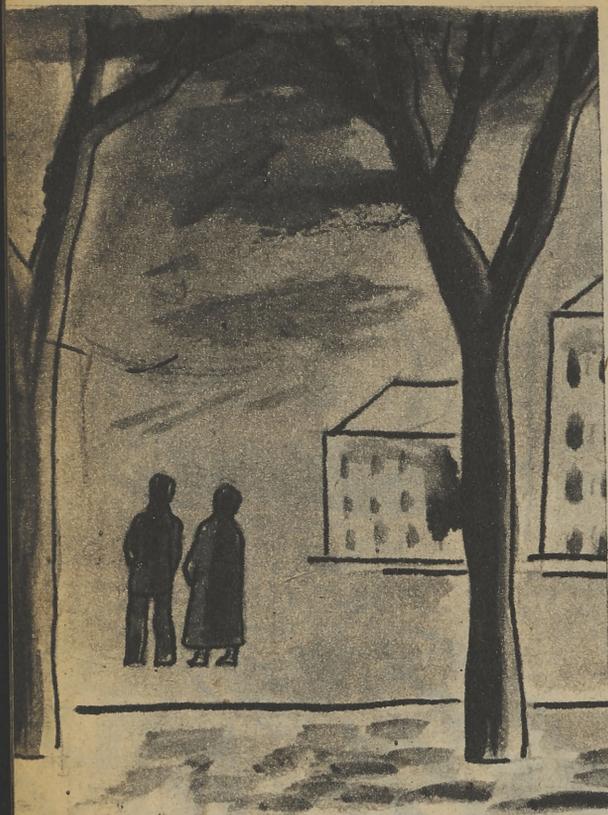
Sus nervios atormentados se sosegaron rápidamente. Su cerebro experimentó una paz infinita. Sin darse apenas cuenta llegó el momento de volver a Madrid.

Ya en el tren, de regreso a su casa, una gran ternura llenó su corazón. Cerrando los ojos podía ver a su madre y hubiera querido llegar en unos minutos tan sólo para abrazarla muy fuertemente, para llenar de besos aquella cara cansada.

El siempre tan frío, tan retraído, materialmente aplastó a aquella diminuta mujer. Todo fueron magníficos propósitos y a punto estuvo de confesarles cuánto había sufrido y el porqué de su sufrimiento, de su angustia pasada. Pero con un poderoso esfuerzo de voluntad se dominó.

—Ya habrá ocasión de demostrarles que no sólo los quiero con toda mi alma, sino que además no me avergüenzo de ellos. Eso ha sido como un sueño enfebrecido, como una mala enfermedad que ha desaparecido ya para siempre.

Fue, por vez primera en su vida, una grata velada familiar. Hasta las palabras rebuscadas y



mal pronunciadas de su padre le hicieron gracia. En aquel momento hubiera sido capaz de cualquier cosa por aumentar la felicidad que veía reflejarse en los rostros de aquellos dos seres queridos.

Llegó la noche y con ella el primer sueño tranquilo en mucho tiempo. Se levantó fresco, despejado, con un desenfadado optimismo. Y así se reintegró Pedro al trabajo.

Se sumergió en él con renovados bríos, llegando a encontrar incluso facetas desconocidamente atractivas en su labor. Sentía dentro de su corazón un aire de fiesta, de primavera anhelante, de vida amplia y generosa. Y una dulzura muy grande que le embargaba y le emborrachaba como un extraño licor. Estaba dispuesto a reparar todas las injusticias que él sabía haber cometido. Nada importaba que sus padres estuvieran ajenos a cuanto había hecho. Nada importaba, porque él sabía, sobradamente que había sido reo de cobardía, de negación. Y sólo sabiendo que estaba dispuesto a repararlo todo con creces, con una entrega total, había conseguido la paz.

En medio de estos pensamientos, de estas sensaciones maravillosamente nuevas, Pedro recibió la llamada de Carlos, uno de sus amigos. Sonó el timbre del teléfono directo.

—¿Pedro?

—Sí, dime, Carlos.

—¿Qué tal esas vacaciones? Bueno, no hace falta que contestes porque la pregunta es idiota. ¿A quién no le sientan bien unas vacaciones extra?

Siguió una sarta de naderías, de cosas protocolarias de esas que se dicen en ocasiones parecidas. Luego, una cita para por la tarde. Carlos iba a presentarle a una chica muy mona, muy fina, con mucho estilo, que estaba muy interesada en conocerle.

Era la vida que comenzaba de nuevo a tender sus redes. Pedro estuvo a punto de negarse, de decir que no, que tenía que dedicarle unas horas a sus padres en aquel su primer día de trabajo en Madrid después de las vacaciones, pero sólo lo pensó. Luego su voz, sin poderlo remediar, copió el viejo tono para contestar:

—De acuerdo, Carlos. Allí estaré.

Colgó el auricular con una vaga sensación de tristeza y remordimiento, como si hubiera comenzado de nuevo a traicionar a los suyos. Después, encogiéndose de hombros, murmuró:

—Bueno, tampoco es para tanto. Igual puedo empezar mañana.

El día se fue arrastrando perezosamente y al fin llegó el momento de salir del despacho. Allí, en plena calle de Serrano, en una moderna y elegante cafetería, le esperaban Carlos y aquellas dos jóvenes, de una de las cuales con tanto entusiasmo le había hablado su amigo.

Presentaciones, cumplidos obligados y luego una charla fútilmente brillante. Pedro, como de costumbre, causó sensación en las chicas, y a propuesta de una de ellas salieron a dar una vuelta. Despacio, con calma, con esa calma de los seres que carecen de preocupaciones, marcharon por una de las aceras. Y de pronto...

—¡Pedro!... ¡Pedro!—una voz le llamó desde la acera de enfrente.

No había duda, Pedro reconoció instantáneamente el tono estentóreo de su padre. Miró de soslayo al otro lado de la calle y allí estaban, cogidos del brazo, torpes, anodinos, vulgares, como el reverso de la medalla que él hubiera querido presentar a sus amigos. Un escalofrío le recorrió la espalda sintiendo un fuerte temblor en las rodillas, mientras su cara permanecía impasible.

—Me parece que te están llamando, Pedro—la voz de Carlos se le clavó dolorosamente como un estilete que desgarrara su carne.

—¿A mí?—logró balbucir.

—Sí. Aquella pareja de ancianos tan horriblemente vestidos, en la acera de enfrente.

—No, no es a mí... ¡No los conozco!

Un zumbido que le dejó medio sordo le atenazó la cabeza como un grillete al rojo. No oía nada, absolutamente nada. Carlos y las dos jóvenes seguían dialogando a su lado, mientras Pedro sentía cómo la muerte le iba entrando en el cuerpo. Aun tuvo tiempo para ver cómo las manos de su madre se alzaban hasta sus ojos marchitos. Y siguió andando como un autómata, como si de pronto el mundo se hubiera cerrado para él. Sentados en una terraza seguía sintiendo cómo temblaba su cuerpo. Después, mientras Carlos y las dos jóvenes le miraban sorprendidos, dos lágrimas que le quemaron como plomo derretido, fueron cayendo lentamente de sus ojos. Y a poco, ante el estupor de todos, un ronco sollozo de aterradoras inflexiones, de angustia suprema, de dolor infrahumano, brotó como una maldición de su boca crispada.

—¡Soy un canalla...! ¡Un maldito y cobarde canalla!

Y allí quedó, como un muñeco roto, Pedro, el hombre que negara a sus padres como veinte siglos antes otro Pedro negara a Dios.

Gaceta de la Prensa Española

PUBLICACION ESPECIALIZADA
EN MATERIAS DE INFORMACION

PEDIDOS A PINAR, 5

MADRID

AL abrir el volumen encontramos una nota que es un aviso: «Mi compañero de estudios y admirable amigo el doctor Menuchi me ha dejado, para que los publicase «cuando y como lo creyera oportuno», una extensa colección de escritos en que narra las ilusorias o reales impresiones recogidas a lo largo de su vida excepcional y sorprendente». Con este prólogo, el autor de la novela, doctor Antonio de la Granda, se cura en salud —por algo es médico— y nos dice con claridad que él no es el doctor Menuchi, aunque no afirma rotundamente que el doctor Menuchi sea un fantasma inventado por él. Como el autor nos anuncia nuevos relatos basados en la apasionante historia de su personaje, y visto que después de leída esta primera parte queda la impresión de que el doctor Menuchi está tan cerca de nosotros que cualquier día tomaremos café con él en casa del doctor Granda, su amigo y confidente, bueno será ir advirtiendo a los posibles lectores del libro de que, como en las películas, «cualquier semejanza es pura coincidencia».

—¿Usted no es Menuchi, verdad?

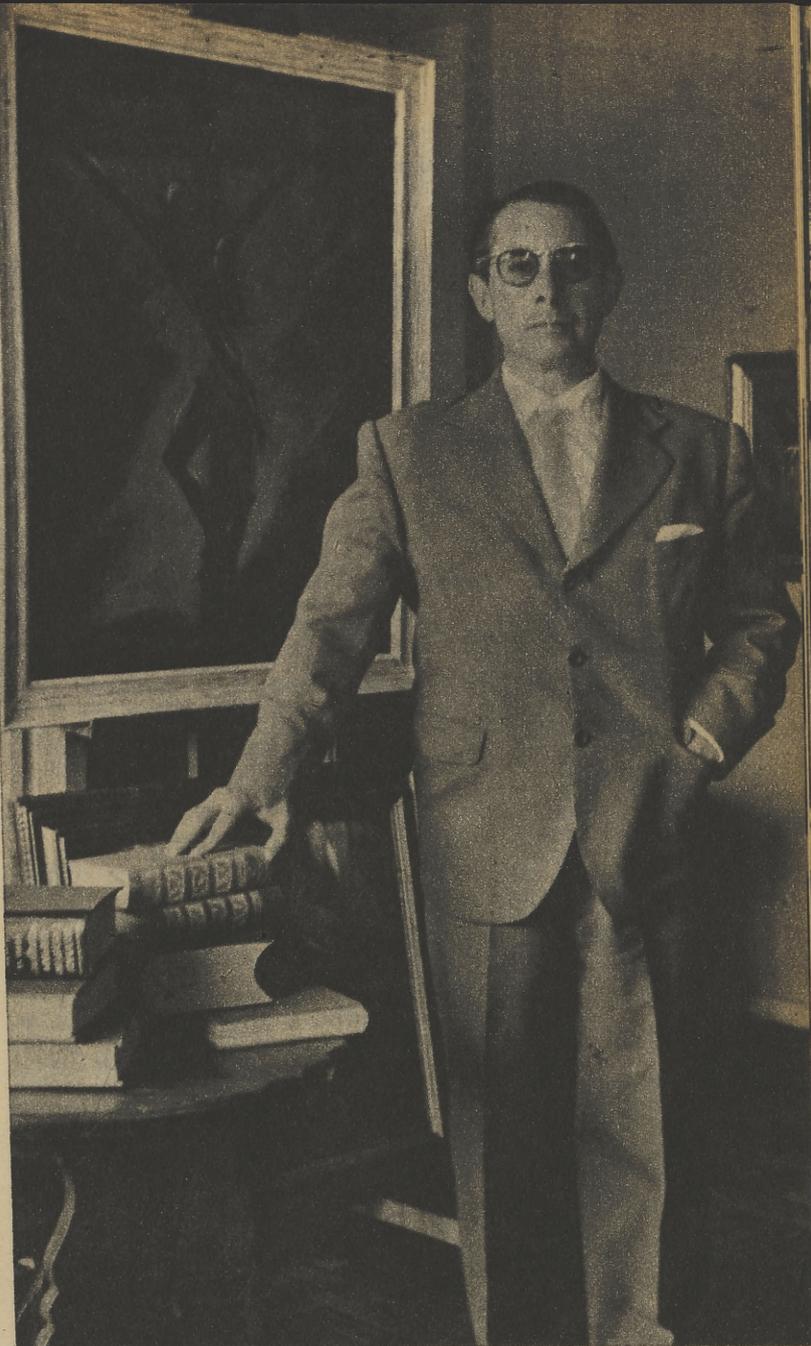
Esta pregunta se la hacen al doctor Granda noventa de cada cien personas que hablan con él. Yo también se la hice la tarde que charlamos en el salón de su casa, desde el que un amplio ventanal me permitía ver el paisaje de ciudad moderna que ofrece, desde un séptimo piso, el Madrid que ha brotado, como una erupción de rascacielos, al final de la Castellana, en un mundo que tuviera por corazón las viejas piedras y los disecados pajaritos del Museo de Historia Natural.

—No, no lo soy... Aunque si él es médico y yo también, encuentro natural que buscándolas alguien halle semejanzas entre nosotros. Pero las coincidencias que pueda haber entre Menuchi y yo las habrá también entre Menuchi y cualquier médico que haya cursado estudios en su época...

—Entonces, ¿Menuchi es un símbolo?

—No, no y no... Menuchi es un personaje que yo no he inventado. En una serie de volúmenes, independientes entre sí, pero unidos por el denominador común del protagonista, contaré las angustias y las alegrías, los fracasos y los éxitos, el poder y la gloria, la ventura y la desventura de un médico que no es tonto y que por no serlo tiene su alma en su almarico y le duele algunas veces.

El doctor Antonio de la Granda es un hombre amable, pulcro, de atuendo impecable. Habla con suave acento asturiano, poco pronunciado. Es generoso de su tiempo y de su palabra. Expone con precisión, buscando alguna vez la palabra justa en un brevisimo intervalo de indecisión. Los detalles de su casa revelan un carácter minucioso, preciso, equilibrado. La distribución de los cuadros en las paredes, el que uno de éstos sea un viejo documento, el tono de los muebles, incluso, dan la medida



“LOS FANTASMAS DEL DOCTOR MENUCHI”

**ULTIMA NOVELA DEL MEDICO,
SOCIOLOGO, PINTOR Y ESCRITOR
ANTONIO DE LA GRANDA**

inequívoca de su constancia, de su amor al dato que parecerá intrascendente para alguién, pero dará al visitante buen observador la pauta de quien sea el hombre que allí vive.

—En efecto, soy asturiano... Y aunque nací en Mieres, mis primeros recuerdos se refieren a Oviedo. Allí asistí al colegio de las monjas del Santo Angel de la Guarda hasta que cumplí los ocho años...

El doctor Granda va recordando con indudable emoción los años de su infancia y de su adolescencia. Estudia el Bachillerato, libre, con notas sobresalientes.

—¿Buen estudiante?—le pregunto.

—El último mes del curso, sí...—responde riendo.

Cuando terminó sus estudios de Bachillerato se encontró con que lo había hecho tan de prisa que era demasiado joven para ingresar en la Universidad, y tuvo que solicitarlo como gracia especial, con dispensa de edad. En la Universidad de Oviedo hizo el primer año de estudios universitarios; Filosofía y Letras y Medicina las cursaría luego en Madrid.

—¿Con el doctor Menuchi?—
—No, no... Menuchi no existía entonces.

—¿Lo inventó usted luego?—
—No, no me interrogue a estilo de policía. Si Menuchi existía o no, ¿qué importa ahora?

Seguimos hablando de sus recuerdos. Cursó la carrera de Medicina con extraordinario aprovechamiento, y la terminó en el año 1934. Con un entusiasmo y una vocación singularísimos, Antonio de la Granda preparó oposiciones a la cátedra de Patología General de la Universidad de Madrid. Si hacemos una sencilla cuenta descubriremos que aquel médico que se disponía a ganar una cátedra tenía apenas veinte años. Pero la Guerra dejó las oposiciones en el aire, y el tumulto de la revolución hizo un paréntesis en la vida del escritor. Cuando llegó la paz, el entusiasmo estaba vivo como el primer día, y Antonio de la Granda fue a la liza con toda nobleza para conquistar la cátedra de Historia de la Medicina de Madrid. Fueron unas oposiciones famosas, que recordarán todos aquellos que de algún modo estén ligados a las circunstancias universitarias. Entonces el doctor Granda, ya famoso, alzado aún más a la popularidad por su intervención brillantísima en las citadas oposiciones, siente un nuevo tirón afectivo y vocacional, ajeno a la Medicina, que le abre infinitos caminos de ilusión y de trabajo.

—¿Qué pasó entonces?—
—Hice oposiciones al Cuerpo Nacional de Inspectores de Trabajo.

—Con el número uno, desde luego.

—Sí, es verdad. Con el número uno, que me permitió quedarme en Madrid, donde yo tenía muchas cosas que hacer y resolver en ese mundo impresionante de lo social que tanto me preocupa.

—¿En esa carrera, qué es ahora?

—Inspector técnico general de Trabajo. En el Ministerio puede encontrarme, sin Menuchi al lado, desde luego, como jefe del Departamento de Documentación y Publicaciones.

—Pero usted ha hecho otras oposiciones, ¿no?

—Hacer, he hecho varias, unas en el terreno de la Medicina y algunas fuera de ella. Soy especialista del Seguro de Enfermedad y otras instituciones y profesor de la Escuela Social de Madrid...

ETAPAS DE UNA VOCACION

Por aquello de que «gallegos y asturianos, primos hermanos», lo cual es siempre una garantía de futura tranquilidad familiar, Antonio de la Granda, asturiano, casó con Dolores, gallega, y de que el matrimonio fue un acierto en toda regla dan fe los ocho hijos que tienen. En principio, el hecho de tenerlos da a los dos esposos patente de felicidad.

—¿Algún hijo será médico?

—No lo sé.

—¿Será novelista?

—Tampoco lo sé...

—¿Pero no se le nota a alguno de ellos así como atisbos de vocación...?

—Por lo menos, no como se me notaba a mí. Cuando yo era chiquillo escribía novelas y se las leía o mis amigos. Novelas de aventuras, ¿cómo no?, y en cuanto recuerdo de ellas y he leído en las que he podido encontrar entre mis papeles de juventud, había en todas un problema social planteado y resuelto a estilo y alcance de la inteligencia de un niño, prueba de que ya entonces estaba latente en mí esta vocación por lo social que tanto me preocupa.

—Y siendo ya estudiante, muchacho mayor, ¿escribía novelas también?

—Algo hacía, pero los estudios eran ya muy serios y me exigían el máximo esfuerzo y el total de mis posibilidades.

—¿Cuándo publicó su primer libro?

—Es un poco complicado de explicar. Escribí, allá por el año 1933 ó 34, una serie de artículos sobre un tema tan árido como importante: la química biológica... Uno de mis motivos de orgullo profesional es haber sido alumno particular del doctor Ochoa, nuestro Premio Nóbel. Aquellos trabajos se publicaron en «El Siglo Médico», y su director, el famoso doctor Cortezo, quiso publicarlos luego en forma de libro. La editorial me pagó entonces cinco mil pesetas, cantidad fabulosa para derechos de autor de un libro de este tipo, necesariamente de distribución restringida, dirigido a un público selecto, pero escaso.

A partir de entonces la carrera literaria del doctor Granda es paralela a la médica y a la social. En 1935 le es concedido el Premio Nacional «Nieto y Serrano», de mucho prestigio, por un ensayo titulado «Influencia de la filosofía positiva en el progreso de los pueblos». En 1940 aparece su ensayo literario-filosófico «Heroísmo del nuevo hombre», que ha alcanzado ya las tres ediciones, una de ellas con el título de «Barro humano». En 1942 publica «Biopoli-

tica», en colaboración con el doctor Isla Carande. En 1945, «Ginec-tasia; la mujer de treinta años», un ensayo biológico que tuvo un éxito extraordinario, y que en cierto modo preparó el terreno para la consagración definitiva del autor como novelista en «El desván de un cerebro», publicado en 1949, plena de ironía y sentido crítico.

—¿Por qué no publicó usted más entre 1949 y 1960?

—«Tengas pleitos y los ganes», dicen los gitanos. Yo los tuve y los gané, pero ¡qué razón tiene la gitanía andante! Todas mis energías se encauzaron en pos del pleito y lo demás quedó abandonado durante diez años.

—Has'a que apareció el doctor Menuchi con su cartapacio debajo del brazo, ¿no?

—Exactamente.

—¿Y qué prepara usted ahora?

—Pues... «El pleito».

El doctor Granda se ríe, seguro de que estoy pensando en los suyos.

—¿Autobiográfica?

—Sí y no. Es una novela social, en la que recogeré mis experiencias triples de médico, novelista y profesional de lo social. Y luego, naturalmente, otro volumen de las andanzas y experiencias del doctor Menuchi, que ya será médico sociólogo...

—Usted está siempre inmerso en lo social.

—Es mi vocación...

Charlamos ahora de temas ajenos a la literatura, surgidos al amparo de esta vocación social del doctor Granda. Con precisión, con agudeza, con una sólida formación técnica, los problemas sociales que parecen muchas veces confusos o complicados se ven con absoluta claridad cuando los expone él. Si cuando era niño vio de cerca el agudo problema del mundo de las minas, luego siendo muchacho el no menos agudo del mundo universitario; más tarde el agudísimo de la sociedad que le tocó ver de cerca en el ejercicio de su profesión médica, y en todo tiempo su conocimiento directo del mundo del trabajo por razón de su carrera de Inspector del Cuerpo Nacional, nadie podrá extrañarse que el doctor Granda sea hoy uno de los más sinceros y mejor preparados especialistas de lo social que hay en España. Se lo digo, y rehusa el elogio.

—España tiene ahora mismo un planteamiento de técnicos en cuestiones sociales equiparables a los que pueda tener la nación más adelantada en estas materias. Yo procuro estar al día en lo técnico y mantener vivo el fuego de mi vocación social, que me viene de raza.

—Usted hace también periodismo, desde luego.

—Claro. Publico con frecuencia trabajos de carácter técnico-social. Dirijo la revista «Trabajo», una de las mejores del mundo en esta especialidad.

LA FILOSOFIA Y LO SOCIAL, EN PRIMER TERMINO

—¿Qué leía el doctor Granda cuando era niño?—le pregunto para dar otro giro a nuestra conversación.

—Leía de todo... ¡incluida «La Divina Comedia»! Quevedo, Gracián, Bécquer...

—¿Hacia versos?

Sonríe y guarda silencio. No dice nada, pero yo le noto que sí, que los hacía, como cada hijo de vecino, mientras no demuestre lo contrario.

—Ya de hombre, universitario formado, los ojos abiertos a problemas distintos de los que le planteaba la juventud, ¿cuáles fuerdon sus estudios o lecturas preferidas?

—En primer lugar, filosofía... Después, literatura en general... El sociólogo que hay en mí pidió su renta, y entonces me lancé a la lectura de los grandes sociólogos y filósofos sociales, buscando en ellos una explicación para mis «porqués». En cierto modo, este afán es como una sed psíquica, que yo la sentía y siento como la sienten otros en iguales circunstancias. Y así como el sediento físico no calma sus ansias con vino, leche o cualquier otro líquido, sino con agua fresca, pura y cristalina, así el sediento psíquico no puede calmar su sed más que con la filosofía.

—¿Qué estudia ahora un hombre como el doctor Granda?

—Todos mis estudios, mis inquietudes intelectuales y mis problemas como hombre maduro y de formación universitaria están asentados sobre una base absolutamente social.

—Para usted, ¿qué es el problema social?

—Creo que es el más importante de cuantos tuvo, tiene y tendrá mucho tiempo planteados la Humanidad. Pero no es lícito olvidar que la perfección en lo social es como la perfección en la belleza o en la bondad, prácticamente inalcanzable. El hombre sólo tiene a su alcance la posibilidad de mejorarlo todo —lo social, lo bello y lo bueno— cada vez más, acercándose a la meta final, que no alcanzará nunca.

—Vamos a ver, doctor Granda, si nos entendemos en una cuestión importante, social y literaria al mismo tiempo, porque la literatura es, sin duda, una actividad social cien por cien. ¿Cuál es, a su juicio, la gran labor que tienen por delante las generaciones actuales de España?

—Llevar a cabo una reorganización social que esté íntegramente de acuerdo con los principios básicos que rigen el mundo latino a que pertenecemos.

—¿Mundo latino? ¿Qué quiere usted decir con eso?

—Quiero decir y digo que el mundo latino es una unidad de destino, ajena y distinta a otros mundos, el anglosajón por ejemplo. Los pueblos han de ser fieles a esa unidad. En este aspecto, el Mediterráneo es el «mare nostrum», nuestro mar, el mar de unos cuantos millones de seres humanos que tienen por delante una tarea común, trascendental y hermosa.

EL SECRETO DEL DOCTOR MENUCHI... DIGO GRANDA

Esta última parte de la conversación la hemos hecho de pie, listo yo para despedirme. De pronto el doctor Granda me invita a pasar a su estudio de pintor. Es su secreto. En el estudio hay muchos cuadros, y en un caballete, uno a medio hacer. El espectador sufre un latigazo al entrar. Aque-



El escritor Antonio de la Granda, rodeado de sus hijos

llos cuadros no son los cuadritos al uso que nos enseñan los aficionados. Son unos cuadros de temática y color inquietantes, verdes fúnebres, oscuros tétricos, rojos violentos, árboles atormentados por el huracán, mendigos ulcerados... Y en seguida, el contraste: la luz, el color, la serenidad, incluso la alegría en otros cuadros. En todos, como una clave, un misterioso reflejo que recuerda un poco el arte del Greco. El doctor Granda es un pintor extraordinario, y se lo digo sinceramente. Se encoge de hombros, sonríe, parece confuso.

—¿Por qué no hace usted una Exposición de estos cuadros? Usted no tiene derecho a tenerlos aquí guardados. Las obras de arte son de todos, aunque las haya pintado usted solo.

—Quizá la haga... Pero no sé.

Le sugiero una idea:

—Que exponga el doctor Menuchi.

Se ríe de buena gana.

—¿Y dónde le encuentro ahora?

—Búsquese por dentro. En algún rincón de usted mismo estará el doctor Menuchi con sus recuerdos: el medidor de cráneos, Juana Salamanca, el corazón del esposo perdido, el crimen del doc-

tor Picaravida, el doctor Nozan y su última lección...

—¿Conoce usted tan a fondo como la mía todas las novelas que lee?—me pregunta.

—Sólo las que me impresionan, doctor Granda.

Nos estrechamos las manos, y a modo de despedida me dice:

—Somos escritores, y por serlo, nos debemos amistad y colaboración. Hablémonos de tú, como buenos amigos. Y a ver si nos reunimos unos cuantos con entusiasmo y con deseos de trabajar y buscamos una fórmula para que sea un hecho esa Sociedad de Escritores que está haciendo tanta falta.

—Un problema social de padre y muy señor mío, ¿no te parece?—Desde luego.

Cuando salgo a la calle, con Rafael Narbona, testigo de la entrevista, la noche de Madrid se ha refrescado y en el cielo corren unas nubes que parecen volar con prisa por llegar a alguna parte.

—Gran tipo—le digo a Rafael.

—Enorme—dice él, poniendo en marcha su pequeño coche.

Y nos vamos.

Domingo MANFREDI CANO
(Foto M. Mora.)

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

HISTORIA INTIMA DE LAS FINANZAS AMERICANAS

Por Martin **MAYER**

WALL STREET

The Inside Story
of American Finance

MARTIN
MAYER

WALL Street es una calle con historia y, además, el símbolo del poder económico norteamericano. Lo que allí ocurre y ha ocurrido facilita materia para forjar relatos de un apasionamiento en muchos casos muy superior al de la mera ficción. **Wall Street** puede ser lo mismo tema de un libro serio y científico, si se toma en consideración el aspecto técnico del funcionamiento financiero estadounidense, que objeto de un volumen de distracción, si lo único que se hace es bucear en el inmenso océano de anécdotas y chocantes personalidades que constituyen la población de tan discutida calle. **Martin Meyer** no ha querido optar por una solución unilateral y ha preferido escribir una obra que abarque los dos aspectos, aunque, indudablemente, dé preferencia al cuadro humano que enmarca la acción financiera. "**Wall Street**", nuestro libro de esta semana, fue publicado inicialmente en 1955 en los Estados Unidos, pero la edición que hoy presentamos acaba de salir en Inglaterra, y se trata de una edición ampliamente corregida, aumentada y adaptada especialmente para el público inglés. Con el fin de dar una idea lo más aproximadamente posible del polifacetismo del libro, hemos escogido trozos completamente distintos —uno de ellos que corresponde enteramente a la nueva redacción—, aunque utilizando plena libertad en nuestra presentación, ya que, debido al estilo del autor, muy familiarizado con la jerga de **Wall Street**, una excesiva fidelidad podía hacerle relativamente incomprensible.

MAYER (Martin): «**Wall Street. The Inside Story of American Finance.** The Borsley Head, Londres, 1958. 274 págs. 21s.

WALL Street es un lugar singular y además pequeño. La calle se extiende a lo largo de siete manzanas, que no pasan de la media milla en su totalidad, y la zona que contiene el más grande de todos los mercados financieros no es más de media milla cuadrada. En el Norte está guardada por un enorme edificio de piedra del Federal Reserve Bank, de Nueva York, que a su vez lo guardan casi doscientos agentes especiales de Policía. Por el Sur limitaba con el relumbrante y rojizo Produce Exchange; declinamos limitaba, porque ahora ha desaparecido éste y en su lugar hay un rascacielos de cristal y aluminio de estilo vulgar en el cual se ha reservado solamente un piso para el Produce Exchange.

LA PRESENCIA FISICA

La calle comienza en Broadway, en la espina dorsal del bajo Manhattan, y corre hacia el Este,

en suave pendiente, hasta el East River. Al Oeste de Broadway está Trinity Church, una iglesia episcopaliana, con una torre de veinte pisos, muy alta, pero tan ágil que parece más pequeña de lo que es en realidad.

Todo este ambiente pertenece al viejo Nueva York, con su conjunto desorganizado de calles, de nombres que son comunes a todas las colonias americanas. Según la leyenda, hubo realmente aquí una muralla y de ello viene el nombre de la calle. La muralla protegía a los holandeses de los indios y a los indios de los holandeses. En este lugar, precisamente en la esquina de las calles Wall y Nassau, fue donde prestó juramento Jorge Washington de su primer mandato presidencial, y una estatua conmemora este hecho. Sin conocer exactamente las razones, la estatua sirve para que se interpreten allí conciertos.

Wall Street forma uno de esos famosos cañones de Nueva York, es decir, una calle de gigantescos edificios y estrechas calzadas, a cuyo pavimento no llega el sol más de veinte horas escasas al año. Entre Pine Street y Cedar Street se eleva, el tercer edificio en altura del mundo, el inmueble de los servicios urbanos, compuesto por sesenta y seis pisos. Desde el último piso de cristal se descubre todo un mundo: el gran puerto al Sur, los barcos que entran y salen a través de los estrechos, las columnas de humo de tantas fábricas e instalaciones, los muelles de Brooklyn, los puentes de Brooklyn, Manhattan y Williamsburg, los suburbios de ladrillo rojo. Más allá de los puentes se extiende Long Island y luego surgen los rascacielos del Nueva York septentrional, y así sigue extendiéndose el plano de la ciudad, descubriendo en ella sus múltiples partes.

El rostro de **Wall Street** está formado por cristal, granito y mármol, es decir, es el rostro de un Banco. **Wall Street** posee toda clase de Bancos. Estos necesitan el primer piso para recibir a los clientes que vienen a ingresar y a sacar.

Luego el edificio se convierte en una columna de servicio. Allí tienen su representación los Bancos de todo el país y el más importante, el Bank of America, tiene su sede central.

La compra y venta de acciones produce siempre beneficios y pérdidas. Por ello esta es la actividad principal y más pintoresca de **Wall Street**. En los buenos años se hacen auténticos negocios en este terrero. El lugar más famoso de **Wall Street** en la Bolsa de Nueva York y el negocio más vivo es el mercado independiente, en que directamente se entienden compradores y vendedores sobre el mismo mostrador y sin intermediarios.

El telégrafo y el teléfono no son los únicos métodos de comunicación. **Wall Street** está rodeado de imprentas. En ellas se trabaja al minuto y se imprimen las más diversas cosas, de acuerdo con las necesidades de la negociación. Independientemente de estas impresiones adecuadas a las exigencias monetarias están luego las redacciones de los periódicos y revistas de **Wall Street**.

Hay dos colores en **Wall Street**: los días buenos,

el olor a café, que viene de los tostaderos calle abajo; los días repugnantes, el olor a pescado, procedente del mercado de Fulton, situado a un tercio de milla calle arriba.

Wall Street, como todo el mundo sabe, es el templo de Nammóm, lo cual se presta como excelente tema de disertación, que naturalmente son aprovechados por los predicadores profesionales. Todos los días, a la hora de la comida, aparecen siempre dos, tres o cuatro de estos misioneros, con banderas americanas y textos bíblicos. Muchos de estos textos son expuestos públicamente. Luego el ejército de la salvación interpreta una serenata para las almas perdidas.

Todas las religiones reconocidas son activas en Wall Street. Trinity Church, situada en plena calle, está siempre abierta para los que buscan unos momentos de quietud. Los conciertos de órgano, las pláticas y los servicios se reparten a lo largo del día. Dos manzanas más allá, en la esquina de Pine y Williams, se encuentra la nueva capilla católica de rojo ladrillo, donde se puede oír misa y confesar y donde se detiene un sorprendente número de mujeres para rezar momentáneamente, mientras se dirigen de sus casas al trabajo.

Esta nueva iglesia católica es un símbolo de la decadencia de los prejuicios sociales de Wall Street. Hace treinta años habría resultado difícil explicar las razones de su establecimiento. Entonces había firmas judías —Lehmann, Brothers; Goldman, Sachs Kuhn, Loeb— y cualquiera de origen judío que deseara trabajo en Wall Street era siempre aconsejado que se dirigiese sólo a estas puertas. Hoy los Kuhn, Loeb, etc., emplean a más cristianos que judíos y hay barreras religiosas sólo en una pequeña parte de las firmas importantes. Bajo la presión de las leyes del Estado de Nueva York, algunas casas comienzan a eliminar las anteriores prohibiciones que existían antes contra los negros, y así desde 1959 existe ya una sociedad enteramente negra que vende acciones para la comunidad de color. Aunque en Wall Street su población es todavía en tres cuartas partes de religión protestante y de raza blanca, en una ciudad donde nueve décimas partes son negros, católicos o judíos, se busca una situación más acorde con la lógica de la realidad.

Los Bancos cierran a las tres, aunque las gentes pueden todavía introducirse en ellos hasta las tres y treinta minutos, si conocen el medio. La Bolsa interrumpe sus actividades también a las tres y media. Las gentes que trabajan en los pisos de la Bolsa, los empleados y los empresarios se apresuran para irse a casa. Escaleras arriba, en los Bancos y en las oficinas de los agentes, los contables y las maravillosas máquinas calculadoras se ponen a la difícil tarea de registrar todo el dinero que se ha movido en los contratos verbales. Las acciones deben ser entregadas y pagadas y todo el papeleo de la negociación tiene ahora su momento. Como se han interrumpido las llamadas telefónicas de clientes y de pedidos, en las centralitas, las telefonistas conversan con amigos de uno y otro sexo. Las mecanógrafas toman aliento con un café antes de escribir la larga serie de cartas, que deberá firmar el jefe por la mañana siguiente y precisamente antes de que se abra nuevamente la negociación.

A las cinco, la mayor parte de las gentes de Wall Street inicia la vuelta a casa. Los bares venden mucho licor a los hombres que regresan. Aproximadamente a las seis y media llegan las mujeres de la limpieza. A las ocho se marchan también ellas, y a las nueve incluso la sociedad más activa tiene ya sus cuentas cuadradas y ha echado los candados de sus puertas. A medianoche la calle está completamente desierta, salvo para los vigilantes nocturnos que guardan unos seis mil millones de oro amarillo en las bóvedas subterráneas del Federal Reserve Bank, los esporádicos representantes de la Policía urbana, algún abogado que tiene que hacer alguna comprobación y aislados borrachos que caminan dando tumbos inconscientes y que acaban durmiendo sobre las frías piedras de Wall Street.

UNA EMPRESA PEQUEÑA Y ORIGINAL EN WALL STREET

No todas las ocupaciones especiales de Wall Street exigen mucho dinero, algunas de ellas son muy pequeñas, ciertamente. B. S. Lichstentein, por

ejemplo, lo forman Ben Lichstentein y una muchacha, ambos instalados en el piso trece del 99 de la calle. Cualquiera hombre puede estar allí solitario en las proximidades de East River, donde todos sus vecinos son agentes de Bolsa; pero Lichstentein es un hombre incapaz de depresión: «La vida me deslumbra», dice.

Dirige una compañía de seguros parecida a la de Gus Levy, pero mientras éste compra las pólizas a precios excesivos, Lichstentein compra sólo «chatarra». La idea de Lichstentein es que de cada mil acciones que compra, una, dos o tres todo lo más, adquirirán valor repentinamente y producirán beneficios. Lichstentein es toda energía. Tiene muy mala vista, tan mala que necesita colocar otros cristales a los ya muy gruesos que lleva normalmente para poder fijar la vista, y el teléfono de su mesa de despacho tiene un disco especial para poder ver mejor los números. A pesar de ello es un lector incansable y lo lee todo.

En el despacho de Lichstentein se pueden oír conversaciones telefónicas como ésta:

—¡Halo! ¿Mr. Lichstentein? Aquí Mr... ¿Cómo se encuentra?

—Horriblemente mal—dice Lichstentein con voz melosa—. ¿Y usted?

—Estupendamente. Tengo aquí unas acciones que un cliente desea venderme.

—Lo siento, pero no tienen valor—responde Lichstentein con la misma melosa voz.

—¡...! Pero yo creía...

—No; han tenido algún valor hasta el otoño de 1925, pero la compañía quedó completamente fuera de combate y se entregó. Completamente sin valor, lo siento.

—Gracias por la información. Adiós.

Lichstentein mira su espléndida vista de East River y luego pasa revista a los puentes uno tras otro. «R. M. Smithe tuvo negocios conmigo, se anunciaba como un hombre sin teléfono y efectivamente no tenía este instrumento en su oficina. Sería interesante hacer una visita a sus herederos.»

Mira al otro extremo, sobre la magnificencia de los rascacielos de Wall Street, todos ellos a su occidente y dominándolos: «Las gentes son decentes. Yo dirijo desde aquí un libre servicio de estadística. Tengo información que los agentes serían incapaces de conseguir por ellos solos. Además no pagarían por ella. Yo les doy información para que ellos se la faciliten a sus clientes, y si las acciones tienen alguna posibilidad de valor, las compro. Así si me pueden hacer un favor me lo harán gustosamente.»

EL FUTURO DE WALL STREET

Uno tiene motivos para dudar sobre el futuro del mercado financiero. Los últimos cinco años se han caracterizado por una continua erosión del relativo dominio de las actividades financieras sobre las otras actividades de la economía. La finanza no mantiene ya su posición central en el gran drama del capitalismo. La ruidosa propaganda para extender los beneficios de la propiedad asociada al hombre de la calle han ocultado el progresivo derrumbamiento del capital de inversión como factor influyente del curso de la economía.

El dinero se ha hecho demasiado importante, demasiado involuntario como para garantizar su importancia en una economía de mercado altamente desarrollado. La «revolución de los "managers"», patrocinada por James Burnham y exaltada por Peter Drucker, no ha disminuido el papel de los propietarios en la actividad de la empresa industrial, pero ha hecho al financiamiento de la expansión industrial ampliamente independiente de las consideraciones del mercado. Las ganancias retenidas por las corporaciones, gastadas por sus administradores casi sin control exterior, hizo posible a las compañías automovilísticas, a las manufactureras, a las acerías, a los fabricantes de aluminio, expandir su capacidad corriente más allá de la posibilidad de absorción de la comunidad creciente. Los excesos de las inversiones de capital de los primeros siete años de la década fueron causa fundamental de la recesión de 1957-58 y continúan amenazando la prosperidad a principios de 1960.

Las expansiones temporales del capital-instalación no son algo nuevo en la historia de la economía, la novedad radica en el hecho de que los

administradores que forjan las nuevas realidades son capaces de actuar enteramente por su propia iniciativa. No actuando en el mercado financiero de acuerdo con su participación en los fondos de inversión no tienen que justificar sus gastos más que ante su propia Junta de accionistas.

Se puede argüir efectivamente que el mercado financiero utilizado es capaz de ejercer una gran influencia sobre el curso de la economía. Es cierto que los vientos de la moda soplan más fuertemente por los cañones de Wall Street que por las llanuras de la industria. Ahora bien, como medio de colocar recurso de inversión, el libre mercado financiero ha sido históricamente ineficaz e injusto. El hombre que puede convencer al mercado financiero de que él saca beneficios de nuevo dinero, no es necesariamente el hombre que tiene el proyecto más halagador en su despacho.

No obstante, el mercado financiero es una fuerza independiente, y el administrador de una corporación tiene sus obligaciones. Es difícil encontrar espacio en la teoría capitalista para las compañías que se diversifican a través de firmas compradoras en otras industrias, para verse así libres simplemente del embarazoso estorbo de ganancias retenidas. Si la operación del mercado libre es el mejor medio para determinar si las empresas prosperan o decaen, también debe ser el mercado libre el mejor recipiente de los recursos de capital.

Nos hemos acostumbrado tanto a utilizar las palabras mercado libre como una frase hecha que tendemos a olvidar la mayor virtud simple del mercado capitalista: su naturaleza unitaria. Especialmente donde las transferencias implicadas son simplemente piezas de papel, un mercado libre ofrece a una entidad política completa las mismas ofertas, demandas y precios. La unidad impersonal es compensada por las manifiestas ineficiencias introducidas en cualquier mercado por información imperfecta, avatares psicológicos y movimientos gregarios. Lógicamente consideradas las palabras, mercado libre descentralizado es una afirmación contradictoria.

Desde el punto de vista del trabajo, a pesar de todas las propagandas de uno y otro bando, un mercado libre puede vivir con suaves pero firmes controles del Gobierno y simplemente porque es unitario. Los controles que actúan en los Estados Unidos han aumentado sin dañar la eficacia del mercado porque actúan para mejorar la calidad de información disponible en el mercado. Lo que no puede tolerarse en un sistema capitalista es el desarrollo continuo de centros de poder individual, privado o gubernamentales, que forjan su independencia del mercado. Tales centros han sido patrocinados, incubados, corrientemente por eco-

nomistas comerciales o por sociedades ensalzadoras de la administración. Uno de los más decepcionantes desarrollos del pensamiento moderno americano ha sido el odio racionalizado al mercado libre que es aprobado por las económicas puritanas de las escuelas de comercio y dentro de las grandes corporaciones.

En la situación actual del desarrollo económico de los Estados Unidos se puede tener la certeza de alcanzar un alto nivel de eficacia en los mercados de capital, pero existen buenas razones para dudar si ellos pueden conseguir el género de eficacia dirigida, representado por las decisiones de inversión producidas sin referencia al mercado. La justificación empírica, atribuida a Peter Drucker, de la gran independencia de las grandes compañías —teoría según la cual los planes de inversión deben ser estables, simplemente porque no requieren soporte del siempre inseguro mercado— se derrumbó finalmente en 1957-58, cuando las grandes compañías pisaron todavía más fuerte sobre las pequeñas, las dependientes en el momento. Esta especie de capitalismo planificado que tanto deleita hoy a los adoradores de la gerencia, lleva realmente una serie de debilidades prácticas y muy poco de la fortaleza moral del socialismo.

Wall Street es un agradable y estimulante lugar, en parte porque realiza muy poco este egoísmo, esta adoración del «cartel» y toda la zarabanda corporativa. Aunque no sea ya el centro del capitalismo como era en los días en que Bryant y Lenin fijaban la ideología radical del siglo, continúa siendo todavía el centro del espíritu capitalista, del espíritu de la aventura secular, de la audacia individual, de la codicia controlada y del riesgo. Especialmente del espíritu del riesgo.

A la larga, este es el problema que Wall Street debe enfrentarse: ¿Puede el riesgo ser respetable? Tanto los propietarios como los clientes de la finanza, el público y las corporaciones, han ansiado los riesgos del mercado. Cuando la finanza era abrumadoramente poderosa, Wall Street podía reírse con desatados deseos. Ahora bien, los términos de la negociación han variado radicalmente y han reaccionado violentamente contra el mercado monetario y Wall Street no puede controlar ya las actividades de sus patrones. En cierto modo, las finanzas deben convencer a las corporaciones y el público, contra todos sus instintos, de que un mercado sin riesgos es por definición un mercado inútil, que los mercados no pueden existir solamente para recompensar las decisiones justas, sino también para castigar las injustas. La tarea no será fácil, ni incluso posible; Wall Street no mantiene su recién adquirida eficacia y su respeto por el espíritu de juego.

*Durante el veraneo usted
recibirá todas las semanas
en su residencia*

EL ESPAÑOL

Si envía su dirección a

PINAR, 5.-MADRID

NACE UNA NUEVA CIENCIA: LA BIOELECTRONICA

Los astronautas podrán valerse de manos artificiales que no «sentirán» la influencia de fenómenos cósmicos

DESDE la colocación en órbita del primer satélite artificial no hay éxito comparable al logrado por los americanos al recuperar la cápsula de su decimotercero satélite «Discover» con todos sus instrumentos, después de haber viajado por el espacio cósmico.

«En adelante—escriben los técnicos y observadores que siguen de cerca el sensacional experimento y observadores que siguen espacio será muy posible, es casi seguro y parece anunciársenos como inminente...» Por lo que respecta a los técnicos americanos, «antes de un mes habrán lanzado un mono en una cápsula semejante de la del «Discover XIII», aseguran los observadores especializados en la materia. «Ese mono recorrerá la órbita circunsterrestre y será recuperado por los equipos técnicos de experimentaciones espaciales.»

Durante unas declaraciones de Prensa, el general Bernard A. Schriever, que dirige los servicios de investigación de la Aviación de EE UU, ha dicho que los lanzamientos de satélites del tipo «Discover» o de otros serán a razón de dos cada mes hasta el fin del año 1961.

La película de la operación se desarrolló exactamente como estaba previsto, según se declara ahora. En la noche del jueves, 11 de agosto, el «Discover XIII» fue lanzado desde la base de Vandenberg, en California. El «ingenio» gravitaba alrededor de la Tierra en un tiempo de 94 minutos y a 700 kilómetros de altura.

El viernes por la mañana, durante su diecisiete pasada sobre Estados Unidos, a las 0h. 25 G. M. T., una señal de radio emitida desde el suelo provocó la separación de la cápsula de 136 kilos de peso. La maniobra duró siete minutos. Dicha cápsula fue, efectivamente, frenada por cohetes retropropulsores y paracaídas. El precioso objeto, que mide 85 centímetros por 70, fue a caer en el Pacífico, a unos 530 kilómetros al noroeste de Honolulu; es decir, a unos 80 kilómetros de distancia, nada más, del sitio donde se había previsto que cayera.

Una flota especial, integrada por navíos USA, y una escuadra aérea, concentrada en aquel lugar, presenció la caída de la cápsula. El «Haiti Victory» envió un helicóptero con hombres rana a su bordo. Uno de ellos buceó y se hizo con la cápsula. Provista de todos sus elementos técnicos, dicha cápsula fue izada. Se acababa de realizar la aventura más anhelada por los científicos del cosmos en estos últimos tiempos. Ahora esa cápsula gha-



La primera aplicación de la nueva ciencia bioelectrónica es la del aparato detector de pensamientos. Un brazo mecánico ejecuta las órdenes emitidas por el cerebro.

blará». Dotada de aparatos de rara precisión y excepcional aplicación, transmitirá sus «impresiones» sobre el vuelo por los espacios extraterrestres.

NUEVOS HORIZONTES PARA SABIOS E INVESTIGADORES

Los científicos se afanan diariamente en el desarrollo de una ciencia nueva, la bioelectrónica. «Una ciencia nueva y revolucionaria», dicen. He aquí un ejemplo que transcribimos de la versión de G. Ketman:

«Es un cáncer de hígado—dijo el célebre especialista—y no veo, ante la complejidad de la operación y el estado del enfermo, ninguna posibilidad de socorro por parte de la cirugía. Únicamente, el tratamiento de bioelectrónica...»

«Explíqueme usted, doctor—ruega la mujer del enfermo.

«Serían precisas varias horas para esa explicación. Puedo, sin embargo, resumirlo así: vamos a confiar a un especialista de bioelectrónica la tarea de someter

el hígado de su marido a emisiones potentes de señales electromagnéticas de un hígado sano. Esas señales corregirán el desajuste electromagnético que es, sin duda, el origen del cáncer de su marido.

«¿El hígado emite señales electromagnéticas?»

«Como todas las glándulas, como todos los músculos, como todas las células de nuestro organismo. Y esas señales pueden ser registradas y retransmitidas gracias a aparatos especiales. Actualmente, los mejores registros de células hepáticas sanas se fabrican en Canadá...»

Esta es, desde luego, una escena de anticipación. Se trata de una nueva ciencia que, como decimos anteriormente, se llama «bioelectrónica» y alcanza en la actualidad resultados impresionantes; en Moscú, Nueva York, Montreal, Estrasburgo... Desde muchos años, desde Galvani, se conoce la existencia de la bioelectricidad, de la que se han valido tantos estudiantes para ha-

cer saltar bruscamente las patas de una rana decapitada.

UNA CIENCIA NUEVA ACABA DE NACER

Se sabe hoy que cada célula activa del cuerpo humano es un generador galvánico eléctrico y que el conjunto de estas células forma una gigantesca máquina eléctrica, sobre la cual es posible dirigir una acción precisa. La bioelectrónica es la ciencia de esos fenómenos.

Hace tres años, la experiencia más clara consistía en agitar el cuerpo humano con la ayuda de electrodos fijos, ya en el cerebro, ya en otras partes del cuerpo. Hoy se ha comprobado que es posible intervenir en el organismo sin ningún contacto material; simplemente, emplazándolo en un campo magnético.

Puede decirse que la bioelectrónica acaba de nacer.

Las perspectivas de la bioelectrónica son infinitas en el campo de la Medicina y en el de la psicología. En Moscú y en Londres, por ejemplo, se fabrican ya manos y piernas de prótesis que obedecen a los influjos nerviosos; es decir, que basta con «pensar» un gesto para que éste sea realizado por la mano artificial. En Montreal se practica el psicoanálisis y hasta la psiquiatría por electrodos; en Princeton se está en vías de practicarlos sin electrodos.

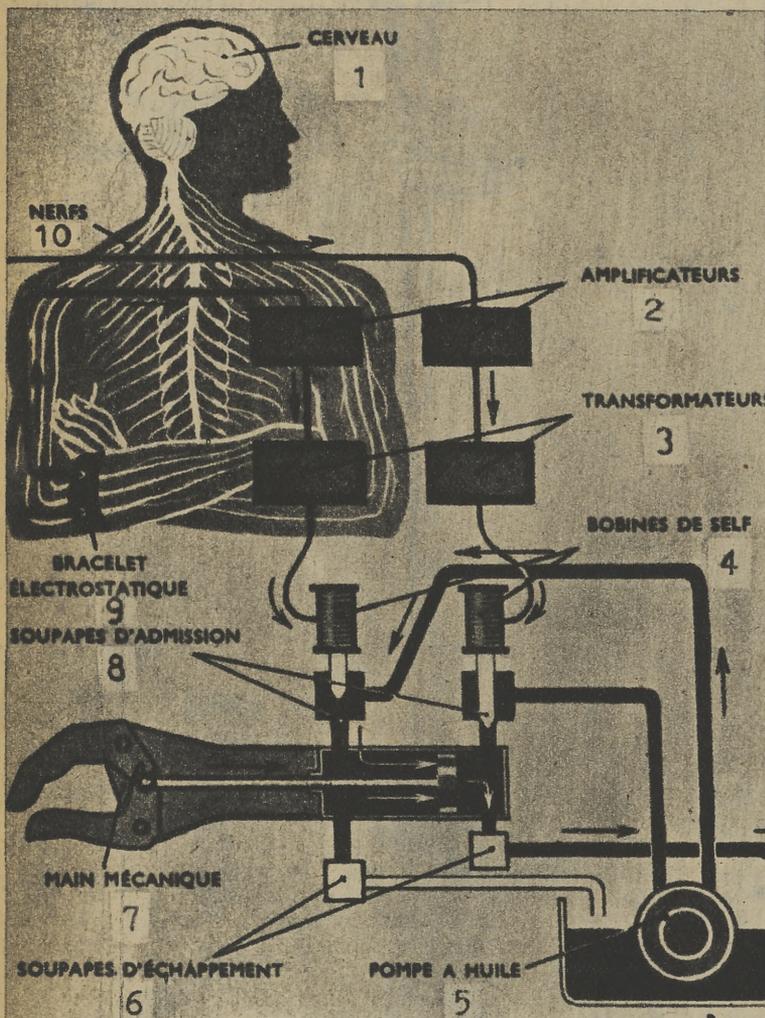
ENERGIA ELECTRICA EN LOS OJOS

Los ojos de usted, amigo lector, producen una corriente eléctrica de cien millones de voltios!... Pero esto exige una explicación: la que nos van a dar los científicos en la versión que resumimos a continuación:

En los principios de la bioelectrónica se encuentran fenómenos que se comprenden solamente desde hace algunos años: el potencial eléctrico de las células vivas el influjo nervioso. El potencial eléctrico se mantiene en esas generatrices galvánicas que son las células por cambios bioquímicos constantes que suscitan una polarización.

En cuanto al influjo nervioso éste es un fenómeno que se propaga a lo largo de la fibra nerviosa. Al contrario de lo que suele suponerse, no es electricidad: el influjo nervioso circula mucho menos rápido que la electricidad. Según Paul Chauchard, «la activación nerviosa es un proceso psicoquímico complejo, reacción de la materia viva y conducción de una autoexcitación... Desde el punto de vista funcional, el fenómeno principal es la onda eléctrica propagada de des-polarización, que es la impulsión nerviosa en el sentido estricto de la palabra».

Según Jacques Bergler, es en 1925 cuando comienza a adivinarse el proceso de esa transmisión del influjo nervioso: un pequeño golpe sobre un hilo de hierro templado en ácido nítrico humeante produce, después de la «pasivación» del hilo, una destrucción de la capa de «pasivación» que se propaga a una velocidad de varios metros por segundo. Eso será, para el nervio



El presente gráfico explica el funcionamiento del detector de pensamientos: 1, cerebro; 2, amplificadores; 3, transformadores; 4, bobinas; 5, bomba de aceite; 6, válvulas de escape; 7, mano mecánica; 8, válvulas de admisión; 9, brazalete electrostático; 10, nervios.

un choque de otra especie que produciría, en su superficie, una transformación de sus partículas químicas que le envolverían y, fuese de ser, en profundidad, una des-polarización.

La existencia de ese potencial y de ese influjo, del cual no nos llega su importancia a través del mundo científico contemporáneo, no son explicados por nadie. Innumerables ejemplos han sido observados recientemente.

Según el doctor Leo Lipetz de la Universidad de Ohio, mientras usted, lector, lee estas palabras, bajo una luz normal, sus ojos producen una corriente eléctrica de 100 millones de voltios. Introduciendo hilos eléctricos en las células nerviosas de ojos animales, el doctor Lipetz ha podido estudiar la corriente eléctrica que producen cuando se someten al efecto de la luz. Un amplificador a la millonésima y un osciloscopio han permitido medidas de una gran precisión. Tras esta experiencia, el doctor Lipetz se pregunta si veremos con la piel igual que con los ojos.

ACTIVIDAD ELECTRÓNICA DEL ORGANISMO

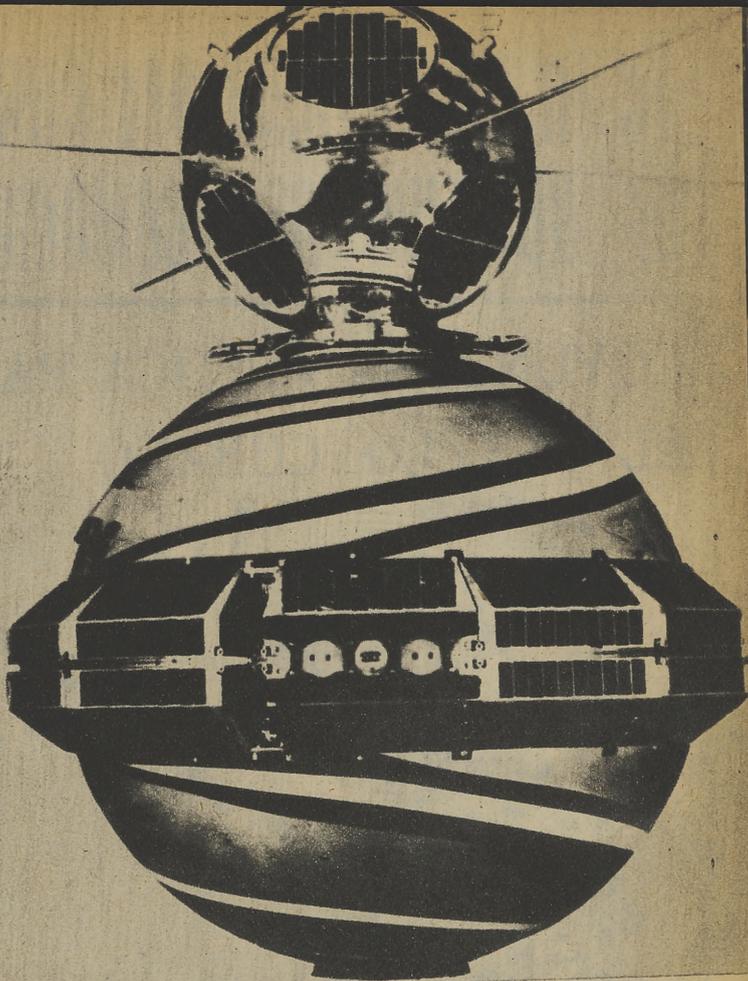
Con la ayuda de aparatos de una precisión asombrosa, puestos a punto recientemente, se ha podido estudiar con exactitud la actividad electrónica del organismo. Auxiliándose con transistores para las ampliificaciones, altamente perfeccionados, los profesores americanos Volkens y Callis han podido establecer que los músculos emiten no solamente señales relativamente potentes, sino también señales electrónicas de alta frecuencia.

Es así como los profesores americanos, Cunningham, Raugherty y Rylander han podido realizar una experiencia digna de una novela de ciencia ficción. Dichos investigadores han podido captar señales eléctricas emitidas por tejidos cerebrales conservados en tubos! Se trataba de cerebro de un embrión de pollo.

Parece ser que los experimentos de la bioelectrónica abundan de forma creciente. En Berkeley, por ejemplo, Freeman, al practicar un registro con un encefalógrafo, de los «ruidos» de tales y cuales circunvoluciones cerebrales, pudo establecer los principios de un nuevo mapa del cerebro en estados diferentes, de sueño y de coera.

Otros sabios, en la línea de la práctica, buscan una aplicación inmediata de la bioelectrónica. Al advertir Kobrisnky que «existe una relación bien definida entre la tensión muscular y la magnitud de las corrientes bioeléctricas, las cuales poseen una modulación de frecuencia proporcional a la excitación recibida», los investigadores soviéticos han comenzado por dirigir («comandar») el comportamiento de ratas blancas, con la ayuda de pequeños receptores de radio acopiados en el dorso de los animales. Después los rusos han fabricado manos de prótesis, de las cuales los puños electrónicos comandan el funcionamiento de los dedos con una eficacia parecida a la de las manos vivas.

En Londres se construyen



Los satélites artificiales llevarán aparatos de precisión basados en los principios de la bioelectrónica

«piernas radar» de prótesis, que perciben las desnivelaciones del terreno.

No es solamente por compasión hacia los mutilados por lo que los investigadores y técnicos de la bioelectrónica soviéticos e ingleses han realizado milagros. Es también, y acaso fundamentalmente, un objetivo técnico y militar lo que persiguen. Provisos de manos electrónicas directamente enlazadas por brazos mecánicos a sus espaldas, los astronautas no deberán temer los efectos de las aceleraciones formidables. Si la verdadera mano falla, la otra será fiel al receptor y obedecerá al solo influjo nervioso.

Precisemos de pasada que los técnicos de bioelectrónica rusos, han tenido la audacia de fabricar músculos artificiales de plástico para ensayar igualmente comandarlos por influjos nerviosos. El ruso Engelhardt había experimentado uno de esos músculos en 1939. Los suizos Kuhn y Turkausch presentaron en la Exposición de Bruselas una cinta de plástico capaz de elevar y bajar un peso de dos gramos.

Tales músculos, según los investigadores podrán permitir al hombre suministrarse un día de miembros adicionales:

Pero ésta no es más que una perspectiva fantástica que nos ofrece la bioelectrónica.

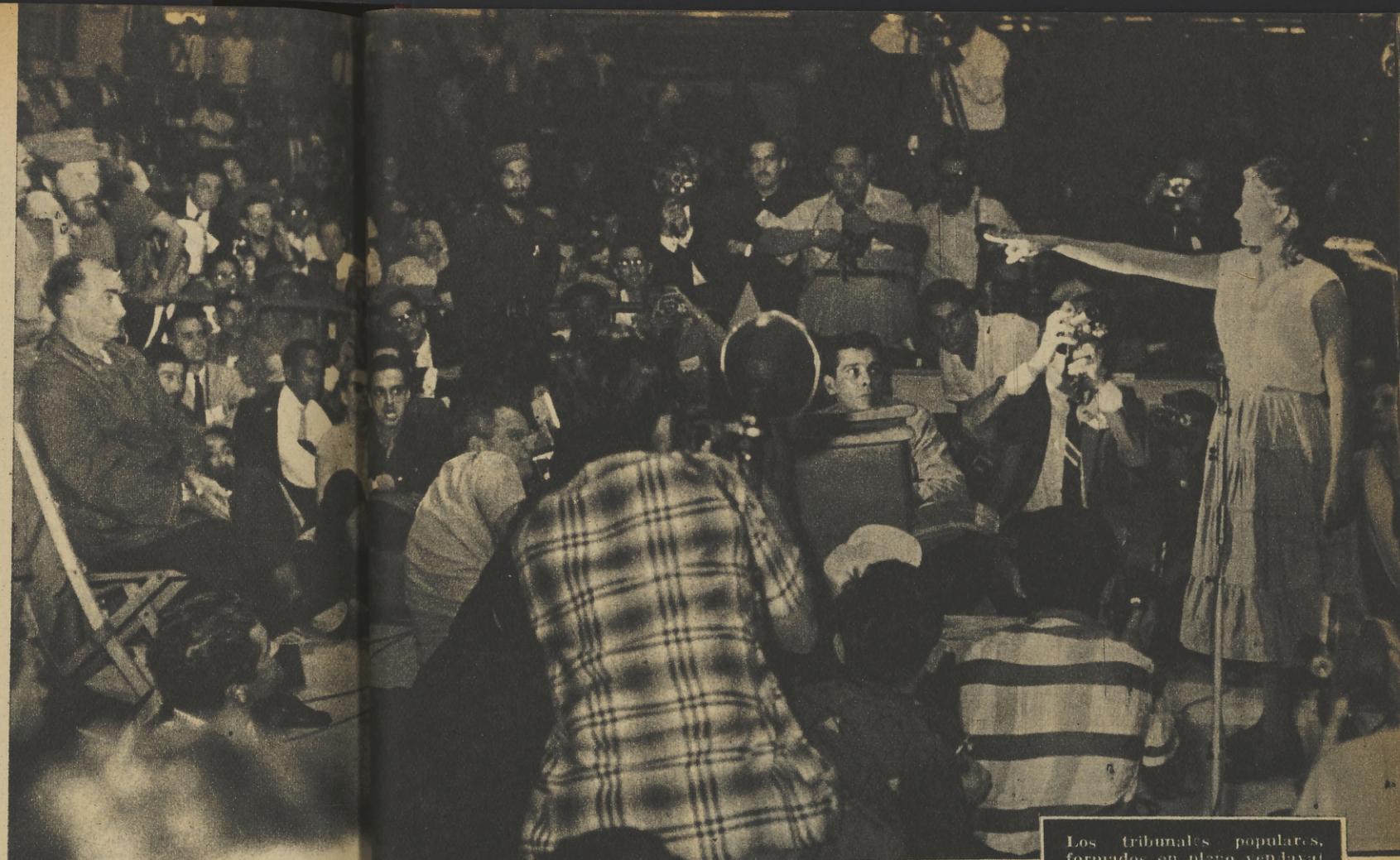


El «mono cósmico» ha sido el primer ser viviente que ha servido de cobaya de la bioelectrónica

José LUIS RUIZ

EN LA ENCRUCIJADA DEL CARIBE, UN OBJETIVO DEL COMUNISMO

COYUNTURA CRITICA PARA EL PUEBLO CUBANO



Los tribunales populares, formados en pleno vendaval de las pasiones, han contribuido a la confusión y al caos político

«ES difícil explicar cómo han cambiado las cosas —ha dicho un maletero del aeropuerto de La Habana a un periodista europeo—. Antes, por estas fechas, venían los norteamericanos de vacaciones; ahora, cualquiera sabe quiénes son los que vienen.»

A pesar del calor, La Habana era al comienzo de agosto el destino de muchos aviones norteamericanos que llegaban cargados de turistas. Ahora, mezclados entre los viajeros habituales, se distinguen grupos de dudosa filiación. Son argentinos, chilenos, mejicanos, en cuyos pasaportes figura la indicación de «estudiante» u «obrero», aunque muchos de ellos no tengan trazas de lo primero ni de lo segundo.

«Antes venían pagando, ahora vienen pagados». Ese maletero tenía razón. Antes era el turismo, ahora eran los grupos asistentes al Congreso de las Juventudes, inaugurado el 7 de agosto en el estadio de beisbol de La Habana.

El Congreso de las Juventudes parece llamado a suceder a las reuniones juveniles que se celebraban en Praga. Tiene, como aquellas, un claro matiz filocomunista, convenientemente enmascarado con la presencia de Delegaciones democráticas e incluso conservadoras formadas por muchos jóvenes hispanoamericanos. Son delegados que a nadie representan y que en la mayoría de los casos han acudido atraídos exclusivamente por el

espejuelo de un viaje a La Habana con todos los gastos pagados por el Gobierno cubano.

Al aeropuerto llegan también hombres más maduros, que no hablan español ni inglés. Son técnicos petrolíferos, agrícolas, economistas o especialistas de muy oscura clasificación. Forman la avanzadilla del Ejército de «técnicos» comunistas. Son los mismos o se parecen terriblemente a los que en otras épocas llegaron a Abadan, después de que el doctor Mossadeg se incautó de las explotaciones petrolíferas de la Anglo-Iranian Oil Company; a Guatemala, cuando Jacobo Arbenz ocupó el Poder; los que han estado a punto de presentarse en Leopoldville para ayudar a Lumumba al «desarrollo económico» del Congo...

Abundan las Delegaciones chinas de diversas especialidades. Sus llegadas y salidas son cuidadosamente anunciadas por Radio Pekín, que ha doblado sus emisiones destinadas a Hispanoamérica y que diariamente proclama su solidaridad con los hombres que gobiernan Cuba, que tienen en la China comunista tan buena Prensa como los que derribaron a Syngman Rhee, quienes implidieron la llegada de Eisenhower al Japón o emprendieron la caza del blanco en el Congo. Rusia ha repartido áreas de acción con China. Hispanoamérica está incluida en la zona preferentemente «trabajada» por China comunista. Y Cuba es el comienzo.

ACUSACIONES EN COSTA RICA

Hace ahora trece meses, Oswaldo Dorticós Torrado era nombrado Presidente de la República tras la «dimisión» de Urrutia. En aquella ocasión hizo unas declaraciones a la revista «Bohemia» (cuyo director, a pesar de tratarse de una publicación izquierdista, acaba de «escoger la libertad»). Dorticós afirmaba:

«Pueden estar seguros los Estados Unidos de que no tenemos una proyección antinorteamericana, sino genuinamente nacionalista.»

Este es el hombre que ahora se esfuerza en ser el más duro acusador de los Estados Unidos y que el día 14 declaró ante ellas miembros de las milicias revolucionarias:

«No importa cuáles puedan ser las resoluciones o acuerdos que adopte la Organización de Estados Americanos, pues tiene muy poco que ver con nuestra historia y nuestra revolución.» El día 16 comenzaron en San José de Costa Rica las deliberaciones de la O. E. A., cuyo orden del día contiene los siguientes puntos:

1. Fortalecimiento de la solidaridad continental y del sistema interamericano, especialmente frente a las amenazas de una intervención extracontinental que pudiera afectarlos.

2. Cooperación interamericana de acuerdo con los principios

y normas consagradas en la carta de la O. E. A. para la defensa de las instituciones democráticas contra las actividades subversivas de cualquier organización, Gobierno o sus agentes, dirigidas contra tales instituciones.

3. Consideración de los factores económicos y sociales que producen inestabilidad política en el hemisferio y la intensificación de una acción colectiva para promover la elevación del nivel de vida en las regiones subdesarrolladas del continente americano.

4. Estudio de las tensiones internacionales que existen en la región del Caribe, a fin de asegurar la armonía, la unidad y la paz en las Américas.

Como puede apreciarse, el texto de estos puntos, aun sin mencionar a Cuba, ofrece amplias posibilidades para tratar el «caso cubano» en la Organización de Estados Americanos. Los propios castristas se han preparado para tal eventualidad. «No venimos aquí como acusados, sino como acusadores», ha señalado Raúl Roa ministro de Asuntos Exteriores de Cuba a su llegada a San José de Costa Rica.

Cuando, a comienzos de 1957, Fidel Castro lanzó la llamada «Proclama de Santiago de Cuba y la Sierra Maestra», fueron muchos los observadores que

vieron en su programa (tribunales populares, régimen fiscal, etcétera), principios que no respondían al patrón democrático habitual en el hemisferio occidental. Hubiera parecido entonces prematuro hablar de «comunismo». Hoy no hay duda. No importó tanto la cuestión bizantina de determinar cuáles son los dirigentes cubanos formalmente afiliados al partido comunista como la de advertir que Cuba está entrando, política y económicamente, en la esfera de acción del bloque comunista. Hace unos meses, muchos observadores creyeron que Fidel Castro quería la amistad de Sukarno, de Nehru y de otros partidarios de la «tercera posición». Ahora ya nadie puede decir que el Gobierno de Cuba busque el neutralismo.

Entre la marea de deserciones del régimen castrista hay algunas muy significativas. Una de ellas, la del antiguo jefe del Gobierno en los primeros momentos del triunfo, después embajador en Madrid y más tarde nombrado embajador en Washington. El doctor Miró Cardona, refugiado en la Embajada argentina, no es un oportunista ni un descontento, es un cubano más que ha advertido el rumbo

del Gobierno que hoy controla Cuba.

"REVOLUCION", AMUNAZA

Desde hace casi dos mil años, hombres de muchas razas, países y creencias y grupos que se creían muy fuertes, han pretendido, sin conseguirlo, intimidar a la Iglesia. Ahora le ha tocado el turno a «Revolución», el órgano de Prensa del Movimiento «26 de julio».

«Revolución» ha advertido a la Iglesia que saldrá perdiendo si se opone a los dirigentes cubanos. Con esta bravuconada, «Revolución» pretende salir al paso de la pastoral del arzobispo de La Habana, cardenal Arteaga, firmada por todos los obispos cubanos en la que se afirma «la preocupación de la Iglesia por el hecho de que los altos funcionarios del Gobierno han elogiado repetidamente y con calor sistemas que prevalecen en países comunistas, especialmente en la Unión Soviética». La pastoral concluye recordando que la Iglesia condena al comunismo por ser un sistema que niega brutalmente los fundamentales derechos del hombre.

«Revolución» se ha permitido decir que esta pastoral «forma parte de un plan urdido por algunos privilegiados cuyos intereses han sido tocados por la revolución y que ejerciendo una gran influencia, han conseguido sorprender a las autoridades eclesiásticas».

Cuando los guerrilleros de Sierra Maestra penetraron en La Habana, pocos perspicaces vieron que el Movimiento «26 de julio» se enfrentaría abiertamente con la Iglesia. En las filas de los castristas abundaban los católicos, y en sus primeros momentos el régimen cuidó ciertamente de mantener buenas relaciones con la jerarquía eclesiástica ante la realidad evidente de que la inmensa mayoría de los cubanos profesan la religión católica.

La jerarquía eclesiástica respondió a esta conducta. Pronto surgieron, sin embargo, los primeros incidentes. El primero, en marzo de 1959, a los tres meses de triunfar Fidel Castro.

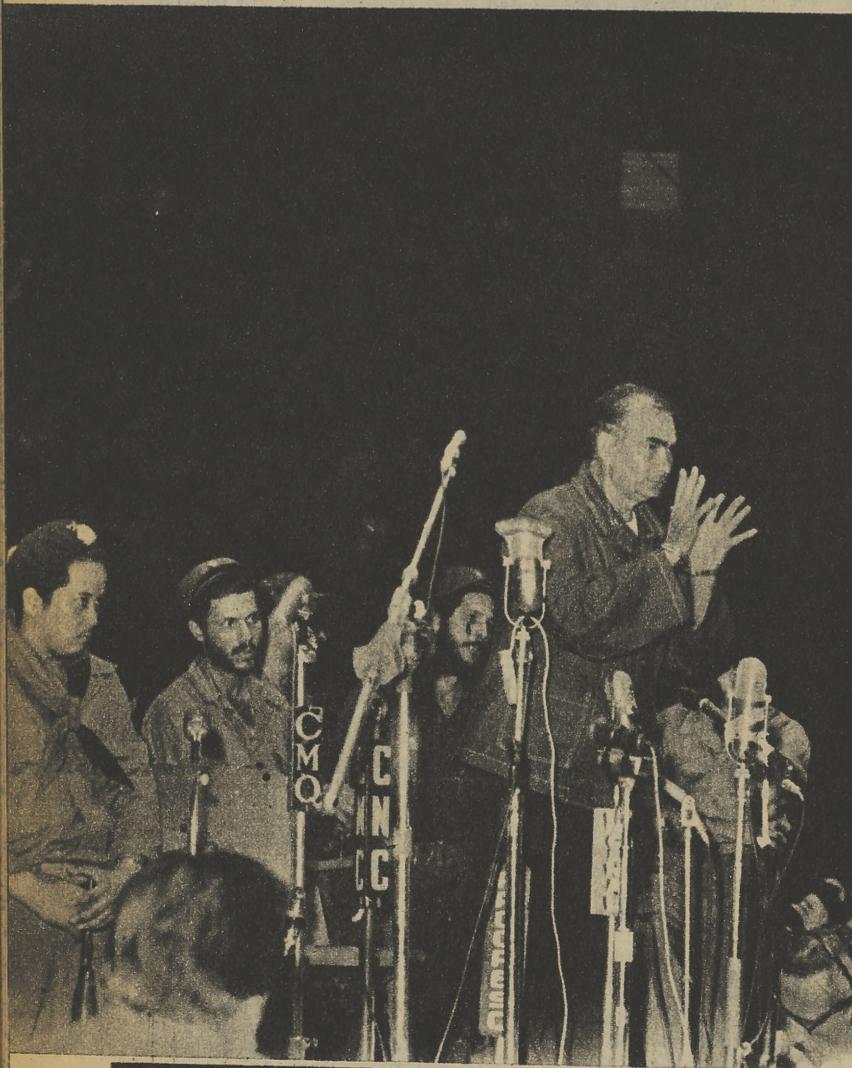
Durante el régimen de Batista, la Universidad estatal había estado cerrada en largos periodos de tiempo. Sólo la Universidad Católica de Villanueva expidió normalmente títulos que el régimen de Castro anuló, equiparándolos a los obtenidos, según él, bajo la coacción y el soborno en otros centros de Batista. Este proceder provocó un serio malestar entre la juventud universitaria cubana.

Hace ahora un año, como ha recordado en su pastoral el cardenal Arteaga, la jerarquía eclesiástica cubana «aprobó los planes de una reforma agraria y los proyectos de industrialización nacional con los que el Gobierno, sin destruir la propiedad privada, inauguraría nuevos centros en los que emplear a los sin trabajo». Era la lógica postura de la jerarquía eclesiástica, que ahora, también lógicamente, se queja de que esas reformas no han sido llevadas a cabo con el debido respeto para los derechos de todos los ciudadanos, como en un principio se anunció.

EL EJE ROJO

El 23 de noviembre pasado, el cardenal Richard Cushing, arzobispo de Boston, acusaba a los dirigentes castristas de incautarse de fondos de la Iglesia. Sus declaraciones fueron inmediatamente desmentidas por el ministerio cubano de Asuntos Exteriores, señalando la existencia de «disposiciones administrativas» dispuestas por el Banco Nacional para la exportación de divisas, de obligatorio cumplimiento para todos los tenedores de fondos. El arzobispo, en sus palabras, se había referido a la imposibilidad de enviar dinero fuera de Cuba con destino a las misiones en otros puntos de Hispanoamérica.

Antes de iniciarse el Congreso Eucarístico de Munich se anunció que las autoridades cubanas habían negado a la jerarquía eclesiástica las divisas necesarias para efectuar el viaje. En los últimos días, los incidentes han menudeado; ya se ha llega-



Otra escena de los tribunales populares. El comandante Sosa declara por última vez

do a pensar que existe un plan de acción preparado contra la Iglesia cubana, a la que se quisiera ver convertida en Iglesia «nacional».

La detención de dos sacerdotes católicos, puestos en libertad horas después, ha obligado al arzobispo de La Habana a advertir a las autoridades de Cuba con medidas terminantes dentro de sus facultades. Es un fuerte aldabonazo a la opinión mundial. Ya se hace difícil que la Iglesia de Cuba y el Gobierno de Castro lleguen a un acuerdo amistoso. En el Gobierno de Fidel Castro no están los mismos hombres que lo formaban hace año y medio. Ahora el eje izquierdista, integrado por «Che» Guevara y Raúl Castro, incondicionales amigos de los comunistas, domina por completo la situación. «Che» Guevara ejerce el control de la política económica; Raúl tiene en sus manos al Ejército. Ante la enfermedad de Fidel, ese eje parece llamado a representar un papel decisivo en la futura política inmediata de La Habana.

EL HUMO DE CASTRO

Fidel Castro tenía que «explicar» el empeoramiento de las relaciones de su Gobierno con la Iglesia católica. La «explicación» ha consistido en afirmar, en un discurso pronunciado ante los miembros de las Cooperativas Azucareras, que los «curas fascistas», en complicidad con España y Estados Unidos, habían promovido el conflicto entre la Iglesia y el Estado.

Como ha señalado la nota de protesta publicada por la Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores España no tiene problemas pendientes con Cuba. En estas circunstancias, extraña aún más el hecho de que Fidel Castro haya buscado deliberadamente ofender a España. La única explicación de esta actitud es crear una cortina de humo y pretender distraer a los cubanos con otros objetivos. La táctica es vieja. Fidel Castro, creando artificialmente un clima antiespañol, quiere evitar que la atención se centre en problemas específicamente cubanos y, sobre todo, contar con otro «culpable».

Entre los guerrilleros que hicieron la campaña de Sierra Maestra hay algunos antiguos elementos del ejército rojo español. Son hombres que desde hace muchos años vienen interviniendo a sueldo del que mejor pague en muchas revueltas y complotos del Caribe. Cuando triunfó la revolución de Fidel Castro, hicieron lo posible por valerse de su recién conquistada influencia y atacar desde La Habana al Gobierno español. Durante unos meses, la actitud de Fidel Castro no alentó las esperanzas de estos colaboradores.

Poco a poco, y siempre a medida que aumentaban sus dificultades interiores y exteriores, Fidel Castro hizo referencias a España, cada vez más hostiles. Su reciente oposición a la Iglesia le brinda un nuevo motivo de ataque, dado el elevado número de sacerdotes españoles que ejercen su sagrado ministerio en Cuba.



Los adversarios cubanos de Castro le acusan de participar en los planes filocomunistas de «Che» Guevara

A finales del pasado año, el separatista vasco, aunque nacionalizado argentino, Azpiazu, afirmó en La Habana que quienes lucharon contra los nacionales durante la guerra de España eran unos sinceros liberales perseguidos por los nacionales so capa de una cruzada anticomunista.

El 7 de enero, más de un centenar de religiosos españoles pertenecientes a distintas congregaciones firmaron una declaración en la que se recordaba que la guerra de España había sido una auténtica Cruzada nacional, según la calificó Pio XI.

LAS BATALLAS DEL AZÚCAR Y DEL PETRÓLEO

Los más optimistas juzgan que hasta el momento actual, las propiedades norteamericanas que no han sido intervenidas, confiscadas, incautadas o nacionalizadas no totalizarán más de 200 millones de dólares.

Desde que el Congreso norteamericano concedió al Presidente Eisenhower poderes discrecionales para alterar las cuotas de

azúcar en el exterior, la tensión ha adquirido tintes dramáticos. Sólo el interesado apoyo de la Unión Soviética al régimen de La Habana, ha podido permitir a Fidel Castro enfrentarse con el Norte.

Cuba obtiene hasta ahora el 30 por 100 de sus ingresos de las exportaciones de azúcar. En 1959, la tercera parte del azúcar consumida en los Estados Unidos era de procedencia cubana. Esos dos porcentajes expresan mejor que ninguna otra cifra el efecto que en el mercado del azúcar representa la lucha económica del Caribe. Cuba envía ahora su producción de azúcar a diversos países situados detrás del telón de acero, en especial a la U. R. S. S. que probablemente efectuará después entre sus satélites ventajosas ventas. Cuba recibe por ese azúcar una cantidad menor que cuando lo vendía en Estados Unidos. El precio internacional pagado ahora a la U. R. S. S. es inferior al que se fija en Estados Unidos. Esta medida no está, precisamente, fomentada por el altruismo.

Para mover los motores de las refinerías de azúcar y para obtener energía en la isla, habida cuenta de la falta de potencia hidroeléctrica, son precisos los hidrocarburos. Fidel Castro planeó que gran parte de sus ventas de azúcar a la U. R. S. S. fueran compensadas con la adquisición de petróleo soviético, más barato que el del mercado occidental. El proyecto, tanta, naturalmente, serios inconvenientes. El primero de ellos era que las refinerías de Cuba pertenecientes a las norteamericanas Texaco y Esso y a la anglo-holandesa Shell se negaron a refinar el petróleo ruso. Cuba consume cada año tres millones y medio de to-

neladas de petróleo bruto, lo que representa, aproximadamente, el 4 por 100 de la producción soviética y el medio por 100 de la mundial.

De un golpe, la decisión de las Empresas petrolíferas amenaza paralizar la vida económica de Cuba. Fidel Castro resolvió la situación incautándose de las instalaciones y contrató otros especialistas que sustituyeran a los que habían abandonado sus puestos tras la intervención.

LA MANO DE NIARCHOS

A esta operación siguió una pequeña maniobra, la de obstaculizar los vuelos de la Compañía

Cubana de Aviación con restricciones en la entrega de combustible. La verdadera reacción de los grupos petrolíferos fue la de amenazar con incluir en «listas negras», análogas a las que se formaron tras la crisis de Suez, a los armadores que facilitasen petroleros para el envío de petróleo ruso a Cuba.

Aunque en la actualidad, el 15 por 100 de la flota petrolera mundial se halla carente de fletes, en el mundo soviético hay gran escasez de petroleros. Las explotaciones petrolíferas en un Imperio como el ruso, preferentemente continental, se inclinan al sistema de oleoductos. Por eso la promesa de mantener el abastecimiento petrolífero a Cuba difícilmente hubiera podido ser mantenida si la flota de Niarchos (dos millones de toneladas) no hubiese entrado en la operación. Niarchos no ha desafiado abiertamente a los grupos petrolíferos accidentales, sino que se ha mostrado dispuesto a ceder sus barcos a Rusia para cualquier transporte petrolífero que no sea dirigido a Cuba. Así, los petroleros rusos pueden llegar hasta las refinerías cubanas.

A pesar de todo, la operación se presenta muy complicada si se ha de mantener durante un largo espacio de tiempo. Un viaje de ida y vuelta entre el mar Negro y el Caribe, representa en total cuarenta días de navegación más las jornadas de carga y descarga en los puertos correspondientes. El abastecimiento de Cuba en estas condiciones requiere como mínimo el empleo de unos treinta tanques de 15.000 toneladas.

La guerra sigue. Empresas dedicadas a explotaciones petrolíferas, mineras, eléctricas y otras más de origen norteamericano han sido recientemente confiscadas. Es, en realidad, el pueblo cubano quien tendrá que soportar los más duros golpes. La economía cubana tardará muchos años en reponerse. Son muchos los cubanos que ahora se quejan de que Fidel Castro escogió mal su camino para la transformación económica de Cuba. Si quería hacer desaparecer el monocultivo, dicen, si quería la industrialización y el desarrollo de la agricultura, debió haber procedido con mayor lentitud y, sobre todo, haberse buscado otros amigos. La realidad es que Fidel Castro se apoya ahora en los «cohetes rusos».

No parece probable, como han temido algunos círculos de Washington, que la U. R. S. S. intente instalar una base militar en Cuba. Su interés radica, precisamente en el hecho, de que Cuba se ha convertido en una cabeza de puente del comunismo en América y una perpetua fuente de disgustos para el Gobierno de Washington. Es posible que en el mes de septiembre Krustchev visite La Habana. De esa visita surgirá un mayor acercamiento de los dirigentes cubanos a la U. R. S. S.

Guillermo SOLANA

FINANCIACION DE VIVIENDAS

La ofensiva del Gobierno español contra el problema de la vivienda adquiere actualmente los rasgos genéricos de una operación casi militar. O sea, una campaña seriamente organizada contra ciertos objetivos concretos, previo estudio de todas las fuerzas disponibles y de los obstáculos interpuestos, y con el empleo coordinado de cuantos elementos puedan reportar la victoria final.

El auge incesante de nuestra producción de hierros y cementsos, por un lado; el examen detenido y reajuste de la legislación sobre arrendamientos, por otro; la rectoría de un dispositivo organizador capaz de canalizar los esfuerzos de la iniciativa privada en condiciones óptimas de economía y eficacia; los pasos fundamentales para suscitar estímulos en el orden financiero y, muy especialmente, la creación de un clima propicio para que los españoles todos se afanen con absoluta confianza en el éxito. Estos son los hechos reales, el instrumental manejado armoniosamente para que no se esfumen los sacrificios de particulares ni se malogren actividades oficiales como consecuencia lógica de la dispersión de esfuerzos.

Recientemente proclamó el Ministro de la Vivienda, señor Sánchez-Arjona, la importancia de la tarea emprendida por su propio Departamento y el de Justicia para convertir la ley arrendaticia en un instrumento más de la lucha por los hogares. Ahora, un decreto-ley de la Jefatura del Estado brinda nuevos estímulos desde el ángulo financiero al disponer exenciones tributarias muy importantes para todo español que se decida a colaborar con sus bienes a esta magna empresa nacional. Con ello se redondea el cuadro firmísimo de una vanguardia cuyo batallar no concluirá sino con el triunfo, y éste no se hará esperar.

El Ministerio de Hacienda, como los demás Departamentos, tenía también posibilida-

des de acción eficaz en el complejísimo problema de la vivienda y su colaboración será inestimable. Entre los diversos tributos que configuran el panorama fiscal español hay uno, la contribución sobre la renta, que suele despertar algunos recelos fácilmente explicables. La índole de estas exacciones ha provocado siempre, y en todos los países, una considerable expectación. De aquí las moratorias y las rectificaciones que los Estados disponen en torno a este impuesto. Todo incremento patrimonial, en efecto, despierta en cada individuo la sospecha de que el fisco pudiera llegar a convertirse en principal o único beneficiario de aquél. Entre nosotros, y a partir de ahora, esos incrementos de bienes, que se tiende a dejar sin justificar, pueden tener un destino concreto, la construcción o adquisición de viviendas, que además de representar en sí mismo un objetivo elogiado y de segura estimación financiera, llevará consigo nada menos que la exención total de impuestos por aquel temido capítulo de la renta.

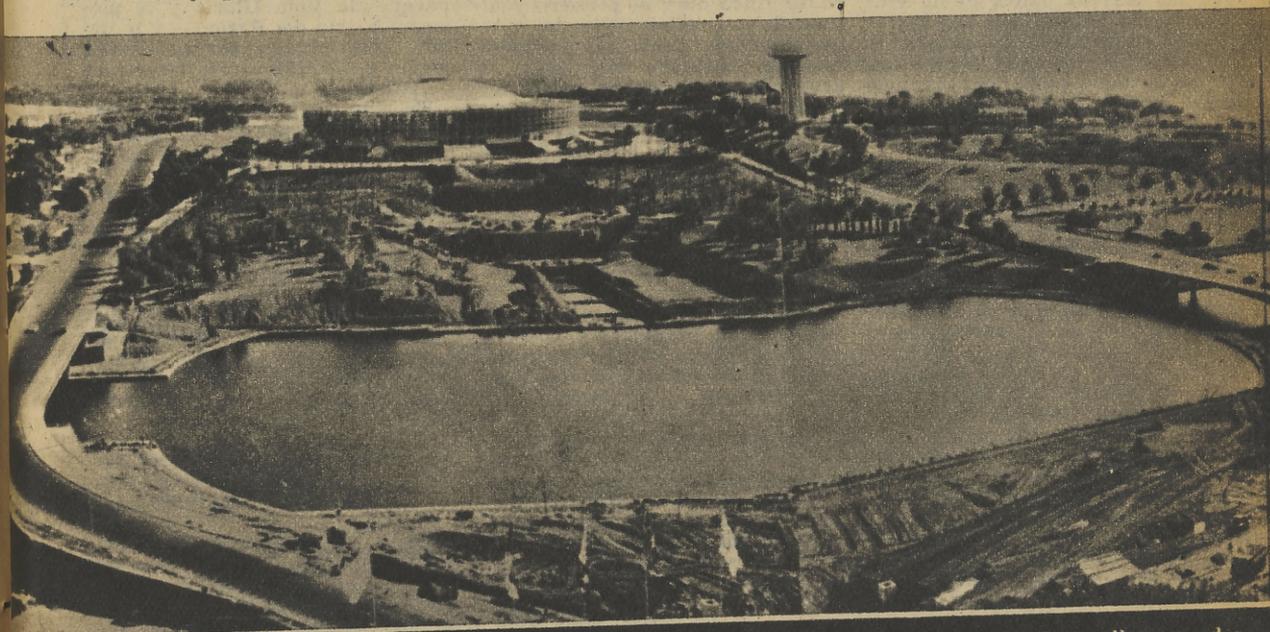
Tal es, en esencia, el contenido de la nueva y hasta revolucionaria disposición. Los aumentos patrimoniales no justificados, que a veces con grave riesgo son ocultados, así como los incrementos que en el futuro se produzcan y se justifiquen debidamente, al aplicarse a la construcción de hogares, al fomento de las edificaciones, a la adquisición de primera mano de viviendas, quedarán al margen de la contribución sobre la renta. La sensación de alivio que muchas personas experimentarán, así como el estímulo que ello ha de implicar, serán factores de notable valor con respecto a esa ruda batalla emprendida para proveer a toda familia de un hogar decoroso, y sus resultados prácticos han de percibirse en plazo inmediato.



LA XVII OLIMPIADA EN LOS ESTADIOS DE ROMA

Miles de atletas de 81 naciones para 18 especialidades del deporte

LA llama olímpica, a estas horas, ha llegado a Italia. Hace justamente una semana que brotó en Olympia, con un aire ritual y con ritmos sagrados. Una bellísima muchacha griega ataviada como las vestales, clámide y pelo recogido, hincó sus rodillas ante la cripta, frente al estadio de Olimpia, implorando el permiso de Júpiter para que fuese encendida la antorcha. Una llama-



Arriba, momento de ser encendida la antorcha olímpica que los atletas, en relevos, llevaron desde Grecia a Roma. Abajo, una vista del lago artificial construido en la capital de Italia exclusivamente para la Olimpiada

rada envuelta en una humareda espesa fue la contestación del mitológico dios. La vestal, acompañada de doce vírgenes se dirigió al altar y allí esperaron a que los rayos del sol encendiesen la antorcha etrusca diseñada por Amadeo Majuri, quien se ha pasado horas y horas ante monumentos toscanos para sacar una copia fiel de las primitivas portallamas.

SALIDA DE LA LLAMA OLÍMPICA

A las nueve y media de la mañana, el primero de los 362 atletas que se sucederán en los relevos, salió para Roma. Los soles y los aires, los caminos y las gentes de 18 provincias griegas y de todo el sur de Italia verá esta antorcha en su recorrido de miles de kilómetros. Misas en multitud de altares y coros femeninos que entonan antiguos himnos griegos saludarán su paso por Pyrgos, Patras, Xylokastron, Corinto, Megara Eleusis, Atenas. Después, Siracusa, Messina, Reggio, Salerno, Nápoles hasta llegar al lago Albano, en Castelgandolfo, donde la llama olímpica arderá para iluminar el esfuerzo de los remeros.

Por la Vía Appia llegará al Capitolio, donde arderá toda la noche hasta que en la tarde del día 25 una docena de atletas romanos la lleven al Estadio Olímpico del Foro Itálico. Allí será colocada para que diecisiete días más tarde, el 11 de septiembre, se apague. Hasta que vuelva a encenderse en 1964 de nuevo en Olimpia, esta vez para cubrir una larga ruta camino del Japón.

ROMA VIVE PARA LOS JUEGOS

Cuando la llama olímpica haya entrado en Roma, por todas las calles de la ciudad, por las antiguas vías de sabores de imperio, que sintieron sobre sus losas los cascos de los caballos y las sandalias de las legiones romanas, por las nuevas calles de la ciudad de los Papas, por los recintos olímpicos ondearán las blancas banderas con los cinco aros y las de los 87 países participantes en la XVII Olimpiada. Lenguas de estas naciones en los labios de miles de atletas y multitud de periodistas, uniformes de todos los tipos, monos de entrenamiento de todos los colores. Caravanas de coches con los distintivos de la organización, motoristas con la sirena abierta, enloquecida, llevando informes de un lado a otro de las instalaciones deportivas, del Estadio Olímpico a la Oficina Central de Prensa, del Lago Albano al Palazzetto dello Sport, del Golfo de Nápoles a la piscina de las Rosas, del Palacio del Congreso a la Piscina Caracalla, del Estadio Flaminio al Prati del Vivaro, del Velódromo Olímpico al Estadio del Marbre. Roma entera vive para los Juegos Olímpicos. Roma por fin puede celebrarlos. Porque en el año 392 de nuestra Era, en pleno apogeo de los Juegos Olímpicos, que reunían en Grecia a todos los habitantes de la diáspora, el emperador Teodosio firmó un edicto por el que se suprimían las Olimpiadas. Hace cincuenta y dos años, en la

era de estos Juegos Olímpicos modernos, fue encomendada a Italia su organización. El Comité no vio con ojos serenos los pasos de los organizadores y fue Inglaterra quien los inauguró en el estadio londinense de White City. La guerra en 1944 también volvió a impedir los Juegos. Roma ahora se ha volcado en su preparación y ha presupuestado diez mil millones de liras, además de levantar dos pequeñas ciudades dentro de la urbe: la deportiva con nuevas y maravillosas instalaciones y la residencial para los atletas, que después se convertirá en barrio hasta lujoso.

87 NACIONES EN 18 DEPORTES

Dieciocho deportes —atletismo, remo, baloncesto, boxeo, canoas, ciclismo, equitación, esgrima, fútbol, gimnasia, hockey, lucha, natación, pentathlon moderno, pesos y halteras, tiro, water-polo y vela—, miles de deportistas de 87 naciones que competirán mañana, tarde y noche durante diecisiete días, exceptuando dos domingos de descanso. Estos serán los XVII Juegos Olímpicos.

HISTORIA DE LAS ANTIQUAS OLIMPIADAS

Hablar de las modernas olimpiadas sin mencionar al barón francés Pierre de la Coubertin puede ser un pecado o un desquite imperdonable. La leyenda atribuye el comienzo de los Juegos a Heracles, hijo de Zeus. El año 776 antes de Cristo. Corebo de Elis era coronado con laurel por vez primera en los Juegos instituidos por Iphitos, rey de la Elide, con los que quiso celebrar la tregua sagrada concertada con Licurgo, soberano de los espartanos. Cada cuatro años sonaban por toda la Hélade las trompetas anunciadoras de los Juegos Olímpicos, que se celebrarían al final de la luna llena de verano durante cinco días, el primero y último de los cuales dedicados a ritos sagrados, pues este carácter tuvieron siempre mientras se desarrollaron por 292 veces en Olimpia. En un principio puramente localistas, su fervor se comunicó a todo la Hélade y más tarde al Imperio Romano todo, hasta el decreto famoso de Teodosio.

LAS OLIMPIADAS MODERNAS

Doce siglos después de su extinción unos arqueólogos alemanes descubrieron los cimientos de la ciudad de los primitivos Juegos. Olimpia, destruida por inundaciones y terremotos, Pierre de Coubertin trabajó intensamente, y el 25 de marzo se reunían 59 atletas en Atenas, representando a diez naciones. Fue un pequeño éxito organizador para Grecia, aunque la decepción que sufrieron los griegos en los deportes en que se luchó fue grande. Norteamérica se llevó casi todos los premios. Pero hubo algo que resucitó páginas de historia, el marathon. Veinticinco atletas salieron para cubrir los 33 kilómetros. Sólo 17 entraron en el

recinto olímpico, y el primero de ellos un pastor ateniense que se había pasado la noche rezando para que Grecia se llevase la victoria. Se llamaba Spiridion Louis. Con esto se quería resucitar la hazaña del soldado Filípides, quien cuatrocientos noventa años antes había corrido el mismo itinerario de la prueba para dar el parte de victoria sobre las tropas persas de Datis y Atafernes, a su general Milciades. Las olimpiadas habían resucitado en 1896. Y desde entonces, con la misma puntualidad matemática de los primitivos Juegos, cada cuatro años se han ido celebrando en París, St. Louis, Londres, Estocolmo, Amberes, París, Amsterdam, Los Angeles, Berlín, Londres, Helsinki y Melbourne. Hubo dos treguas, y no de paz como en las primitivas olimpiadas, por las guerras de 1916, 1940 y 1944. Desde 1924 se incluyeron los Juegos Olímpicos de invierno, realizándose también cada cuatro años, son las dos excepciones de 1940 y 1944, y que se han celebrado en Chamonix, Saint Moritz, Lake Placid, Garmisch-Partenkirchen, Saint Moritz, Oslo, Cortina d'Ampezzo y Squaw Valley. Coubertin, en el Congreso Olímpico de París de 1914 ideó el definitivo emblema olímpico: los cinco aros (azul, amarillo, negro, verde y rojo) como símbolo de los cinco continentes y de las cinco razas y la divisa «Citius, Altius, Fortius».

DOS ZONAS DEPORTIVAS EN ROMA

A excepción de las pruebas de remo y canoa en el lago Albano (Castelgandolfo) y las de vela en Santa Lucia (golfo de Nápoles), las quince modalidades deportivas restantes que llenan el programa de los Juegos se desarrollan en dos zonas de Roma, que podemos llamar olímpicas: la del Norte —Foro Itálico, y en la parte comprendida entre el último trozo de la Vía Flaminia, el parque de Viga Gloria y el moderno barrio del Parioli— y la del Sur, determinada por la ciudad jardín de la Exposición Universal de Roma.

En esta parte sur están el Palazzo del Congressi, la piscina delle Rose, el Pallazzo dello Sport y el Velódromo Olímpico.

El Foro Itálico se levanta en un maravilloso paisaje romano. Mussolini comenzó a levantar una serie de edificaciones más o menos deportivas para dar cabida a los Juegos que no se pudieron celebrar en 1944. Allí fue donde se empezó a levantar el Estadio de los Cipreses, sobre cuyas ruinas se alza ahora el Estadio Olímpico, uno de los más bellos y grandes del mundo.

CINCO GRANDES INSTALACIONES NUEVAS PARA LA OLIMPIADA

Roma, para esta ocasión, además de una cuidadísima organización, que va desde servicios extraordinarios de correos y teléfonos pasando por cientos de ayudantes para ordenar el tráfico, visitas gratuitas a museos y centros de interés, así como servicio gratuito de todos los servicios

urbanos de transporte para quienes participan de un modo u otro, oficinas abundantes de teléfonos y teletipos para periodistas, ha hecho una serie de obras que quedarán para siempre como la mejor conquista que el deporte italiano haya podido conseguir en unos Juegos: la ciudad olímpica y las cinco nuevas instalaciones deportivas: Palazzetto dello Sport, Estadio de Fútbol, Estado de Natación, Velódromo y Palacio de los Deportes. Además de un remozamiento general al resto de las instalaciones que ya tenía la Ciudad Eterna.

El Palazzetto dello Sport o pequeño Palacio de los Deportes, en clavado en el Bulevar Tiziano y muy cerca del centro olímpico del Foro Itálico, tiene una capacidad para 5.000 espectadores y en él se desarrollarán las pruebas de baloncesto y pesos y halteras. Su construcción ha sido una de las grandes victorias de la arquitectura funcional, en la que se han unido como en pocas veces lo artístico con los usos a que iba a estar destinado el edificio.

Otra de las grandes realizaciones es el estadio para los partidos de fútbol, levantado sobre los cimientos del Estadio Nacional, con una capacidad de 55.000 plazas, de las cuales 8.000 son cubiertas. Dentro de él hay 10 salas de gimnasia y una piscina cubierta. El gran estadio del Foro Itálico, también habilitado para partidos de fútbol y donde se juegan los encuentros de los equipos de Roma se dedicará durante estos días para Atletismo.

Siguiendo en esta serie de realizaciones, el Estadio de Natación, en el centro del Foro Itálico, con capacidad para 7.500 personas, es una de las mayores y mejores muestras de lo que debe ser una piscina olímpica. El velódromo, éste en la zona Sur, tiene una pista de madera de 400 metros, que rodea una zona verde en la cual se podrá jugar al fútbol o al hockey sobre hierba, modalidad deportiva que en el programa de los XVII Juegos Olímpicos está ya asignada. Veinte mil personas podrán seguir tanto las carreras de ciclismo en pista como los partidos de hockey en hierba. Por último, el grandioso Palacio de los Deportes, construido en el Centro Olímpico de la Exposición Universal de Roma. Con un diámetro exterior de 122 metros y una altura de 32 y medio, en el palacio podrán ver las competiciones de boxeo y baloncesto una cantidad aproximada a las 16.000 personas. Este palacio tiene 25 vestuarios.

EN EL VILLAGGIO OLÍMPICO SE ALBERGARÁN 8 000 PERSONAS

Quizá una de las obras de más envergadura, si se mira el tiempo record en que se ha construido—menos de un año—, es el Villaggio Olímpico o Ciudad Olímpica. Hasta ocho mil personas podrán albergarse en este centro urbano, pensado con todas las modernidades y necesidades de la más refinada urbanización. En él, así como en los lugares donde haya terrenos de competición, abundancia de restauran-



El equipo alemán de remo, favorito en su especialidad

tes para todos, y cientos de teléfonos y cabinas para los periodistas de todo el mundo. El centro de Prensa se convertirá, sobre todo al final de la tarde, en un tecleo incesante de las máquinas de escribir y en un mare magnum de voces anunciando las llamadas resueltas para comunicar con los periódicos más distantes de Roma.

La eurovisión y cadenas de radio darán al mundo noticia continua del movimiento de los Juegos Olímpicos.

Con estas grandes construcciones deportivas que Roma ofrece a los atletas, multitud de instalaciones que ya tenía la ciudad y que se destinarán para entrenamientos.

EXPOSICIONES Y MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS

La olimpiada que comienza en Roma dentro de cinco días va a ser una manifestación deportiva de primera magnitud. Porque junto a las pruebas y modalidades deportivas de competición, dirigentes del deporte mundial se reunirán en una serie de congresos internacionales para estudiar la marcha de sus respectivas especialidades, los dirigentes del deporte mundial. Menos de hipismo, todas las modalidades presentes en los Juegos tendrán su reunión internacional, la mayoría de las cuales se celebrarán en el Palazzo Congressi, además de la reunión internacional de la Federación de Educación Física, del Comité Olímpico Internacional y de dos asociaciones del Reino Unido y la Commonwealth.

Pero hay algo más, algo que para los italianos no podía ser ajeno: el arte. Más de un corresponsal en Roma y más de uno de los cientos de enviados especiales que han llegado a esta ciudad y comenzaron a escribir sus primeras crónicas en estos días tranquilos cuando la prisa de la información del último resultado atenaza y no deja mirar tranquilamente la vida de la ciudad, ha escrito que sólo por ver la Expo-

sición del Deporte en la Historia y en el Arte, instalada en el Palazzo delle Scienze, merece la pena venir a Roma. Todo lo que ha sido el deporte en la vida del hombre, desde sus primeras manifestaciones, desde que en el deporte se vio un ejercicio puramente físico, recreativo o utilitario, las diferentes formas que ha tenido y las modalidades que han nacido y muerto, en las más maravillosas muestras explicativas y artísticas, tendrán cabida en el Palazzo delle Scienze. Muestra de arte, las exposiciones de Fotografía Deportiva, de Filatelia, el Film Olímpico, conciertos, ballets, teatro, representaciones folklóricas. Entre estas últimas manifestaciones hay algunas que tienen una total relación con el deporte. Son Juegos antiguos, deportes que hicieron furor en una época y que el tiempo se encargó de enterar, pasando a ser hoy pieza de museo deportivo. Hoy se han sacado a la luz, y entre el fuerte tren de los Juegos, será como sedante presenciar «Il Palio del Balestri», «La Giostra della Quintana», «Il Gioco del Calcio Fiorentino», «Il Torneo della Quintana» e «Il Gioco del Ponte».

Juegos de ayer, deportes de otros días, competiciones de épocas que han quedado en el ropavejero, pero que por gracia y arte del deporte cobran vida momentáneamente.

Si las olimpiadas fueron en la antigüedad tregua y fiesta de paz, primero en un ambiente localista y más tarde con dimensión helénica y posteriormente con proyección de imperio, las de hoy han pasado a ser la reunión del mundo para luchar pacíficamente por una victoria noble, donde hay vencedores que subirán al «podium» para recoger las medallas de oro, plata o bronce y ver cómo son izadas en el mástil de honor las banderas de sus patrias. Hasta el día de clausura, en el que la de los Juegos, la italiana y la del Japón digan la frase final. Una frase que podría ser ésta: «Victoria para la paz».

Pedro PASCUAL



Titulares y suplentes del equipo español de grecorromana

ESPIRITU DE LUCHA Y AFAN DE SUPERACION EN LOS DEPORTISTAS ESPAÑOLES

LOS estadios olímpicos de Roma van a conocer la participación de atletas españoles. Doscientos muchachos, encuadrados en diversos deportes, que lucharán en noble competencia con atletas de todos los países. Una lucha por el triunfo, sí, pero, sobre todo, por la participación y por lo que de enseñanza tiene el enfrentarse con los mejores.

Mejores en la calidad y en el espíritu. Porque en la Olimpiada están los deportistas puros. los que tienen al deporte como un fin y no como un medio, y los que a costa de los sacrificios de sus profesiones privadas anteponen el entrenamiento, la disciplina y la ilusión a toda otra consideración humana.

España ha querido estar presente en una serie de deportes para los cuales ha seleccionado a sus muchachos y los ha preparado con cariño y con arreglo a sus mejores disponibilidades. Concentrados gran parte de ellos en la madrileña Residencia Moscardó, se ha hecho una preparación larga e intensiva que ha dado buenos resultados, hasta el punto de que en atletismo, la actividad más clásica y distinguida, una muestra de los progresos de los atletas españoles la constituyen el comprobar cómo hoy existen en numerosas pruebas diez o doce atletas que logran tiempos y marcas que hace unos años sólo alcanzaban en solitario los campeones

Como ha señalado el representante español en las reuniones previas de la Olimpiada, Alejandro Higuelmo, Roma será testigo de una participación española digna de nuestra actual categoría. «Que nadie sueñe, pero que nadie subvalore la futura actuación de los nuestros, porque estoy seguro que será, por su preparación, su espíritu de lucha y su nobleza deportiva la que nos corresponde: en vanguardia entre los países similares al nuestro en el orden deportivo».

LOS NOMBRES DE BARRIS Y NAVARRO, EN ATLETISMO

Empecemos por el atletismo. Dada la calidad de los atletas mundiales, no hay ninguna posibilidad teórica de obtener medallas en las pruebas finales.

En velocidad pura van tres hombres: Albarrán y Asensio, para los cien y doscientos metros, y Ranaño para los cuatrocientos. Los velocistas españoles, claro es, no alcanzarán los 10 segundos de los grandes campeones. Asensio, si corre los 100 metros, podrá hacer 10 minutos, 4-10 bastante difíciles, pero que no lograrán, ni mucho menos, desbancar a los German, Jerome, Seyé, Sime y Radford, por ejemplo.

Albarrán, que correrá los doscientos metros lisos, puede llegar, si las circunstancias le fa-

vorecen a los 21 segundos, 3-10. Con este tiempo sólo se clasificará en los cuartos de final, pues hay una serie, por lo menos, de 20 atletas que totalizarán marcas considerablemente más inferiores.

Con ello, Asensio y Albarrán podrán llegar, si tienen suerte en el sorteo de las eliminatorias a los cuartos de final. En este caso, con la casi segura mejora de sus propios records nacionales, el papel habrá sido altamente honroso.

Las posibilidades de Ranaño en los cuatrocientos metros son mucho menores; quizá sea uno de los atletas que calga eliminado a las primeras de cambio, toda vez que, dada su actual forma, no bajará de los 48 segundos. Marca ya muy atrasada en relación con la de la mayoría de los atletas; sin embargo, la participación de Ranaño constituirá, más que nada, un aliciente para las generaciones jóvenes con vistas a los Juegos Olímpicos de Tokio.

Tomás Barris, el magnífico atleta barcelonés, lleva, sin duda, una de las mayores confianzas de los aficionados. Lo más seguro es que corra 2.500 metros, y, normalmente, debe ser semifinalista, toda vez que es muy posible que se acerque a los 3 minutos, 42 segundos. Aunque con enemigos de gran categoría esta misma categoría, dadas las condiciones del propio Barris, serán estímulo u objetivo para la



Componentes del equipo español de baloncesto con el uniforme olímpico expresamente diseñado

mejora de sus propias marcas.

En los 800 metros, Julio Gómez, si tiene fortuna y puede bajar de 1 minuto, 50 segundos, quedaría semifinalista. Y éstas son las dos posibilidades en medio fondo corto y en media velocidad.

Dejando aparte la participación de Molins en los cinco mil metros, con no muchas posibilidades, respecto al «marathon», hay mayores en Miguel Navarro en los diez mil metros; tiene buena clase y es probable que sea el mejor hombre español en Roma, hasta el punto de, si le ruedan bien las cosas, estar entre los seis primeros.

En cuanto a los lanzadores, Quadra Salcedo podría llegar a los 52 ó 53 metros en disco, aunque esta marca, dada su actual forma, es bastante improbable que la consiga. Hoy por hoy, hay tres americanos, Oerter, Baok y Cochran, que han rebasado los 58 metros con cierta amplitud.

Falcón, en martillo, llegará a los 58 metros si consigue un buen tiro, pero todo lo que no sea lanzar el martillo a más de 66 metros, estará absolutamente descartado para laureles olímpicos.

Por último, Luis Felipe Areta será nuestro representante en longitud y triple salto. Aunque en lo primero no rebase los 7,50 metros, en triple puede rondar los 16, con lo cual la clasificación en las finales podría estar casi segura.

Estos son los representantes de nuestro atletismo, diez hombres, en total que van a Roma más con la esperanza de aprender y adquirir solera que con la de cosechar primeros puestos,

que, teóricamente, son, en esta especialidad, poco más o menos que imposibles.

EL RECUERDO DE BLUME, EN LA GIMNASIA

La sombra y el recuerdo de Blume estará presente, desde luego, en la Olimpiada de Roma, no ya entre los componentes del equipo español, sino en todos los gimnastas que suban a las anillas, que evolucionen sobre las paralelas, que giren sobre el potro. El sería, a buen seguro, medalla de oro. Hoy la ambición del equipo español en gimnasia es, entre los ciento treinta y ocho participantes del mundo, igualar, por lo menos, el puesto de Blume en Helsinki: el 54.

El actual campeón de España es Luis Valbuena, estudiante de Medicina, seguro y potente, gimnasta muy completo que en Roma hará honor a ese lugar de campeón. Después de él, Hermenegildo Martínez, cuyas principales virtudes están centradas en las anillas y en las paralelas, donde su finura y elegancia le hacen el más estilizado de los gimnastas españoles. Junto con Valbuena, Hermenegildo Martínez procurará si no borrar el recuerdo de Joaquín Blume, por lo menos hacer honor a su ejemplo.

Los restantes gimnastas son Jaime Berenguer, Emilio Lecuona, Ramón García, Enrique Montserrat, José Angel Leal y Francisco Martínez, estos dos últimos suplentes.

Bajo la vigilancia del profesor Nicolet, nuestros atletas se han entrenado más que concienzudamente para aspirar, ahora,

a una colocación discreta y ser, también para el futuro, semilla de gimnastas infantiles.

En cuanto a la participación femenina en gimnasia, seis mujeres forman el equipo que hará su debut olímpico. Las hermanas Artamendi, Elena y Montserrat, campeona y subcampeona de España, respectivamente, son las columnas básicas del conjunto en el que figuran también los nombres de Renata Müller, María Rosa Balaguer, Mary Carmen González y María Luisa Fernández. Muchachas que llevan un deseo, dentro de sus posibilidades reales: clasificar al equipo dentro del primer tercio de naciones participantes.

BAUTISMO OLIMPICO EN LA HALTEROFILIA

La halterofilia es ni más ni menos que el levantamiento de pesos. Por primera vez en la Olimpiada, España concurrirá con cuatro levantadores, entre los que destacan Enrique Gómez Salazar, campeón mediterráneo del peso gallo, y Espartaco Antonio Moscú, fornido levantador bilbaíno, que junto a la técnica y la precisión de nuestro campeón del peso gallo, si no medallas olímpicas, sí por lo menos ofrecerá discreta actuación.

Este deporte tan minoritario, porque en España sólo llevamos ocho años de práctica y aprendizaje con unas doscientas licencias de deportistas en activo, recibirá su bautismo olímpico, bautismo en el que lo fundamental, frente a los países superseries como Estados Unidos, es competir, aprender y levantar más que en España.

De la lucha con los adversarios fornidos y eminentemente técnicos

cos se corregirán defectos y se pulirán estilos, y aparte la mejora de los records de España, la esperanza está en que en esta participación halterofilica en la Olimpiada de Roma sea la plataforma de lanzamiento de nuevos levantadores.

Con Enrique Gómez de Salazar y Espartaco Antonio Moscoso participarán José Luis Izquierdo, plusmarquista y campeón nacional del peso pluma, además de recordman nacional de fuerza del peso ligero, y Luis Alonso Giménez, recordman del total olímpico, o Jesús Rodríguez, semipesado, recordman también del total olímpico.

CINCO REPRESENTANTES EN LA LUCHA GRECORROMANA Y OCHO EN BOXEO

Cinco pesos: gallo, ligero, semimedio, medio y semipesado, con los nombres de Cañete, Delgado, Cuetos, López Rojo y Panizo, serán los que participen con los colores nacionales en las competiciones de lucha grecorromana que se celebrarán en la Olimpiada de Roma.

En el Colegio Menor «Manuel Iradier», de Vitoria, fue concentrado el equipo español de lucha grecorromana, bajo la dirección del entrenador Johansson como maestro. Sesiones de gimnasia, horas de entrenamiento, reposo y regimen de vida adecuado.

Igual que en otras especialidades, España irá allí a aprender. En la lucha grecorromana, las profesiones de los luchadores indican bien a las claras la entrega total a la especialidad. Santiago Cañete es mecánico de pro-

fesión; López Rojo, auxiliar administrativo; Panizo, carnicero, etcétera.

Con los titulares van otros cinco luchadores que servirán de «sparrings» y a la vez de alumnos aventajados.

Ocho púgiles lucirán en sus camisetas de boxeadores aficionados el escudo de España: Eusebio Mesa (mosca), Alfonso Carabajo (gallo), José Luis Biescas (pluma), Fernando Riera (ligero), Carmelo García (medioligero), Andrés Navarro (semiligero), Cesáreo Barreira (intermedio) y Manuel García (pesado). Mesa, Carabajo, Biescas y Navarro son, en el papel los que tienen más posibilidades. Carabajo ganó una Medalla de Plata en los Juegos Mediterráneos y Biescas una Medalla de Bronce en Beirut.

La característica general del equipo es su valentía y su agresividad, siendo el peso pesado, Manuel García, extraordinario pegador, una de las incógnitas del conjunto.

Los pronósticos en boxeo, sobre todo en el campo aficionado, son difíciles. Baste, de momento, consignar nuestra presencia en Roma.

LA PRESENCIA EN EL HOCKEY SOBRE HIERBA

Diecinueve internacionales, en los que casi por partes iguales se mezcla la veteranía con la juventud, componen el grupo de jugadores que representarán a España en las competiciones de hockey sobre hierba que se celebren en la Olimpiada de Roma.

Una de las especialidades deportivas en las cuales se ha trabajado con más larga preparación cro-

nológica ha sido la del hockey sobre hierba. Hace ya más de dos años, pensando en la excesiva veteranía de la mayoría de nuestros internacionales de hockey, la Federación creó un equipo —el Kararaká— especie de selección nacional de jugadores menores de veintidós años. Y de este Kararaká han salido los nuevos muchachos que han dado juventud y savia nueva al hockey español.

Las alineaciones del equipo español saldrán de estos nombres: Del Coso, Piera, Cavaller, Colomer, Egusquiza, Dinarés, Dualde (Eduardo), Mígo y a, Ventalló, Oriol, Amat, Calzado, Cervera, Dualde (Joaquín), Macaya, Murúa, Roig, Usoz y Amat.

En el reciente torneo de carácter olímpico, celebrado precisamente en Roma, y en el que sólo actuaron doce jugadores, España consiguió clasificarse en el segundo puesto, empatado a puntos con Holanda. En la Olimpiada, lógicamente, nuestra clasificación estará entre el quinto y el octavo. Y si hubiera suerte en el sorteo, quizá podría hacerse realidad la esperanza.

PARA EL AGUA: REMO, PIRAGUAS Y NADADORES

El lago de Castelgandolfo será el escenario o marco de las competiciones de remo y piragüismo que se celebren en Roma. Paisaje hermoso para un deporte, por la armonía, por la sincronización y por la potencia en el estilo, hermoso también.

Por primera vez, España estará representada en todas las modalidades de remo: outriggers a ocho, outriggers a cuatro, doble scull y skiff. En las primeras, los remeros del Ur-Kirolak, de San Sebastián; en los segundos, los del Club Náutico de Vigo; en las terceras, los del Club Náutico de Sevilla; en skiff, Julio López Santolaria, campeón español de la especialidad.

Larroya, Feliz Vega y Tuya serán los representantes en piraguas.

Al igual que en otros deportes, también en remo y piragüismo se ha seguido un plan ordenado de preparación. El lago de Bañolas fue la pista líquida para los entrenamientos.

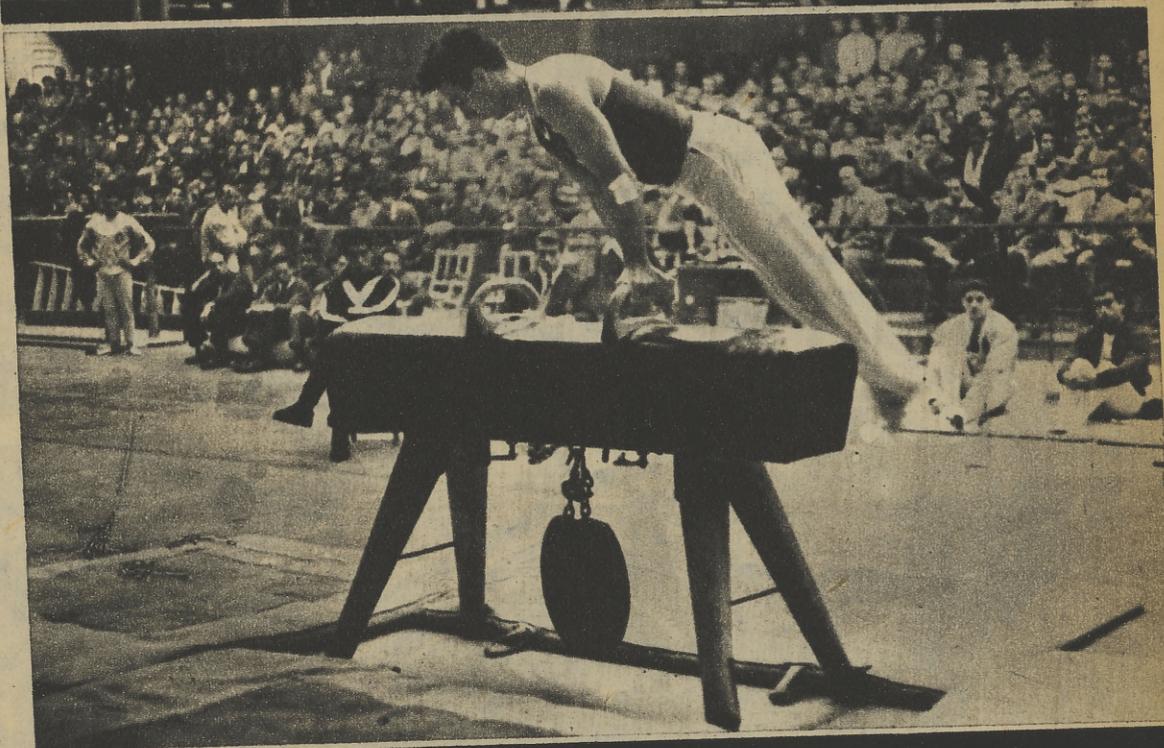
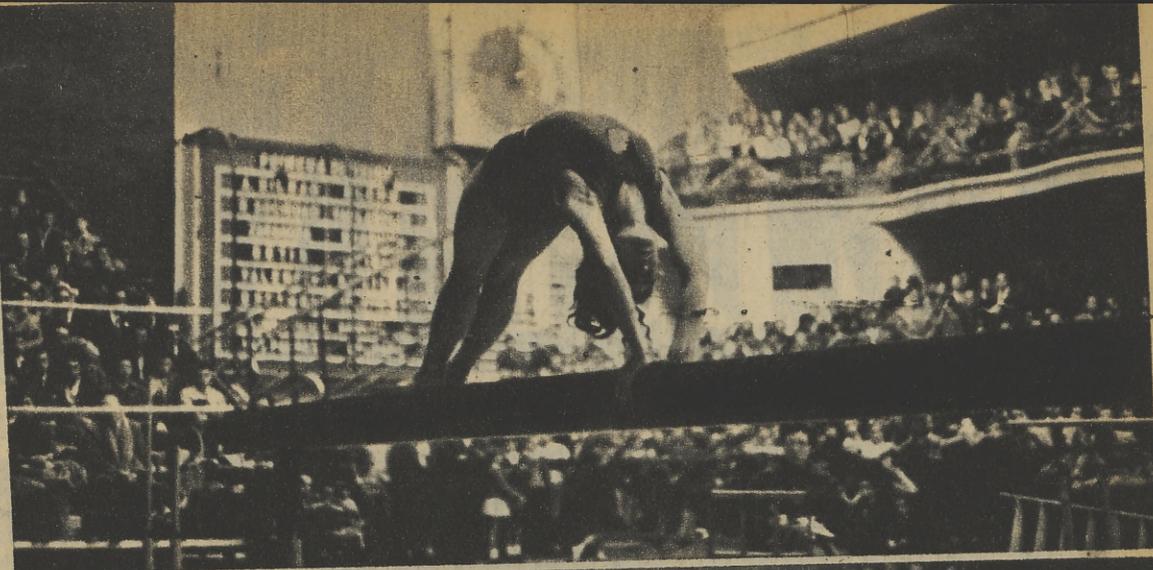
Y además, los remeros españoles tendrán embarcaciones nuevas, construídas en Alemania y adaptadas especialmente a la talla y dimensiones del tórax, los brazos y las piernas de los remeros. Estas embarcaciones serán utilizadas en el lago de Castelgandolfo e irán en el techo del gran autocar que conduzca a Roma a los seleccionados.

Y con el agua, también, como elemento de sustentación, la natación. Dos nadadoras y ocho nadadores tomarán la salida en las «calles» olímpicas. Rita Pulido e Isabel Castañé, para 100 libras y 200 brazas femeninas, respectivamente, y en masculinos, Rodés (100 libras), Cossio (400 libras), Torres (1.500 libras), Ausina y Díaz (200 brazas), León y de la Fe (200 mariposa).

Tanto en remo y piragüa como en natación, la aspiración es común: honrosa clasificación. Y,



Angel León, en tiro, y Goyoaga, en hípica, dos posibilidades de España en Roma



Renata Muller y Hermenegildo Martínez, del equipo español de gimnasia

además, aprender. Con vistas al futuro, que el día de mañana será presente, mejor que el de hoy como el de hoy es mejor que el de ayer.

CICLISMO E HIPICA: CABALLOS DE ACERO Y CABALLOS DE SANGRE

También en ciclismo se participa por primera vez. Y también es el ciclismo, si no triunfo seguro, sí por lo menos esperanza fundada, sobre todo en alguna especialidad.

Cuatro de los cinco ciclistas que triunfaron en los Juegos del Mediterráneo acuden a Roma, con más experiencia, con mayor ilusión. De los once ciclistas que van —Errandonea, Momeñe, Nicoláu, Sánchez Camero, Astigarraga, Gaya, Martorell, Mora, Sáez Díaz Array y Tortellá—, son Momeñe y Tortellá quienes pueden hacer mejor papel. El primero, vizcaíno, y el segundo, balear, son dos especialistas acreditados en las pruebas de fondo, y si las cosas no ruedan mal —sobre todo tratándose de ciclismo—, una Meda-

lla de Bronce pueden traerse estos hombres para España.

TIRO Y ESGRIMA: FULSO, HABILIDAD Y VISTA

Al igual que la hípica, el tiro español pesa en el mundo. En pistola libre, el nombre de Angel León Gonzalo es bien conocido. Ya veterano en este deporte, pues participó en las anteriores Olimpiadas de Londres y Helsinki —en la última conquistó una Medalla de Plata—, ha superado recientemente el record mundial, lo cual hace concebir bastantes esperanzas en su actuación. Ha establecido el record de España de pistola libre, con 573 puntos, y de arma corta de guerra, con 582 puntos.

A Angel León le acompañarán Minervino González, campeón de España de pistola libre y velocidad, debutante en competiciones olímpicas, pero de cuya regularidad cabe esperar una buena actuación, sobre todo en pistola-velocidad.

Junto a estos dos nombres—los más destacados— intervendrán

Luis Palomo, José Manuel Andoín, José Lloréns y José Luis Alvarez. Pistola y carabina, en diversas modalidades, para los campeones respectivos. El pulso, la vista y la habilidad de nuestros tiradores va en busca de unos triunfos notables.

Pulso, vista y habilidad también hay en esgrima. Once tiradores, con un equipo completo en masculino y femenino. Las mayores posibilidades, están en espada, donde indiscutiblemente los nombres de Pinillas, Martínez Llana, Moya y Cabrera incitan a la esperanza.

En florete las posibilidades son menores, aunque Moya y el mismo González Herrera puedan dar una relativa sorpresa.

En sable, lo mejor del equipo es su homogeneidad, con De Diego y Ordejón como primeros tiradores.

En cuanto a las actuaciones femeninas, el resultado final se traducirá en el común de aprender.

Y este es, en gran síntesis, el panorama de la participación española en la Olimpiada de Roma.

JULIO VEGA

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140



LA XVII OLIMPIADA, EN
LOS ESTADIOS DE ROMA

MILES DE ATLETAS DE OCHENTA Y UNA NACIONES
PARA DIECIOCHO ESPECIALIDADES DEL DEPORTE